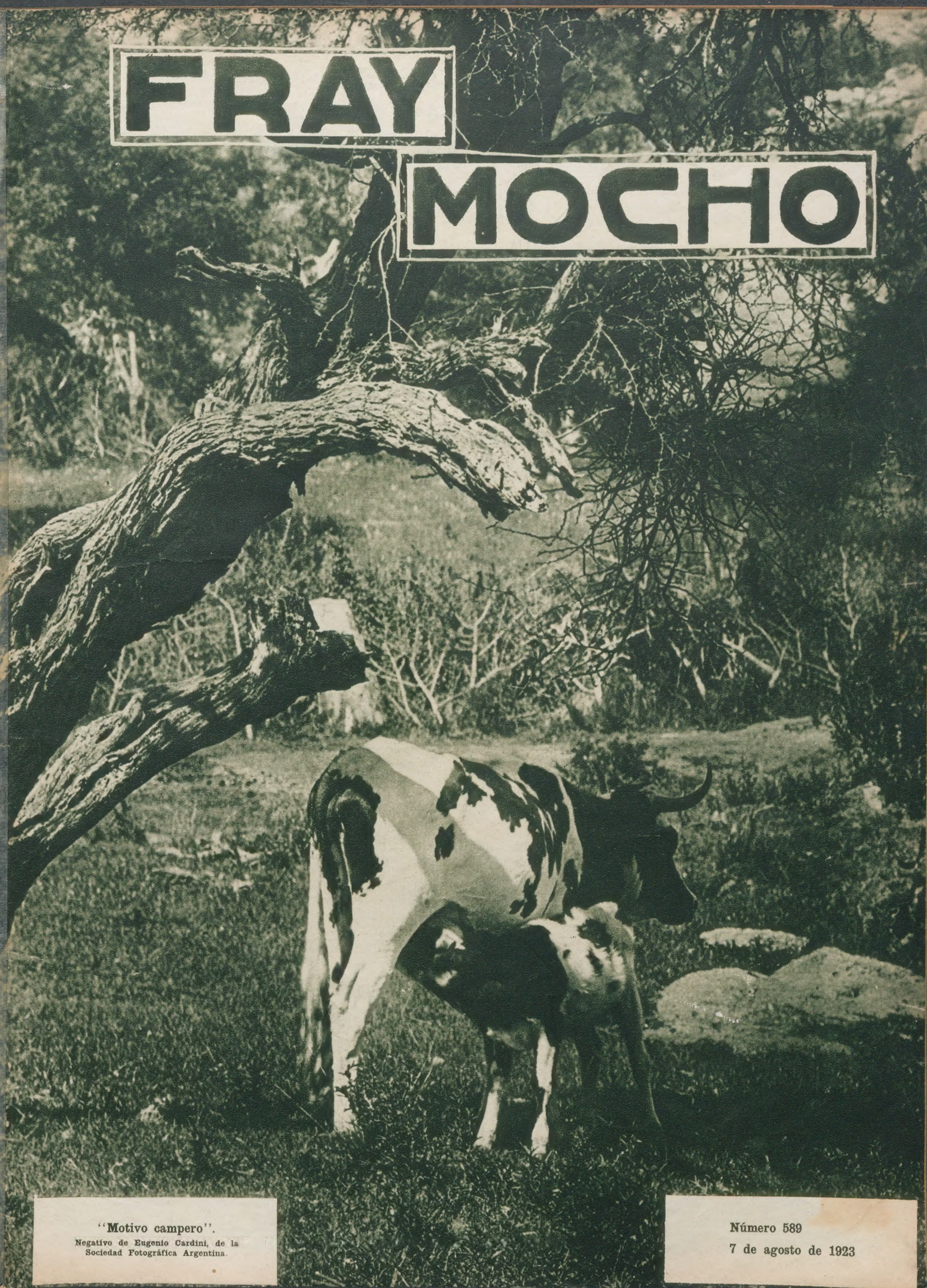
FRAY MOCHO



"Motivo campero".
Negativo de Eugenio Cardini, de la Sociedad Fotográfica Argentina.

Número 589
7 de agosto de 1923

Z
13135 : 12, 589 (1923)

¡VISITENOS!

Vd. DEBE CONOCER EL "PORQUÉ"

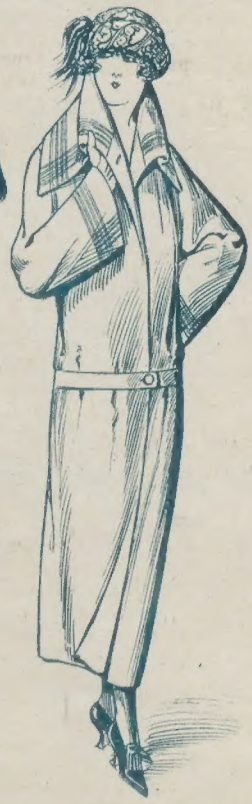
DEL EXITO SENSACIONAL DE LA

GRAN LIQUIDACION

QUE ESTAMOS REALIZANDO EN TODOS LOS DEPARTAMENTOS DE LA CASA.

LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS
A. CABEZAS
BUENOS AIRES
SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN

ALGUNOS EJEMPLOS DE LAS IMPORTANTISIMAS REBAJAS:



4.500 **SOBRETODOS** cruzados o derechos, o trajes, para hombres; casimires ingleses de pura lana, colores y gustos de moda, forros de primera calidad, cuyo valor es de $ 75.— y 85.—, los liquidamos a

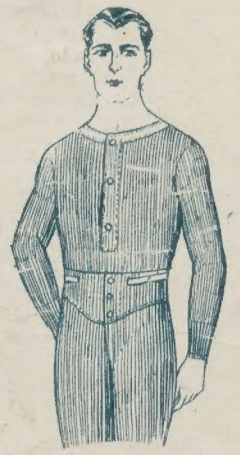
$ 39.—

2.400 **TAPADOS** para señoras, en muy buen cheviot de lana, colores violeta o gris (claro u oscuro), bien adornados con soutaches de seda negros, cuyo valor es de pesos 45.—, los liquidamos a

$ 24.50

9.000 **PARES de MEDIAS**, para señoras, en punto algodón, negras, con costura, tipo fino, bien reforzadas, cuyo valor es de $ 1.60, las liquidamos, el par, a

$ 0.75



5.900 **CAMISETAS o CALZONCILLOS** largos, para hombres, en punto muy elástico, tipo grueso, muy suave al uso, artículo de excelente calidad y gran resultado, colores gris crudo o blanco, cuyo valor es de $ 7.50 y 8.50, los liquidamos a

$ 3.90

1.300 **TAPADOS** para niñas de 5 a 12 años, confeccionados en buenos casimires tipo de abrigo, varios modelos, colores lisos, cuyo valor es de $ 25.—, los liquidamos a

$ 12.90

2.000 **TRAJES** forma cazadora, para niños de 7 a 14 años, confeccionados en finos casimires importados, de pura lana, colores bien surtidos y de gran moda, o en cheviot azul marino o negro, cuyo valor es de $ 34.— y 36.—, los liquidamos a

$ 18.50

2.000 **SWEATERS** para hombres, punto tricot, pura lana, de gran resultado, tipo de abrigo, cuello voleado y corbata, colores azul marino, gris, marrón, vicuña o negro, cuyo valor es de $ 8.90, los liquidamos a

$ 4.40

2.500 **SACOS** de punto tricot de pura lana, para señoras, modelo muy elegante y de abrigo; cuello, puños y bolsillos de lana peinada, colores lisos: granate, blué, azul marino, beige, gris, verde, violeta, marrón claro o negro, cuyo valor es de $ 19.50, los liquidamos a

$ 9.90

A. CABEZAS

SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (BUENOS AIRES)

FRAY MOCHO

Año XII — Buenos Aires, 7 de agosto de 1923 — Núm. 589

Un negocio en avestruces, por H. G. WELLS

—A propósito del precio de las aves, les diré que vi un avestruz que costó trescientas libras esterlinas — dijo el Taxidermista, recordando los viajes de su juventud. — ¡Trescientas libras esterlinas!

Me dirigió una mirada por encima de los anteojos.

—Y yo vi otro por el que se rechazó cuatro.

—No—prosiguió—no se trata de un capricho. Eran avestruces comunes y un poco decaídos, además, debido a su régimen alimenticio. Y tampoco había restricción particular alguna en la demanda. Como usted se imagina, cinco avestruces no pueden valer mucho a bordo de un barco procedente de la India. Pero el caso es que uno de ellos se había tragado un brillante.

El individuo de quien lo obtuvo era un tal Mohini Padishah, un rastacuero en toda la extensión de la palabra: una fea cabeza morena, envuelta en un gran turbante, y en éste, el brillante. La maldita ave se le acercó y de un súbito picotazo se tragó la piedra preciosa. Ante la algazara que levantó en seguida el individuo se dió cuenta de que había hecho mal, según supongo, y corrió a mezclarse con sus cuatro compañeros, para conservar el incógnito. Todo sucedió en un minuto. Fuí uno de los primeros en llegar, y me encontré con el individuo que lloraba a sus dioses, mientras dos marineros y el encargado de cuidar los avestruces se desternillaban de risa. Era, ciertamente, una manera curiosa y ridícula de perder una joya. El encargado de cuidar los avestruces no había estado presente durante el suceso, de modo que no podía decir cuál de los avestruces era el culpable. Irremediablemente perdido. A decir la verdad, no lamentó la pérdida. Desde el principio del viaje el dueño del brillante no había hecho más que ir de un lado a otro ostentándolo puerilmente.

Una cosa como esa, se sabe en seguida a bordo. Todo el mundo hablaba de lo acaecido. Padishah bajó para ocultar sus sentimientos depresivos. Durante la cena—ocupaba una mesita con otros dos hindúes,—el capitán se permitió bromear un poquito acerca de su desventura, lo que le puso muy excitado. Volvióse hacia mí y me habló al oído. No quería comprar los avestruces, me dijo; lo que quería era su brillante. Pedía que se reconociera sus derechos como súbdito británico. Debían devolverle el brillante y nada más. Sobre este punto insistía con firmeza. Se dirigiría a la Cámara de los Lores. El encargado de los avestruces era un hombre de cabeza dura, de aquellos a quienes es imposible hacerles entender algo. Se negó a escuchar la menor insinuación de dar a los avestruces un purgante. Las instrucciones que había recibido le ordenaban alimentar a los animales así y así y tratarlos así y así, nada más. Padishah hablaba de aplicar a los avestruces una pequeña bomba que les extrajera lo que tenían en el estómago aunque, como es sabido, no se puede hacer semejante cosa con las aves. Este Padishah era un individuo lleno de malas artimañas, como todo bengalí, y afirmaba que tenía un derecho sobre los avestruces. Pero un pasajero, que, según decía, tenía un hijo abogado, argumentaba que todo lo que traga un ave se convierte "ipso facto" en parte del ave, y que el único recurso que le quedaba a Padishah era una demanda de indemnización, y esto, siempre que probara que no había habido, de su parte, imprudencia ni negligencia. No podía alegar derecho alguno sobre un avestruz que no era de su propiedad.

VOLUNTAD NO LE FALTA

—¿Trabajar? ¡Si no deseo más que eso! Pero soy pobre y no dispongo de elementos para el trabajo.
—¿Y en qué quiere ocuparse?
—De capitalista.

Esto pareció confundir a Padishah, sobre todo cuando la mayoría de nosotros expresamos la opinión de que ese era el punto de vista más razonable. No había a bordo ningún abogado, de modo que hablábamos libremente. Al fin, después de pasar por Aden, parece que el hombre se sometió a la opinión predominante y llamando a parte el encargado de los avestruces le propuso comprárselos.

A la mañana siguiente hubo cierto revuelo a bordo. El encargado no estaba autorizado para negociar con los avestruces, y por nada del mundo estaba dispuesto a venderlos; pero parece que dijo a Padishah que otro pasajero, un tal Potter, le había hecho ya una oferta; lo que bastó para que Padishah denunciara ante todos nosotros el mal proceder del tal Potter. Pero creo que, por nuestra parte, pensamos hasta cierto punto bien de la habilidad de Potter y cuando éste me dijo más tarde que desde Aden había telegrafiado a Londres proponiendo la compra de los avestruces y que esperaba la contestación a su llegada a Suez, me reproché haber perdido una brillante oportunidad.

En Suez, Padishah dió suelta a las lágrimas—verdaderas lágrimas,—cuando supo que Potter se había convertido en propietario de los avestruces, y le ofreció de inmediato doscientas cincuenta libras por los cinco, que era más del doscientos por ciento de lo que Potter había pagado. Potter declaró que prefería que lo ahorcaran antes que transferir la propiedad de una sola pluma. Su propósito era el de matar los avestruces, uno tras otro, hasta encontrar el brillante. Ese Potter era un tipo jugador, hábil en el manejo de los naipes y esa especie de lotería debió seducirle sin duda. De todo modo, lo cierto es que resolvió vender los avestruces por separado, en remate, y con la base de 80 libras esterlinas cada uno. Es decir, todos menos uno, el cual, según decía, se lo reservaba como mascota.

Tenga usted por supuesto que el brillante era muy valioso. Un judío, y precisamente negociante en piedras preciosas, que venía a bordo, había calculado su precio entre tres y cuatro mil libras, cuando Padishah se lo enseñó. La idea del remate de los avestruces "prendió" bien. Entretanto yo había tenido algunas conversaciones sobre temas generales con el encargado de cuidar los avestruces, e, incidentalmente, me dijo que uno de ellos parecía muy molesto; él creía que se trataba de una indigestión. Era uno que tenía una pluma blanca en la cola; lo distinguía perfectamente de entre los otros, de modo que al día siguiente, cuando el remate empezó con ese avestruz, seguí a la oferta de ochenta y cinco que había hecho Padishah, con una de noventa. Creí que iba a negocio seguro, y sin duda los demás supusieron que yo sabía algo. Pero Padishah se encarnizó con ese avestruz en particular, comportándose como un demente. Al fin, el judío lo obtuvo por 175 libras, y Padishah hizo una oferta por 180, cuando acababa de caer el martillo, según declaró Potter. Lo cierto es que lo adquirió el judío y un momento después apareció con un revólver y le dió muerte de un tiro. Potter protestó ruidosamente, declarando que ese acto perjudicaba la venta de los otros tres avestruces, y Padishah parecía atontado; todos nosotros nos poníamos cada vez más excitados. Es imposible decir la alegría íntima que se posesionó de nosotros cuando una vez efectuada la disección del avestruz comprobamos que no contenía el brillante.

El judío era como todos los de su raza: guardó silencio por su mala suerte; pero Potter hizo saber que el remate no continuaría sino con la condición de que los avestruces serían entregados una vez terminada totalmente la venta. El judío arguyó que el caso era excepcional, y como la discusión se prolongara, la cosa fué postergada para la mañana siguiente. La cena fué muy animada, y al fin predominaron las razones de Potter, quien argüía lo caballeresco de su proceder. El señor que tenía un hijo abogado declaró que había estado meditando la cosa y que le parecía que una vez efectuada la autopsia del ave y encontrado el brillante, éste debía ser entregado a su legítimo propietario. Recuerdo que yo sugerí que era ese el verdadero punto de vista, pues el presente caso entraba en las disposiciones legales sobre hallazgo de tesoros. Se argumentó acaloradamente y por fin convinimos en que no era correcto matar el avestruz a bordo. El caballero que tenía un hijo abogado, entregándose de lleno a los fundamentos legales, trató de demostrar que la

"La gallina del bautismo"

Pertenece este título a un ingenioso relato de Marino Moretti en el que describe costumbres aldeanas italianas y particularmente un episodio de psicología femenina exquisitamente sorprendido. Aparecerá en nuestro próximo número.

Ibero-Amerikanisches Institut
Berlin
Preußischer Kulturbesitz

venta era una lotería y por consiguiente ilegal, por lo que llamaba seriamente la atención del capitán. Pero Potter observó que él vendía las aves como avestruces; no vendía brillantes, ni siquiera los mencionaba como incentivo. Ninguno de los tres avestruces que ponía en venta no contenía un brillante: esta era su creencia. Más aun, suponía, o mejor dicho, esperaba vivamente que el brillante estaba en el avestruz que no ponía en venta.

Al día siguiente, los precios se mantuvieron muy altos. Contribuyó al aumento la circunstancia de que quedaban cuatro probabilidades en vez de cinco. Los tres avestruces fueron adjudicados en 227 libras, y, cosa rara, Padishah no tuvo la suerte de adquirir ninguno, no obstante su gran interés. Cuando debía hacer una oferta se ponía a hablar de prioridad de derechos, y, además Potter parecía no querer hacerle caso. Uno le tocó a un oficial del barco, otro al judío, y el tercero fué adquirido por los maquinistas. Entonces Potter se entristeció de súbito y se lamentó de haber vendido los tres avestruces; declaró que acababa de tirar mil libras y que siempre había sido un tonto; pero cuando me aproximé a él para indagar si estaba dispuesto a desprenderse de su última probabilidad—el avestruz que le quedaba,—supe que ya lo había vendido a un político que venía a bordo, un individuo que estudiaba, durante sus vacaciones, la moral hindú y las cuestiones sociales. Este último avestruz fué pagado 300 libras. Por fin desembarcaron en Brindisi tres de los infelices animales — aunque el señor del hijo abogado decía que era una infracción de las disposiciones aduaneras. Potter y Padishah desembarcaron también. El hindú parecía medio loco al ver que el brillante se le iba con esas malditas aves. Repetía que haría secuestrar los avestruces, y al mismo tiempo dejaba su nombre y dirección a los compradores de las aves para que supieran adonde debían devolver el brillante. Ninguno de los compradores necesitaba, al parecer, su nombre y dirección, y ninguno quería darle a su vez su nombre y dirección. Le aseguro que fué un espectáculo animado el que entonces se produjo en el andén. Al fin, todos partieron en diferentes trenes. Cuando desembarqué en Southampton, vi desde el muelle al último de los avestruces, el que habían comprado los maquinistas, en una especie de jaula, cerca del puente, y era ciertamente el más ridículo engarce de un brillante valioso, que se pueda imaginar.

¿Cómo concluyó la cosa? Bien... Le contaré un detalle que acaso aclare todo. Una semana más tarde caminaba por el centro de Londres, haciendo unas compras, y ¿a quiénes cree usted que me veo?: a Padishah y a Potter, del brazo, y bastante achispados...

Sí. Lo mismo he pensado yo. Pero no hay duda de que el brillante existía y era legítimo. Y Padishah era un hindú eminente. Más de una vez he visto su nombre en los diarios. Pero si él avestruz se tragó el diamante o no, es otro asunto.

Templos japoneses

Dónde se llama a los dioses con campana

En el Japón, la religión se entiende de muy distinta manera que en otros pueblos. Los japoneses veneran menos a sus dioses que a sus padres; los consideran como amigos que les sacan de apuros, más bien que como severos censores a los que hay que complacer. Pero eso no obsta para que sus templos sean a un tiempo tan bellos y tan grandiosos como pudieron serlo los de la antigua Grecia. Nadie ha sabido, como ellos, encontrar el secreto de construir edificios que parezcan como si hubieran crecido naturalmente, tanta es su armonía con las obras de la naturaleza que los rodean.

En los templos japoneses hay que distinguir los budistas y los sintoistas. De los primeros, los mejores son los que se erigieron bajo el dominio de los shogunes, grandes protectores del budismo; los templos de Nikko, Shiba y Ueno, especialmente, son célebres en la historia de la arquitectura japonesa. Pero los templos sintoistas son mucho más interesantes, constituyendo la muestra más curiosa que puede darse del arte japonés antiguo. En Ise hay uno de estos templos, levantado en honor del sol, (que en el Japón es una diosa, no un dios), por Jimmu-Tenno, fundador de la actual dinastía imperial japonesa. Todo cuanto hay en este templo está duplicado, de manera que tan pronto como una cosa cualquiera empieza a estropearse, puede sustituirse con otra enteramente igual; de donde resulta que el santuario se halla hoy exactamente igual que en los días del primer Mikado.

La principal diferencia exterior entre los templos budistas y los de Sinto, está en que, mientras los primeros están pintados de vivos colores, los segundos son de madera sin pintar, y a veces hasta con la corteza.

Unos y otros se componen siempre de varios edificios rodeados de bosquecillos de alcanforeros, camelias y criptomerías, y como entrada a ellos hay siempre un arco de doble dintel, denominado "tori", arco que algunos autores suponen destinado a que en él se posen las aves sagradas, pero que realmente debe tener algún simbolismo ignorado.

Interiormente, los templos del sintoismo son de una sencillez que contrasta con el lujo y aparato de la ceremoniosa religión budista.

Los fieles hacen sus oraciones en un recinto llamado Haiden, donde hay siempre un gongo o una campana para llamar al dios, como podría llamarse a la central de teléfonos para entrar en comunicación.

Terminada la plegaria, el devoto deja algunas monedas en el suelo, toca de nuevo el gongo para avisar que ha terminado, y se marcha.

Es decir, que entre los nipones, cuando llega la hora del rezo, en vez de llamar a los fieles a la oración, como se hace en todas las demás religiones, a quien se llama es a la divinidad, que sin duda anda en aquel país un tanto distraída o es algo sorda.

LA CAMPESINA

Por el campo, tristemente, va Margot la campesina!
Es Otoño; muere el día y la noche se avecina;
sobre los surcos abiertos por el arado, la sombra
paulatinamente cae... Una nubecilla alfombra
los cielos y el arroyuelo como una cinta de plata
se ve distante... El rey sol se hunde en lecho de escarlata!

Es Otoño, muere Febo y la noche se avecina;
por los campos, tristemente, va Margot la campesina;
sus ojos hablan de amor al surco, al árbol distante,
a la nube pasajera, al arroyo murmurante,
y en su nostalgia infinita, en su eterno desconsuelo,
en la paz de la campiña, evoca al rudo mozuelo
que despertó su esperanza, que su amor fué flor de un día
y pasó, como en los vientos la celeste melodía!

Por el campo que abrió un surco el arado, con incierto
paso, va Margot, abatida. En su amante corazón
que sus puertas ha cerrado al ensueño y la ilusión
también lleva un surco abierto!

Fabio D. Vitillo

Dib. de Martínez Ferrer.

RECETA PARA EL ESTÓMAGO

Es bien sabido que ya sea por los excesos de alimentación o por la mala calidad de los alimentos, existe un gran número de personas afectadas del estómago. Hoy pueden dominarse fácilmente estas molestias empleando el bicarbonato catálico, producto concentrado, muy agradable de tomar, del que sólo es necesario pequeñas dosis para corregir cualquier molestia del estómago e intestino y hacer una rápida digestión y asimilación. En todas las buenas farmacias puede conseguir el susodicho bicarbonato catálico.

REMITA $ 1.- M/N. y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.

OFERTA LIMITADA. ESCRIBA EN SEGUIDA.

CASA P. A. REINHOLD-Belgrano 499 - Bs. Aires

Inmunícese contra la tos

TOME

Pastillas RIN-RIN

NO ADMITA SUSTITUTOS

En todas las farmacias a **0.45** la caja

LOS DOS AMIGOS

(Fábula)

Estando los perros diseminados y viviendo más o menos cómoda o estrechamente en las cinco partes del mundo es indiscutible que en cualquiera de ellas "pudo haberse desarrollado" el episodio que voy a narrar.

La fábula no dice dónde fué, lo que no es grave defecto desde que "no pretende" ser historia.

Tratábase de dos perros de la misma clase, porque ambos pertenecían al número más vulgar de la especie: dos perrazos de agua más o menos dulce. Andaban siempre juntos y eran muy buenos amigos que es como decir, "más" que hermanos. Habían estudiado juntos ciertas picardías muy buenas para vivir; pero la sociedad lejos de ayudarles los perjudicaba; porque el hambre era mucha y la comida, escasa.

Resolvieron, por lo tanto, separarse. Como dos perros pueden abrazarse, se abrazaron, conmoviéndose hasta las lágrimas. "Hasta siempre". Gimieron con recíprocas "saudades" y tomaron por distintos rumbos:... pasaron así varios años.

Uno de los perros en cuestión, no por ser inteligente, porque más o menos lo son "todos" los perros, sino porque "tuvo suerte", llegó a ocupar "una posición de responsabilidad y de confianza". Fué así el dueño de la finca que guardaba y tuvo no sólo la suculenta pitanza asegurada, sino que gozó de lujos sibaríticos en buena y confortable perrera, verdadero chalet en miniatura...

El otro perro, en cambio, golpeado por la suerte, empeñado obstinadamente en subir una cuesta romántica, al término de la cual le seducía un miraje de holganza y de ventura, no podía avanzar porque hasta el mismo suelo se mostraba hostil a su paso, las piedras resbalaban bajo sus patas y por un trecho que ganaba, tenía que retroceder otro mayor, arrollado por los guijarros que lo azotaban inexorablemente.

Se cansó al fin, jadeante, ensangrentado, iracundo: cuántas veces intentó avanzar no pudo y tuvo que rendirse. Tomó otro camino, entonces, más llano, aunque menos halagador para sus ilusiones; pero no cambió —por eso—su suerte. Dientes hostiles de perros rivales, pedradas de rapaces, puntapiés y garrotazos de gañanes y pastores fueron sus "compañeros" a través del nuevo camino que recorrió empecinadamente, perdiendo la paciencia y la sangre y almacenando una sorda irritación contra todos. La cabeza gacha, los ojos torvos, los dientes al descubierto, el pelo erizado y sucio, el rabo entre las piernas, parecía una muda y permanente protesta contra el destino.

Sin embargo, quiso su buena o su mala suerte que diera con la granja cuidada por "su amigo"... Lo vió desde lejos y el corazón le dió un vuelco: su alma, (porque tienen alma los perros) se estremeció regocijada por haber encontrado—por fin—al hermano tantas veces presente en su nostálgico recuerdo...

Levantó la cabeza el pobre perro mirando "al amigo" con ojos resplandecientes de júbilo y de cariño, saludándolo con tierno maullido intermitente a la par que apuraba el paso y movía la cola, enhiesta, por primera vez, después de tantos años de dolor.

El otro, entre extrañado y desdeñoso le veía venir y le acogió de pronto con un largo gruñido de repulsión: —que conservase la distancia el atrevido holgazán (así "se supone" que sean todos los mendigos). Pero el "atorrante" se acercaba más y más, despreciando la hostilidad, fuerte en su derecho de amigo, tanto que el otro, aprestado ya para atacarle con rabia, le reconoció súbitamente y desarrugó el ceño.

"¡Hola!, le dijo. ¿Con que eres tú? Mucho me alegro con verte. ¿Y, cómo te va? Hace años que no nos vemos... Parece que la suerte te ha maltratado, mi pobre amigo"... Y haciéndose a su encuentro le olisqueó y se dignó, en señal de afecto, restregar su hocico lustroso en el sucio morral de su "hermano".

El pobre mendigo se conmovió. Reconocía el gran corazón del amigo, pues no renegaba de él, a pesar de verle en la adversidad. "¡Qué esperanza, interrumpió el otro con fastidio!" Faltaba más: ¿Y en qué puedo "servirte"? "Estoy a tus órdenes"... Y se sentó majestuosamente en el umbral de la puerta, obligando a su interlocutor a hacer otro tanto... "en la calle".

—"Podrías tomarme a tu lado, imploró el pobre perro; así te ayudaría en tus menesteres y podría, quizá, reemplazarte algún día"... El perro feliz, se sonrió con desdén:—"Eso es imposible contestó—la posición que tengo es "personal y particularísima"; no podría "así no más" sustituirse por nadie, amonestó, con aire en que había un poco de vanidad ofendida y otro poco de celo mal disimulado.

—"Quiero decir—se corrigió el postulante—un puesto de auxiliar a tus órdenes para lo que gustes mandar". —"Tampoco se puede, replicó el otro: aquí no necesito auxiliares"...

"Entonces—suplicó el pobre—me podrías permitir que estuviese a tu lado como huésped por un tiempo; quizá así cambiara mi suerte"...

—"Pides un imposible, le apercibió el dogo incomodándose un poco: si yo te permitiese eso, quizá llegaras a comprometer mi posición"....

—"Tengo hambre y sed y apenas puedo sostenerme para caminar, le interrumpió desesperado el pobre viajero, ¿me puedes o me quieres socorrer, sí o no?" ..

El perro bien cebado no pareció conmoverse mucho con esta invocación...

"Esto sucede, le amonestó entre dos bostezos, por "tu mala cabeza", por no haber sabido obrar, ni regularte, pero en fin, no quiero que digas que te he dejado en la estacada. Para eso... "hemos sido amigos"... Así al descuido, entra hasta mi casita, allá a la izquierda, mientras yo me voy al fondo disimuladamente... allá encontrarás comida y bebida; hártate; yo "te daré tiempo" para hacerlo y en seguida "lárgate de aquí"... y hasta otra vista. Y te doy o te hago una "recomendación": no vuelvas por estos pagos: podrían acogotarte"...

Hasta aquí la fábula. No digo que "todos los perros" sean así: sería desesperante. Pero dice "hasta de los hombres" el poeta, que...

"Ont la nature du melon:
Il faut en essayer cinquante
Avant qu'en rencontrer un bon".

Y efectivamente; hay que probar cincuenta. "Sin-cuenta" de los que fallan...

Lorenzo Sasso

Todo labrador sabe que una prolongada sequía causa la ruina, pues se echan a perder cosechas que valen millones; pero es probable que ninguno de ellos haya calculado lo que representa una lluvia anormal a tiempo.

Tampoco nosotros hemos hecho el cálculo; pero sí lo han hecho ingenieros agrícolas en los Estados Unidos y lo han publicado en uno de los periódicos, del cual traducimos las siguientes líneas:

Una pulgada (25 milímetros) de lluvia sobre tres de lluvia normal en julio, aumenta el valor de la cosecha de maíz, en los Estados de Indiana, Illinois, Kansas, Iowa, Ohio y Nebraska en 160 millones de dólares, y la de trigo en otros estados, aumenta en 15 millones por cada pulgada más que caiga de mayo a junio sobre la normal.

* * *

Grande es la afición que tienen los ingleses por el tennis, que ya no solamente se juega al aire libre, sino, que, además, han construído locales cerrados donde pueden cultivar este deporte cuando hace mal tiempo.

* * *

Las gallinas blancas, dándoles a comer pimienta de cayena, pueden servir como barómetros. Sus plumas toman entonces un color rosa que varía según la cantidad de vapor acuoso suspendido en la atmósfera.

* * *

Cada vez que hacemos el extraño gesto de la risa, que sólo pertenece a la raza humana, pues los animales no ríen jamás, hacemos un gran bien a nuestro cuerpo.

No hay una sola parte de nuestro cuerpo que no reciba una oleada de sangre en la convulsión de una alegre carcajada.

* * *

De cada diez y seis cerdos, según las estadísticas más recientes, uno muere de enfermedad.

Una señal inequívoca

de distinción y de buen gusto, es el uso de perfumes de rica clase y de esencias delicadas y discretas. Que no falte en su tocador la

Loción Cielito Mío

y el

Polvo Cielito Mío

artículos de superior calidad y altamente deliciosos, y hará usted evidentes aquellas atractivas características personales.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: **calle Guardia Vieja 4439**

En Montevideo: **calle Cerrito 673**

EXTRAORDINARIA OFERTA

Una nota de arte y de buen gusto

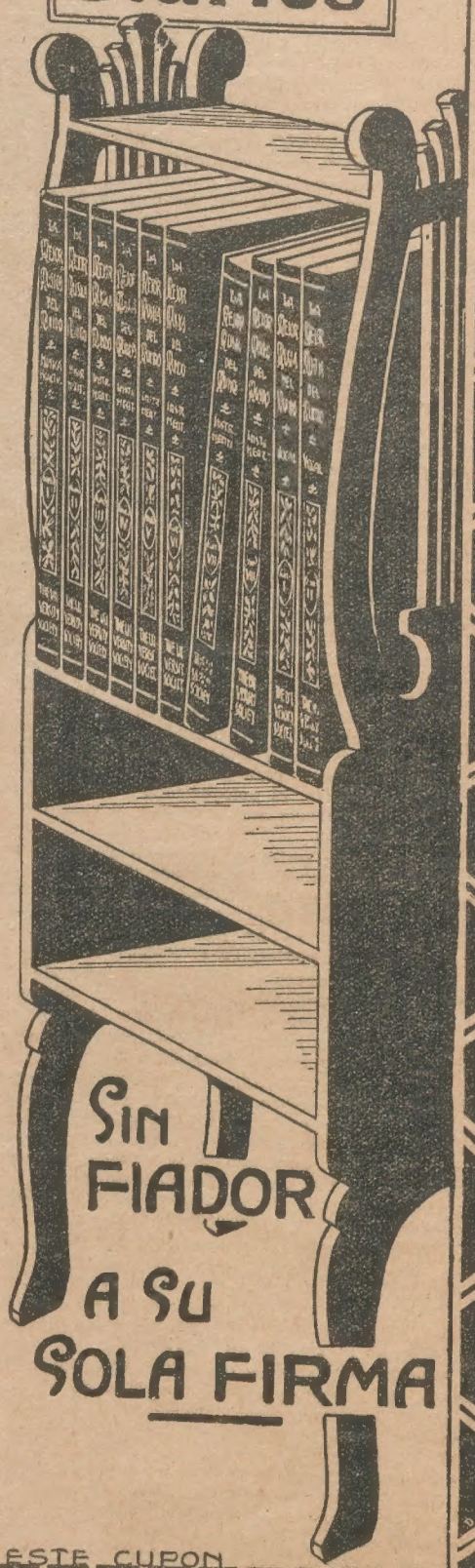
DARÁ EN SU SALA

"La MEJOR MUSICA del MUNDO"

Famosa Biblioteca Musical Para Piano

colocada en nuestros estantes musiqueros "AD HOC"

$0,33 cts. Diarios



Los mejores Profesores Latinoamericanos y Europeos la han declarado "UNICA EN SU GENERO". — En la Argentina los más ilustres Maestros y Compositores la han calificado de "magnífica Enciclopedia del Arte Musical". — Ofrecemos los testimonios.

¿QUIERE Vd. DESARROLLAR EL BUEN GUSTO EN SU HOGAR?

"La Mejor Música del Mundo", le dará música para todas las ocasiones, tendencias y para ejecutantes de todo grado de habilidad.

¿ES VD. UN GRAN CONCERTISTA O EJECUTANTE?

"La Mejor Música del Mundo" le brinda en sus páginas las joyas musicales más celebradas en el mundo musical.

Un hogar sin música es como un jardín sin flores.

Esta Obra, compuesta de 10 hermosos volúmenes magníficamente encuadernados en tela verde y oro, de 30 × 23 centímetros, con más de 3.000 páginas de música, es el complemento indispensable de un piano y el más alto exponente de cultura.

El papel, encuadernación y demás implementos, son exponentes de la última expresión de las modernas artes gráficas.

Por la calidad de los materiales empleados en su fabricación y por la belleza del estante-musiquero de cedro lustrado oscuro en el cual va colocada, el todo representa un conjunto armónico y de buen gusto aún para la sala más exquisitamente alhajada.

La mejor música de todos los tiempos, países, escuelas y tendencias se halla representada en esta colección: Los CLASICOS y MODERNOS; la Música de Salón; de Opera; Bailables Clásicos; Melodías Favoritas; la Música Vocal Latinoamericana y Europea (antigua y moderna); la Escuela Romántica y Adaptaciones Sinfónicas al piano. — Su contenido se halla prolijamente clasificado por Indices de Compositores; por Selecciones; por Grados de Dificultad de ejecución, etc., etc. — Unense al valor artístico de sus bellas páginas el recreativo y cultural por la forma en que ha sido COMPILADA, REVISADA y DIGITADA.

Gratuitamente obsequiaremos a todo subscriptor con un hermosísimo diccionario de la Lengua Española, novísima edición, publicado bajo la dirección del sabio Don José Alemany y Bolufer, de la Real Academia Española, conteniendo más de 90.000 artículos, 6.000 grabados, 2.003 retratos, 300 cuadros, 84 mapas en color, 15 cromotipias y más de 2.600 páginas de texto.

A TODO SUBSCRIPTOR OBSEQUIO GRATUITO

2 TOMOS EN 1

EDITORES
THE UNIVERSITY SOCIETY Inc.
Rivadavia Nº. 850
U. T. 0541 Rivadavia Buenos Aires

CORTE Y REMITANOS ESTE CUPON

ESTE CUPON DA DERECHO A RECIBIR CON LA BIBLIOTECA EL OBSEQUIO.

Pedido directo a:

THE UNIVERSITY SOCIETY, Inc.

RIVADAVIA 850 BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme el estante-musiquero "ad hoc" y la colección de 10 tomos de 'La Mejor Música del Mundo'".

Esta compra la abonaré en 25 pagos mensuales de $ 10 %. cada uno, y a cuenta de los cuales incluyo con este pedido, en concepto de Pago Inicial, el primero de $ 10 %. Los restantes conmenzaré a abonarlos 30 días después de recibida la mercadería y el obsequio que ofrecen.

Saludo a Vds.

Nombre.....

Profesión.....

Dirección.....

NOTA: AL CONTADO PRECIO $ 220 °° m/n

GUY DE MAUPASSANT

Para "Fray Mocho".

Enrique Renato Alberto Guido de Maupassant, autor de novelas y cuentos universalmente célebres, nació el 5 de agosto de 1850 en el castillo de Miromesnil, situado en la margen derecha del Sena inferior.

El prestigio literario de Maupassant se extiende a partir de su colaboración en las famosas "Veladas de Medán", cuando contaba treinta años de edad y era uno de los discípulos de Zola.

"Las veladas de Medán", libro que contiene cinco cuentos, fueron publicados en 1880; estos cinco relatos llevan las firmas de Alexis, Huysmans, Hennique, Ceard y Maupassant, todos ellos afiliados a la escuela realista de Emilio Zola.

El de Guy de Maupassant fué conceptuado como el más sobresaliente de los cinco; se intitulaba "Bola de sebo", y su argumento es el relato de un episodio de la invasión prusiana en Normandía, durante la guerra del 70. Los que leyeron "Bola de sebo" presagiaron que su autor llegaría a ser célebre.

Y es bueno notar que en ese mismo libro, publicó J. K. Huysmans, ya famoso como escritor, un cuento, "Mochila a la espalda", y que a pesar de sus antecedentes no logró sobrepujar la maestría con que se hallaba escrito el de Maupassant.

Desde aquel entonces, éste halló en Zola un verdadero amigo, y formó parte del cenáculo naturalista que componían los ya citados, a más de Alfonso Daudet, los hermanos Goncourt y Teófilo Gauthier, reunidos todos al calor del gran autor de "L'Assomoir".

En esta época Maupassant dió a luz diversas novelas y cuentos, que en nada desmerecían a "Bola de sebo", tales como "Cuentos del día y de la noche", "El Horla", "La Mancebia" y otros muchos.

También publicó un tomo de poesías, ya menos acertadas que sus relatos, y puso en escena un drama, "La Musotte", que, estrenado en diciembre de 1891, en el teatro Gymnase de París, produjo verdadera sensación. Esta pieza teatral fué hecha en colaboración con C. Normand, y puede decirse que es la obra póstuma de Maupassant.

Ahora bien; hay un punto de su vida en que los biógrafos no están de acuerdo. Nos referimos a su parentesco con Gustavo Flaubert, que en aquella época era uno de los principales astros del mundo literario francés. Para unos, Flaubert era tío carnal de Maupassant, y como tal le protegió durante su vida. Para otros fué solamente un consejero y un amigo, que simpatizaba con su talento claro y valioso.

Sea como fuere, lo cierto es que Flaubert influyó notablemente en aquél.

Flaubert había publicado en 1857 su famosa novela "Madame Bovary"; había publicado también, en 1862, "Salambó", y "La educación sentimental" en 1869; Maupassant, que en aquella época era muy joven, vióse así atraído por el naturalismo. No sólo por influencia de Flaubert, sino por la de numerosos literatos, también cultores del realismo, y que por entonces se habían congregado en París.

En efecto, los hermanos Goncourt, Cátulo Méndez, Paul de Saint Victor, Alfonso Daudet, Mario Uchart, etc., todos partidarios de Flaubert, tenían formado su cenáculo en el que pronto fué admitido Guy de Maupassant.

Por otra parte Zola, con su cohorte de admiradores, publicaba "La Taberna" y "Germinal"; J. K. Huysmans, el más significativo de sus discípulos, producía "Aguas abajo" y "En familia"; no es extraño, pues, que Maupassant se decidiera por este género artístico, tan de actualidad entonces. La mayor parte de sus cuentos, y alguna de sus novelas como "La Mancebia", son naturalistas.

En diciembre de 1891, Maupassant fué aquejado por la demencia, para la que parecía singularmente predispuesto; internado en una casa de orates de París, falleció el 6 de julio de 1893, a la edad de 43 años, cuando tanto podía esperarse de su poco común ingenio.

.....

En la literatura universal, Guy de Maupassant figura como uno de los maestros del cuento, más esclarecido. Ocupa un buen lugar al lado de Poe, Stevenson, Kipling y Tchejov.

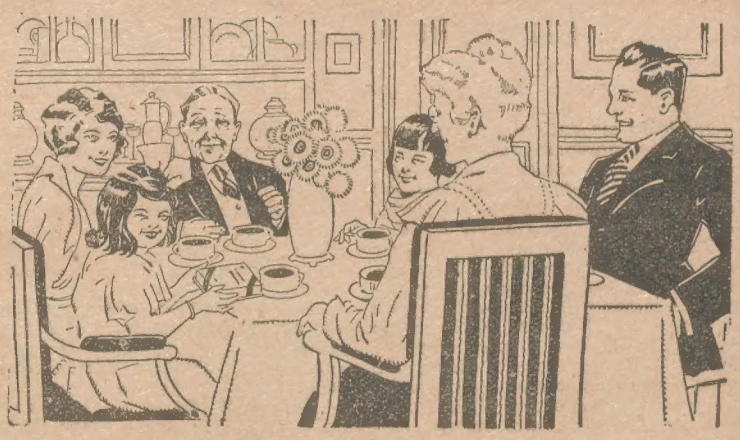
De sus cuentos, "El Horla" pasa por ser el mejor, pero tiene otros como "El suicidio del cura", "Inútil belleza" y "Lo horrible", que no le van a la zaga.

De él ha dicho el doctor Bajenov, profesor de la universidad de Moscú: "Guy de Maupassant serviría con sus tipos e imágenes, para ilustrar un manual moderno de psiquiatría".

Y es verdad; muchos de los cuentos de Maupassant estudian casos de neuropatía y de demencia, de un interés médico-legal importante.

En este terreno no sería aventurado compararle con Dostoyevsky, que también describió maravillosamente estas enfermedades de la inteligencia.

Rómulo F. Valera



El santo de la nena

es celebrado por la familia, que ese día procura complacer en todo a la pequeña. Por eso, a la tarde, la obsequian con lo que a ella le gusta más: una taza de chocolate Noël, de gusto delicadísimo, que también hace las delicias de las demás personas de la casa.

Téngalo presente:

Chocolate Noël

Puro, sabroso y aromático.

Para todas las edades y en todo momento.

Curiosidades de la voz

La voz es más aguda en los animales inferiores que en los superiores, más en los pájaros que en los mamíferos y más en las pequeñas especies que en las grandes. Los pueblos antiguos debían tener la voz aguda, pues, para ellos, la nuez que es tanto más pronunciada cuanto más baja es la voz, pasaba por una deformidad.

Las estatuas griegas y romanas están desprovistas de nuez. A medida que las razas evolucionan, el diámetro antero-posterior de la laringe aumenta, la nuez se desarrolla por grados y la voz tiende a bajar constantemente.

Los tenores son delgados y los bajos gruesos y de pronunciado abdomen.

La voz es grave en los hombres serios e inteligentes, y aflautada en las gentes ligeras e imbéciles. También es más alta la voz antes de comer que después. He aquí por qué los tenores comen temprano, a fin de conservar la agudeza de su voz.

Los excitantes, los licores fuertes, etcétera, provocan cierta congestión en la laringe que hace bajar la voz. Así se ve que los tenores son sobrios, y prefieren como bebidas los jarabes a los licores alcohólicos. Los bajos, por el contrario, pueden abusar impúnemente de la comida y de la bebida.

La acción de cantar, determina una congestión de los órganos fonéticos.

El tenor que usa demasiado su voz, pierde notas y se convierte en barítono.

Los cantores suben más la voz por la mañana que por la tarde: así, la música matinal es más elevada que la vespertina.

La voz es más aguda en el Mediodía que en el Norte. La mayor parte de tenores franceses proceden de los departamentos del Pirineo o del Mediterráneo. Por el contrario, la voz es grave en el Norte, de donde salen los bajos.

En la iglesia rusa de París se oyen bajos que dan notas sumamente inverosímiles.

Y por último, la voz es más alta en verano que en invierno.

OTOÑO

Mi corazón florece en tanto espera.
¿Y qué espera este enfermo corazón?
Si la poesía es una cosa vana
y un engaño el amor.

¡Bah! Capricho de ciego que se empeña
en ver salir el sol.
Vamos andando. Es tarde y hace frío
y no me deja la maldita tos.

Camarada: ¿lo sabes?
¿No temes el contagio fatal? Hoy
me duelen los pulmones, sangre escupo
y se me va la vida casi en flor...

Pero, ¿nada respondes? ¿Quizás sientes
por mi malogramiento algún temor?
hermano, hermano mío, lo comprendo:
es que espera también tu corazón!

Santos Aguilera

Historia de la Sociedad de Beneficencia

I. — 1823-1852

He leído sin fatiga y por el contrario con positivo provecho,—porque aprendí muchas cosas interesantes,—la "Historia de la Sociedad de Beneficencia" de Buenos Aires, escrita por Carlos Correa Luna.

Lo que en otras manos pudo ser un ramplón mamotreto informativo, con sendas páginas chorreantes de cifras y cuadros estadísticos y extractos de actas oficiales, de lectura tropezosa y poco amena; cobra bajo la pericia del estilo ágil, elegante, colorido y evocador del autor del sabroso "Don Baltasar de Arandia", alto relieve histórico.

Y es de admirar cómo ha logrado salvar el escollo de una copiosa información documental, sin pecar de crudito ni prolijo, para narrarnos la historia de la institución rivadaviana hasta los postreros días de la tiranía, en que vivió vida azarosa y sólo pudo salvarla de la muerte a que estaba condenada, la entereza y la constancia admirable de las nobles patricias que la dirigían.

La restitución de la figura de Rivadavia, con las iniciativas del eminente estadista que se adelantan a su tiempo; la constatación del progreso social de la institución confiada a la piedad de la mujer; y el perfil atrayente de algunas de sus meritísimas y valerosas mantenedoras, como aquella espiritual doña Mariquita Sánchez de Mendeville, que se enfrenta con Rosas y Sarmiento para defender a su sociedad, constituyen las páginas más interesantes y encomiables del libro.

La Sociedad de Beneficencia tuvo un verdadero acierto al entregar a manos tan expertas, la historia de esa genuina institución argentina en su primer centuria.

Ha despejado el autor con cuidadosa e inteligente labor muchos prejuicios, ilustrando a la vez documentalmente los anales de una sociedad a quien tanto debe la cultura y la caridad de la metrópoli en su aspecto más benéfico y conmovedor: el amparo de la orfandad y los seres infortunados.

Dice Bourget que, en todo dolor de niño hay algo demasiado triste. Borrar la sombra del pesar recóndito, llevar un rayo de alegría y consuelo a los seres sin ventura, dar un poco de calor maternal al expósito infeliz: he ahí la obra de caridad sublime cuya historia ha trazado Correa Luna amorosamente, contagiada su sensibilidad por una suave ternura. Por eso su libro es de aquellos que no se caen de las manos, porque ponen en el alma del lector un poco de emoción...

Agradezco el envío de esta obra interesante que enriquece nuestra bibliografía histórica, y a cuya lectura debo horas agradables. Es digna de un asunto trascendental para la cultura argentina. No se dirá de ella con desencanto: "un libro más"... El autor ha cumplido la obligación impuesta, con la conciencia del escritor que cuida la forma para engarzar el pensamiento.

Martiniano Leguizamón.

Usted es víctima

en cualquier reunión de comentarios cuyo conocimiento habría de resultarle molesto. Lo motiva el aspecto doloroso de su cara poblada de granos y barrillos. Tiene a mano un remedio eficaz que lo curará, azufre termado, que es el preparado más antiguo para combatir las enfermedades de la piel y todas las enfermedades que provienen de desarreglos del aparato digestivo. El termado se distingue de los azufres comunes por las substancias que contiene, y se puede adquirir en toda farmacia.

El alma suprema

El alma es la exploradora y la reveladora de la verdad.

Reconocemos la verdad cuando la vemos, digan lo que quieran el escéptico y el burlón. Los tontos os preguntan cuando habéis dicho cosas que no les gusta oir: *¿Cómo sabéis que estáis en posesión de la verdad y no del error?* Conocemos la verdad viéndola, por la opinión que tenemos de ella, como sabemos que estamos despiertos cuando lo estamos. He aquí una hermosa sentencia de Manuel Swedenborg que prueba por sí sola la grandeza de percepción de este hombre: "No es una prueba de inteligencia poder confirmar o probar lo que se quiere; pero poder discernir que lo verdadero es verdadero y lo falso es falso, eso sí es una prueba de carácter y de inteligencia." En el libro que leo, el buen pensamiento me muestra, como toda verdad, la imagen del alma entera. Para juzgar el pensamiento malo que encuentro en el libro, esa misma alma se convierte en cuchilla que corta el pensamiento y lo separa del resto. Somos más sabios de lo que creemos. Si quisiéramos no mezclarnos en nuestros pensamientos y obrar con entereza, o ver cómo la cosa se refiere a Dios, conoceríamos las cosas particulares, cada cosa y cada hombre. Pues el creador de todas las cosas y todos los hombres está en pie detrás de nosotros y esparce, a través nuestro, su pavorosa omnisciencia sobre todas las cosas.

Pero el alma se remonta todavía encima del hecho, se reconoce a sí misma en los hechos de la experiencia individual: el alma revela la verdad. Deberíamos aquí tratar de fortificarnos por el sentimiento de su presencia y hablar de este acontecimiento de una manera más digna y elevada. Pues la comunicación de la verdad por el alma es el acontecimiento más grande de la naturaleza, puesto que el alma no sólo da algo de sí misma, sino que se da ella misma, o pasa al hombre que ilumina y se hace él; o en proporción de la verdad que el hombre recibe, lo funde con ella.

Esta advertencia del alma, estas manifestaciones de su naturaleza propia, son designadas por nosotros con la palabra *revelación*. La emoción de lo sublime acompaña siempre estas manifestaciones. Esta comunicación es un flujo del espíritu. Es una onda del arroyo individual levantada por la ola del mar de la vida. Cada concepción distinta de este mandato central hace conmover al hombre de terror y alegría. Todos los hombres sienten escalofríos al recibir una nueva verdad o ante una acción grande que sale del corazón de la Naturaleza. En estas comunicaciones la facultad de ver no está separada de la voluntad de obrar; pero la intuición procede de la obediencia, y la obediencia procede de una percepción regocijada. Los momentos en que el individuo se siente invadido por esta revelación son memorables. Por necesidad de nuestra constitución, cierto entusiasmo acompaña la consciencia individual de esta presencia divina. El carácter y la duración de este entusiasmo varían según el estado del individuo, desde el éxtasis, la exaltación, la inspiración profética, que es su forma más rara, hasta el menor grado de emoción virtuosa por la que da calor como un hogar a las familias y asociaciones humanas, y hace posible la sociedad. Siempre ha acompañado al nacimiento del sentido religioso en el hombre cierta tendencia a la insania, como si el exceso de luz le hubiese deslumbrado. Los *éxtasis* de Sócrates, la *unión* de Plotino, la *visión* de Porfirio, la *conversión* de San Pablo, la *aurora* de Behmen, las *convulsiones* de Jorge Fox y de sus kuáqueros, la *iluminación* de Swedenborg, son de esta naturaleza. Lo que en estos seres privilegiados era arrobamiento, se ha manifestado en numerosos ejemplos de la vida ordinaria de una manera menos sorprendente. En todas partes, la historia de las religiones nos revela una tendencia al entusiasmo. El *encantamiento* de los Moravos y de los Quietistas; la *penetración del sentido interior del mundo* en el lenguaje de la Nueva Jerusalén; las *misiones* o jubileos de las iglesias calvinistas; las *experiencias* o retiros de los Metodistas, son formas variadas de este escalofrío de gozo y de pavor con que el alma del individuo se mezcla con el alma universal.

R. W. EMERSON.

EN MI PUEBLO

Hay un poeta que es panadero,
de versos buenos como su pan,
pan amasado con suave harina
de una blancura de recental.

Su duro oficio con el lirismo
tienen sus puntos de afinidad:
el pan se ofrenda como alimento
divino en rito tradicional.

y es la poesía pan del espíritu
para convite sentimental.
En la casita de nuestro aeda
uno se vende y otro se da

grato, sencillo, de olor campero
de tierra arada, de pastizal;
sano, amasado con sal de gracia,
sabe a cariño de tibio lar.

Noches pasadas una zagala,
la más bonita de este lugar,
llamó a la puerta del panadero
llegando en busca de fresco pan.

Vino el poeta como un sonámbulo
con las visiones de su pensar,
mostró las cestas todas vacías
y dijo:—Niña, no tengo más.

Ella se va indiferente
y él solitario al quedar,
dice, viendo las cuartillas
donde vertió su soñar
—¡Yo le he dicho que no tengo
y tanto abunda en mi hogar
aquel que darle pudiera
y no me falta jamás!...
¡Cuán pocos en esta vida
saben algo de este pan!

Viene buscando el mendrugo
la caravana sensual
cuya árida compañía
aumenta mi soledad,
sin un tímido aletazo
arriba de lo vulgar...
Y aquí, bajo sus miradas,
entre mis manos está
el pan más blanco y más bello
que conseguí levantar
con divina levadura
de emoción y de bondad,
que cada vez buscan menos
y yo quiero siempre más.
Miga sutil que posee
la facultad de embriagar,
vela azul del pensamiento;
fino, irisado cristal
tiene para ver la vida
quién la sabe elaborar.
Dulce masa con que casi
nadie llega a comulgar....
Todos quieren el que compran
y ninguno el que se da.

.....

¡Y se marchó despectiva!
La imaginé espiritual
y la amé... De mi sendero
ya te puedes apartar,
¡entre mi pan y tu alma,
yo me quedo con mi pan!

Horacio H. Sivoz

Para que las gallinas pongan en invierno

Generalmente se cree que si las gallinas ponen poco en invierno es porque salen poco, y porque a consecuencia de la falta de ejercicio crían mucha grasa.

Mediante la selección se ha creado en Australia una raza de gallinas que soportan fácilmente las temperaturas bajas, y dan unos 270 huevos al año. En el Canadá, donde la temperatura es más rigurosa, se está ensayando un sistema extraordinariamente sencillo, aplicable a todos los países y que da resultados bastante satisfactorios. Ante todo se conserva el gallinero bien abrigado contra el aire exterior, y en el suelo se extiende una capa de paja de unos 30 centímetros de espesor, sobre la cual se desparrama diariamente el grano, procurando que quede lo más escondido posible entre la paja. En estas condiciones, las gallinas no tienen más remedio que pasarse el día removiendo y escarbando para buscar la comida. Este trabajo forzado las impide engordar, y así se ha conseguido en Montreal que pongan hasta doscientos huevos al año.

BALANCE DE LA TEMPORADA.—ACTIVO Y PASIVO

Mientras el uno descansa...

... el otro trabaja.

Dib. de Rojas.

El escultor Fritz Behn y su exposición en el Salón Müller

Buenos Aires, julio 30 de 1923.

Señor don Carlos Correa Luna.

Presente.

Mi estimado amigo:

Me pide usted datos sobre el escultor Behn, porque desea presentarlo especialmente a los lectores de FRAY MOCHO. Trataré de satisfacer sus deseos brevísimamente.

Conocí al famoso escultor alemán hace un año en su taller de Munich. Había oído celebrar el vigor de su arte y alguno de sus monumentos—como el de la fuente en Anspach—me indicaba que domina por igual la figura humana y la reproducción de animales. Mi impresión—al revés de lo que sucede en casos tales—superó a mi expectativa: el escultor, en plena exuberancia del vigor de sus 40 años, es una personalidad llena de flúido simpático, entusiasta por su arte, de una técnica consumada en la ejecución y de una inspiración realmente fascinadora.

Estaba trabajando, con su modelo, en un soberbio monumento: su "Prometeo encadenado". Quedé estupefacto ante la expresión de hondísimo dolor de la figura colosal de quien llora por su patria destrozada. Es la representación simbólica del momento presente de Alemania, cuyo pueblo se encuentra encadenado y contempla con desesperado desconsuelo la humillación de la patria, sin poderlo impedir ni remediar. El escultor ha sabido, en la expresión de la fisonomía, en la posición del cuerpo, en el movimiento de su figura, traducir tan a lo vivo la inmensa desesperación de la raza germánica, que quien contempla el monumento no necesita preguntar nada: tan intensa es la expresión, tan irresistible la simpatía, que los ojos del más indiferente se humedecen con las lágrimas que el dolorisísimo encadenado arranca.

Cuando podrá exponerse al público aquel monumento, es problema que sólo el destino puede resolver: hoy por hoy, se carece allí hasta de material adecuado—ni mármol ni bronce—y es forzoso esperar mejores tiempos!

Pero no es del Behn monumental de quien debo hablar aquí, puésto que las poquísimas cosas suyas que ha traído y que se exhiben en estos momentos en el salón Müller, son sólo un par de bustos y otro par de figuras de animales. Quien lo juzgara sólo por lo que exhibe no alcanzaría a comprender al artista, ni se daría cuenta de lo grandioso de su inspiración y lo ardiente de su patriotismo: lo que sólo en sus monumentos se puede apreciar debidamente. Pero en la tristísima situación actual de su patria, esa faz de su personalidad artística tendrá que esperar mejor oportunidad para manifestarse.

Lo poco que exhibe lo revela, sin embargo, como escultor genial. El busto original de Strauss—el primer músico del momento actual—se encuentra en la Glyptoteca de Munich: en su taller, en dicha ciudad, he visto toda una colección de bustos de una vida extraordinaria, representando a los artistas más conocidos y los personajes de más relieve, pues todos han querido "posar" ante este mago del cincel. Es un retratista estupendo con la arcilla y ningún pintor lograría una semejanza mayor ni daría a la fisonomía una impresión más llena de vida, ni un parecido más asombroso. Exhibe aquí, además de la terracotta de Strauss, dos bustos en bronce: uno vigorosísimo de Caruso, que parece hablar, con aquella su figura típica, de una fealdad que hasta parecía hermosa, y cuyos rasgos han quedado grabados en el recuerdo de los que le han oído tantas veces cantar en nuestros teatros; el otro, es el del escritor Blei y representa una cabeza llena de suprema distinción y espiritualidad. En cuanto al de Strauss' quienes lo han visto—y volverán a verle de nuevo—dirigiendo la orquesta en el Colón, han de convenir en que es el retrato más perfecto del célebre compositor. El escultor, en ese par de bustos, muestra que posee una alma de artista que penetra hasta lo más hondo de su modelo y, en pocos rasgos, en las líneas de la fisonomía, lo pone de relieve de una manera tal que no caben dos opiniones al respecto: Behn tiene el don divino de fijar con el cincel el alma misma de la persona retratada.

Hay otro aspecto de su talento artístico, que llenará de asombro al visitante de la exposición: su manera de tratar los animales. Ha traído consigo unos pocos bronces pequeños, pero que bastan y sobran para revelarlo como especialista sin rival en ese género. Ninguno de los escultores que han venido o que se encuentran en Buenos Aires tiene esa peculiaridad: Behn es un animalista nato, fuera de concurso. En el jardín de su taller, en Munich, hay un soberbio león de piedra; pero un león de verdad, no el que más bien parece animal doméstico y que los escultores estudian en las jaulas de los jardines zoológicos. En cambio Behn, obedeciendo a su ardiente amor por los animales, ha querido estudiarlos en plena libertad y se ha trasladado dos veces al Africa, recorriéndola en todas direcciones, ayudado por su afición de ardoroso cazador: ha escrito, en un libro admirable—porque este escultor es, a la vez, un escritor encantador—como ha cazado elefantes, tigres, leones, leopardos y panteras, hasta gráciles jirafas y tímidas gacelas. Después de cazarlos sacaba su molde en yeso, y ha logrado así reunir, en su talles de Munich, los moldes más admirables de aquellos animales, tal cual la naturaleza los desarrolla libremente. Resultan, comparados con los que viven enjaulados en los jardines zoológicos, como el día a la noche: los artistas, sin embargo, los estudian sólo en las jaulas y, por ello, reproducen en escultura y pintura animales que no son los verdaderos sino sombra de los mismos. Sería lo mismo que estudiar al hombre por el modelo de los condenados a reclusión en las penitenciarías: tales hombres no son "el hombre" sino sombras del mismo!

Desgraciadamente no es fácil traer, en estos momentos en que todo se dificulta en Alemania, las obras de cierto tamaño: el artista, por eso, ha debido renunciar a dar a conocer no sólo su faz de escultor monumental sino aun de animalista de tamaño natural—solo muestra de ello reproducciones fotográficas que no pueden dar sino pálida idea del original—y lo que exhibe son preciosas reducciones, que casi parecen obras de orfebrería, como cierta gentilísima gacela diminuta. Pero algún pequeño grupo, como la jirafa atacada por un león o el combate de leopardos, muestra ya su garra artística estupenda; otras figuras solas, como la pantera que salta, son sencillamente admirables. Behn ha sabido mostrar el alma de los animales estudiados: palpitan materialmente a la vista y se diría que los bronces se ponen en movimiento.

No conozco, en la escultura moderna, ningún artista que haya logrado identificarse más con los animales estudiados. Lo que hará en nuestro país, si se decide a permanecer cierto tiempo en él, será sorprendente como reproducción de animales de todo género, desde los de nuestras estancias hasta los de nuestros bosques. En este país la fauna grande es interesantísima, pero la ganadería es también de primer orden, como reproductora de tipos de animales: nuestros grandes criadores no han tenido, hasta ahora, oportunidad de perpetuar el recuerdo de sus soberbios reproductores, en bronces impecables como los de Behn. El escultor tiene, pues, un campo virgen que explotar y estoy seguro de que se ha de entregar con apasionamiento a dicho estudio, y que se podrá así dentro de poco admirar, en ese género, obras escultóricas de primer orden.

Sin duda tiene que ser doloroso para un artista de su temperamento dejar un centro artístico tan refinado como Munich y venir a aclimatarse en un país nuevo, por más lleno de vida que esté. Pero su patria pasa por un momento terriblemente crítico, en el cual el arte tiene fatalmente que enmudecer. Aquí, por otra parte, tendrá motivos de observación—en hombres y animales—diferentes de los que han constituído su ambiente de allá, pero que han de interesarle también como artista. No ha llegado aun a la mitad de sus días: está en la culminación de su potencialidad artística; y puede entonces abrir un nuevo capítulo en su vida y desenvolver gallardamente el don divino de escultura que el destino le ha concedido. Hay, por ello, que esperar que su residencia en la Argentina redundará en gloria del arte y en honor del artista.

Dejando así llenados sus deseos, me repito su siempre affmo. amigo.

Ernesto QUESADA.

Comprimido senatorial irigoyenista, por Ginzo

Un CABALLERO (AYBAR AUGIER) pasea por los CÉSPEDES DEL VALLE, una noche de LUNA.

"AFTOSALINA"

CONTRA FIEBRE AFTOSA Y ENTEQUE

La "AFTOSALINA" constituye, hoy por hoy, el producto más indispensable en todas las estancias de la República dada su eficacia. Es el específico más científicamente preparado que se distingue de todos sus similares como **Preventivo** de Fiebre Aftosa y **Cura absoluta** de Enteque.

DATOS Y PEDIDOS: ROQUE CENTOLA

SUCESOR DE JORGE BELL

BMÉ. MITRE 367 ESC. 323 U. T. 4455 AVDA.

No besan a sus niños

Con el consiguiente sufrimiento por su parte, usted observará que a sus niños nadie los besa. Ellos presentan en el rostro, brazos y demás partes del cuerpo, granitos, barrillos y otras erupciones de la piel, síntomas inconfundibles de impureza en la sangre, producidas por desarreglos en el aparato digestivo. Evítelo empleando el eficaz remedio azufre termado, dé insuperable bondad y muy agradable de tomar. El éxito de esta sencilla medicación es seguro, si se toma el legítimo azufre termado en venta en todas las farmacias.

MI TIO ANTONIO,

por B. GERVAISE

—Voy a referirles cómo fuí desheredado,—nos dijo Goutran Percepoche, cuando llegó su turno de contar sus desventuras.—En ese tiempo tenía 25 años, buen pie, buen ojo y buen diente, es decir que los cuatro años transcurridos desde mi mayoría de edad, me habían bastado y sobrado para devorar la totalidad de mi patrimonio y hasta un poco más, pues, como suponen no pude resistir mucho tiempo la tentación de contraer deudas. Pues considero que el hecho de que uno esté arruinado, no es una razón para privar bruscamente de su clientela a antiguos proveedores que no han dado motivo de queja.

Por su parte, esas buenas personas no quisieron darse cuenta demasiado pronto de mi insolvencia; se contentaban con aumentar los precios un poco más que antes, y con vengarse, mediante pequeñas impertinencias, de la adulonería con que me habían colmado en la época de mi prosperidad. Creo innecesario decir que en esta longanimidad entraba una parte de cálculo: a falta de recursos tangibles, yo poseía "esperanzas", esperanzas concentradas en la cabeza de mi tío Antonio.

El tío Antonio era un tío de América, la mejor clase de tío como todo el mundo sabe. Emigrado de Francia a la edad de diez y seis años, había ido a probar la suerte en el Klondike, donde, después de unas temporadas de existencia bastante ruda había tenido la suerte de tropezar con un rico filón aurífero, fuente de notables ganancias. Diversas especulaciones habían hecho lo demás: en la actualidad el tío Antonio vivía de sus rentas en Nueva York, y a pesar de las frecuentes invitaciones que yo le había dirigido, no parecía experimentar apuro alguno por reintegrarse a su patria.

Como por mi parte jamás me había sentido con ganas de cruzar el charco, el carácter de mi tío sólo me era conocido por una correspondencia bastante escasa y por algunas anécdotas vagas oídas en el tiempo de mi infancia. Sin embargo, tan pobres datos me bastaron para imaginármelo como un ser funesto, original, más bien egoísta, y por desgracia, completamente desentendido de la suerte de su sobrino en Europa.

Como ustedes suponen, el retrato de mi tío tal como yo lo pintaba a los interesados era completamente diferente; mi tío Antonio era, para quien me oía, un hombre de gran corazón, imbuído del espíritu de familia e impaciente por morir, a fin de dejarme cuanto antes, la totalidad de su inmensa fortuna. Bajo este atrayente aspecto, lo presenté a mis acreedores y a los esposos Pampillou, honrados ferreteros, que si no habían inventado la pólvora, poseían, por lo menos a mis ojos, el mérito de haber hecho una fortuna y de ser los autores de una hija encantadora, la señorita Susana, con quien tenía la firme intención de casarme.

Por ese lado mis asuntos marchaban a las mil maravillas. Susana no era insensible a mi amor, muy real, les aseguro, y sus padres se conformaban con tolerar mi transitoria falta de recursos, considerando "mis esperanzas". Antes de llegar a la realización de tan sonrosados propósitos, sólo me faltaba atravesar el período difícil y costoso del noviazgo; ahora bien: eso dependía de mis acreedores... ¡Y quieren creer ustedes que estos imbéciles eligieron precisamente ese momento para retirarme su confianza!

Un día, el viejo Samuel, honorable usurero que hasta entonces me había prestado dinero sin excesiva dificultad, vino a comunicarme su deseo de reunirse con su dinero y ante una nueva tentativa de pechazo en la que hice valer, como cebo, la herencia inminente de mi tío, el viejo desenmascaró brutalmente su pensamiento:

—Sí... su tío... su tío... pero, después de todo, ¿qué prueba tenemos de que existe?

¿Qué contestarle? Para colmo de adversidad, mi sastre, mi zapatero y otros señores de menor importancia, parecieron haberse puesto de acuerdo para formularme la misma pregunta desconcertante... Fué entonces que pensé, no sé cómo, en el viejo Sóstenes.

El viejo Sóstenes era un antiguo vagabundo conocido en el mercado de puchos; se dedicaba además a otras industrias de menor importancia, como la mendicidad a domicilio. Una hermosa cabeza de anciano venerable, ornada por larga barba blanca, que le confería cierta apariencia patriarcal: muy apropiada, ciertamente, para prosperar en su oficio. Era un hombre inteligente y comprendió, en seguida, lo que quería de él. Bañado, vestido con traje nuevo y debidamente aleccionado, sería un tío de América, bastante presentable. Dos días después "desembarcaba" en mi casa, flanqueado por valijas cubiertas de etiquetas imponentes.

—Sobre todo cuidado con las "planchas",—recomendé,—le aconsejo que hable lo menos posible... Yo explicaré que ha contraído esta afición al mutismo en las soledades de Alaska.

KALISAY
El mejor Aperitivo
21 años de éxito

Por otra parte para evitar todo accidente, había resuelto no conservar al viejo Sóstenes en mi casa más de dos o tres días, es decir, el tiempo necesario para afirmar la existencia de mi tío Antonio y la realidad de sus buenas disposiciones testamentarias; después de lo cual, provisto de una recompensa, quedaría libre para reanudar sus ocupaciones habituales.

La primera parte de este ingenioso programa se desarrolló de una manera bastante satisfactoria. El viejo Sóstenes, exhibido en todas partes, fué un tío lleno de nobleza y de dignidad; se expresaba por monosílabos y sólo salía de esta reserva para hacer alguna alusión breve a la profunda ternura que me tenía y a los bienes que algún día me dejaría. Causó en todos la mejor impresión. Lo advertí en seguida, a la renovada deferencia que me atestiguaban mis acreedores. Por su parte, los Pampillou cayeron definitivamente.

Obtenido este resultado hubiese sido imprudente prolongar la prueba.

—Sóstenes,—le dije,—no olvidaré jamás el servicio que acaba de prestarme. Tome: aquí tiene la suma que convinimos; quédese con el traje, como recuerdo mío. Adiós.

Era eso el cumplimiento estricto de nuestro compromiso, y, sin embargo... ¡imaginense que el viejo canalla se negó a irse! Me declaró muy suelto de cuerpo que le sentaba bien la existencia fácil y lujosa que llevaba a mi servicio y que por nada del mundo consentiría en reanudar su existencia de bohemio. Creyendo que se trataba de un pequeño chantage le pregunté cuanto quería para librarme de su presencia. Me equivoqué: el viejo Sóstenes tenía sed de consideración social. Las atenciones con que le rodeaban le habían mareado y ya no podía vivir sin ellas. Acaso también lo paradojal de su situación había despertado en su alma ciertas fibras novelescas sin empleo hasta entonces.

De cualquier modo, lo cierto es que nada pudo apartarlo de su fatal determinación: tuve que resolverme a tenerlo bajo mi techo, con la certidumbre de correr a una catástrofe. Pero lo peor era que, poco a poco, el viejo Sóstenes descuidaba su corrección primera. Abusaba de los buenos vinos y a menudo se levantaba de la mesa tambaleando. Además le daba por charlar, sobre todo cuando la conversación recaía en cigarros y tabacos, tema para el cual manifestaba una predilección comprometedora. No bastaban entonces a contenerle, todos los puntapiés que por debajo de la mesa le daba en las piernas.

Por fin se produjo la temida catástrofe.

Se produjo una mañana, a eso de las nueve, bajo forma de un telegrama que me entregó un joven telegrafista, poco después de haber salido el viejo Sóstenes para dar su paseíto higiénico acostumbrado.

"Llegaré a París a las 10 y 30,—decía el telegrama.—Ven a esperarme a la estación, llevando un pañuelo en la mano para que pueda reconocerte. —Antonio Percepoche."

—Ahora sí que estoy frito,—pensé.

Pero lo que más me inquietaba era la imposibilidad de advertir a tiempo al viejo Sóstenes, a fin de impedir el encuentro de mis dos tíos, el legítimo y el falso.

No había tiempo que perder en estratagemas. A la hora dicha me hallaba en la estación, con el pañuelo en la mano y deseando ardientemente que el expreso descarrilara dos o tres

estaciones antes de la llegada. Pero ¡ay! no me fué dada esta satisfacción. Instantes después entraba el tren y mi tío Antonio, guiado por mi banderita blanca, se dirigía hacia mí.

Era un hombre de alta estatura y de robusto aspecto; aunque cincuentón, no aparentaba tener más de cuarenta años. Comprobó con pena que su rostro afeitado y de facciones regulares, no recordaba en nada la fisonomía del viejo Sóstenes. Me quedaba, no obstante, una esperanza: la de que mi tío Antonio no permaneciera en París sino pocos días, y en este caso hallaría medio de hacerle pasar inadvertido. Al efecto, exploré el terreno.

—No puede imaginarse, mi buen tío, —le dije hipócritamente,—cuan feliz me siento al verle al fin aceptar mi

hospitalidad. ¿Tendré el placer de verle a mi lado mucho tiempo?

¡Ay! Mi tío Antonio había abandonado América sin el propósito de regresar y tenía la intención de quedarse en mi casa hasta encontrar un departamento que le conviniera. Un auto nos dejó en la puerta de mi casa, y lo primero que vi al entrar fué al viejo Sóstenes que, de vuelta de su paseo, se había instalado cómodamente en un sillón.

—Querido tío,—le dije con un aplomo y una oportunidad notables,—le presento al señor Sóstenes, mi sastre.

No estaba mal, para un hombre tomado de sorpresa. El viejo Sóstenes, inteligencia sutil, comprendió inmediatamente el cambio de personajes que había sobrevenido en la comedia; abandonó sin vacilar el papel de americano rico para abordar el de sastre parisiense, con tanto celo y realismo, que mi tío quiso que le tomara inmediatamente las medidas para un traje.

Desde ese momento, los acontecimientos se precipitaron. Cinco minutos después llamaban a mi puerta: era el señor Pampillou que juzgaba oportuno hacerme una visita de amistad. Imagínense el asombro de ese digno

burgués al ver al venerable anciano que creía mi tío dedicado a medir el largo de las piernas de un desconocido. Por su parte, el verdadero tío Antonio se sorprendió no menos al oir que el recién llegado llamaba señor Percepoche a su sastre, pero, más astuto que el ferretero, disimuló su asombro, prometiéndose pedirme explicaciones más tarde, una vez que nos halláramos solos. Y esta ocasión no tardó en llegar. Una vez ido el señor Pampillou, marcado de asombro, debí entrar en la vía crucis de las confesiones, tratando de echar todo el peso de mi culpa en el amor que experimentaba por la encantadora persona de la señorita Susana Pampillou.

—Muy bien,—dijo severamente mi tío, una vez terminada mi confesión, —dame la dirección de esa honrada familia a la que has engañado tan indignamente. Trataré de reparar las consecuencias de tu tontería.

Salió, enojado, después de haber hecho llevar sus valijas al hotel y desde ese momento no le volví a ver más, pues el medio imaginado por el viejo pillo para reparar lo que él llamaba mi tontería fué simplemente, el de pedir para él la mano de Susana.

¿Qué más les diré?: el matrimonio se celebró poco después; no sé si los recién casados fueron muy felices, pero lo cierto es que tienen ya un número de hijos suficiente para hacer fracasar definitivamente mis "esperanzas".

VISIONARIAS

¡Oh, las blancas mensajeras
que llevan de azur las alas!
Mensajeras misteriosas,
portadoras de esperanzas,
van y vienen, dulcemente
fusionando nuestras almas...
¡Oh, las blancas mensajeras
que llevan de azur las alas!

¡Oh, esa música que forjan
mis dos alas con tus alas!
Dulces notas que a ti vuelan,
ilusión que llega rauda,
tintinean en mis noches
como campanillas áureas...
¡Oh, esa música exquisita
de tus alas en mis alas!

¡Abejitas zumbadoras
que saben de hondas nostalgias!
Primorosas abejitas
prietas de mieles rosadas;
van de mi boca a la tuya,
vienen de tu alma a mi alma...
¡Abejitas zumbadoras
que saben de hondas nostalgias!

¡Oh, líricas labradoras
del tul de las esperanzas!
Como artífices divinas
por las auras transportadas,
van urdiendo nuestros sueños
con sus picos y sus alas...
Artífices labradoras
del amor y la esperanza!

¡Visionarias que entretejen
tu ilusión en mi esperanza!
Van y vienen en la noche
sideral de nuestras almas
dándonos sus flores ígneas
como luciérnagas mágicas...
¡Visionarias que entretejen
mi ilusión en tu esperanza!

¡Oh, la música celeste
de tus alas con mis alas!
¡Oh, las doradas abejas
prietas de mieles y savia!
¡Oh, visionarias divinas
que tejéis las esperanzas!
¡Oh, líricas mensajeras
que fusionáis nuestras almas!

Clarisa Garzola de Diego Arbo.

IMPOSIBLE VIVIR

tranquilo si usted padece de hemorroides, no sólo por los dolores y molestias que ocasionan, sino por sus complicaciones, entre las cuales las más comunes son las úlceras y las fístulas.

Usted, sabe, por experiencia personal, que en cada crisis de sus hemorroides, no sólo se altera su salud general, sino que su carácter varía.

Y se concibe: un dolor intenso y continuo, con exacerbaciones a cada momento, es suficiente para modificar su carácter.

Pues bien, combata usted sus hemorroides, y verá volver la calma a su espíritu. Recuerde que corre el peligro de una infección capaz de traer en pos de sí una fístula, de la cual no curará sin una operación, pues no se puede obtener su cicatrización sin la extirpación del trayecto.

Evite, pues, la formación de ellas, recurriendo al Noridal, preparación que permite obtener ese resultado en poco tiempo, pues descongestiona inmediatamente la zona inflamada.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Cerrito, 673

Las aves de caza argentinas en el mercado de los Estados Unidos

En los principales hoteles, restaurantes y clubs de Nueva York se sirven con frecuencia, entre los platos más delicados, codornices, perdices y faisanes de la América del Sur. Como la caza y venta de estas aves se prohibe dentro de los límites del Estado de Nueva York, las importaciones de la Argentina por el puerto de Nueva York alcanzaron el año pasado las enormes cifras de 131.000 codornices, 36.000 perdices y 15.000 faisanes, todos los cuales fueron consumidos por aquellas personas que, además de poseer un buen gusto, cuentan con recursos suficientes para ello.

Según informes suministrados por la Unión Panamericana, las importaciones de la presente estación prometen ser todavía mayores que las de 1922. Parece que la Argentina tiene el monopolio casi absoluto de estas aves de caza, puesto que las importaciones de otros países sólo llegaron a 54.000 aves de toda especie, inclusos 18.000 faisanes, 11.000 codornices, 11.000 avefrías negras europeas, 9.000 guacos, 2.000 gallos silvestres europeos, 400 codornices egipcias y 250 chochas.

La Ley del Estado de Nueva York también limita la importación y venta de aves a las sin desplumar, y más adelante especifica que cada una de las que se admitan han de examinarse por la Comisión y llevar un marbete indestructible, para los cuales se cobran cinco centavos oro cada uno. Estos marbetes deben permanecer adheridos a cada ave, aun durante el tiempo en que se cocinan y sirven a la mesa. Sin embargo, la misma ley permite la venta de alces, ciervos, faisanes, gansos o patos silvestres criados en ese Estado o islas adyacentes, siempre y cuando el dueño haya obtenido de la dicha Comisión un permiso para criar dichos animales.

La familia a la cual pertenecen las codornices, perdices y faisanes argentinos es conocida entre los naturalistas con el nombre de Tinamu y tiene mucha semejanza con especies de la misma familia que se encuentran en los Estados Unidos. El finado y renombrado escritor inglés Hudson, en su libro "Pájaros de La Plata" describe la codorniz de esa región bajo el nombre de Codorniz Grande. Estas aves, dice Mr. Hudson, presentan algunos rasgos muy peculiares. "Dudo mucho"—dice—"que exista en otro país pájaro alguno que haga un ruido tan raro al volar, como el Tinamú; el zumbido de su aleteo puede compararse únicamente con el rechinar de las ruedas de un carruaje que viaja a gran velocidad sobre un camino pedregoso. Desde el momento en que emprende el vuelo, hasta que desciende a la tierra, no deja de oirse la continua vibración de sus alas; pero, a semejanza de una pelota lanzada a mano, esta ave vuela con extraordinaria rapidez en dirección recta, hasta tanto que se le agota la fuerza impelente, y sólo entonces se deja caer a tierra, recorriendo por lo regular una distancia de 800 a 1.500 metros metros en cada vuelo. El Tinamú puede repetir el vuelo hasta tres veces consecutivas, pero después de ésto se queda rendida." El señor Hudson, dice además que las perdices comunes o pequeñas argentinas son tan mansitas y vuelan tan despacio que donde abundan no es necesario cazarlas a bala, puesto que basta con un palo para lograr matar la cantidad que se quiere.

Las diferentes razas de Tinamú, bien sea que se les llama codornices, perdices o faisanes sudamericanos, continuarán manteniendo su gran popularidad en los "menus" de los restaurantes de los Estados Unidos, mientras que la Argentina continúa abasteciendo la demanda.

Flores archiseculares

Estas flores son las que componen las colecciones del herbario más antiguo del mundo, puesto que se trata del herbario del museo de antigüedades egipcias del Cairo. Los egiptólogos envían allí los ejemplares vegetales del antiguo Egipto a medida que los encuentran en el fondo de las tumbas, y en torno de las momias, a las que servían de adorno, o en cuyo honor se depositaban.

Algunas de estas flores, muchas de las cuales están bastante bien conservadas, se ha podido hacerlas revivir, y se las ha devuelto su color y su flexibilidad bajo la acción de unas gotas de agua tibia. Entre estas plantas veinte veces seculares que resucitan, figura la rosa de Jericó, muy conocida de los aficionados a curiosidades florales, y el delicado helecho de Arkansas; pero hay otra más notable todavía a la cual se le ha dado el nombre de "flor de resurrección". Esta antigua flor de los muertos que reverdece y florece mejor que la rosa de Jericó ha sido encontrada en una tumba egipcia del tiempo de los primeros reyes, y se calcula que se ha conservado marchita durante más de tres mil años. Dicha flor ha reverdecido con la humedad, y los botánicos buscan inútilmente su parentesco en la innumerable familia de las especies actualmente conocidas. No se la puede clasificar, porque por su tipo no se asemeja a ninguna de las familias de flores vivas. Pertenece más bien a la leyenda que a la historia natural que hoy se enseña.

Como todos saben, Egipto gozaba la reputación de granero del mundo, por su fertilidad. En los años buenos se obtenían hasta dos cosechas de trigo. En las tumbas se han encontrado granos de trigo antiquísimo, que ha germinado perfectamente, sin que su vitalidad disminuyera por efecto de su encierro archisecular, y a pesar de la sequedad y del excesivo calor de los hipógeos y cavernas funerarias.

EN BUSCA DE LA SALUD

Una peregrinación curiosa en Rumania

Frasinet-Ciorcarlan, es el Lourdes de Rumania, pero los romeros y peregrinos sólo van allá una vez al año; la víspera de la Ascensión.

Al nordeste de la ciudad de Targu-Giu hay un gran llano árido donde sólo crece una planta, que los rumanos creen maravillosa, que ellos llaman "la curadora", y nosotros, dictamo blanco.

Los campesinos de Rumania, creen firmemente que una noche, una noche especial, la de la víspera de la Ascensión del Señor, pasada entre los dictamos en el llano indicado, cura toda clase de enfermedades.

Durante unos días en el mes de mayo, todos los caminos que conducen a Frasinet-Ciorcarlan se ven atestados de aldeanos rumanos, familias enteras, por miles, acuden al Valle de la Salud en burros, en carros arrastrados por bueyes, en carricoches tirados por raquíticos jacos, en grupos numerosos en busca de salud.

Todos ellos llevan candeleros, buena cantidad de velas y unos cuencos de barro de manufactura nacional.

En los alrededores de la llanura puestos y vendedores ambulantes ofrecen pasteles, bollos, "braga", mezcla de salvado, agua y azúcar, velas benditas y otras mil cosas. Músicos, gitanos, bohemios con monos y osos, buscan unas monedas de cobre, pero los peregrinos no se detienen. Van con prisa para llegar a la llanura antes de que se ponga el sol.

Allí van llegando ciegos, cojos, mancos, idiotas, leprosos paralíticos; los unos tiritando con las fiebres palúdicas, los otros retorcidos por el reuma, toda clase de enfermedades conocidas y muchas inexplicables se ven en aquellos racimos de hombres, mujeres y niños. Y llegan más y más, miles y miles de enfermos y acompañantes.

Al llegar al Valle de la Salud, lo primero que hacen es procurarse una planta de dictamo y tan pronto como oscurece, cada familia extiende en el suelo una sábana blanca al lado de la planta. El enfermo, vestido también de blanco, se acuesta, se encienden tres velas benditas y se coloca un cuenco de agua cerca de la planta.

Los enfermos es de rigor que permanezcan silenciosos y tumbados hasta que amanezca, rezando en voz baja las plegarias que desde tiempo inmemorial se usan en la peregrinación, oraciones que cantan unas mujeres llamadas "matuza" y que repiten quince veces para cada enfermo, número necesario para que el enfermo sane.

Las matuza reciben como pago panecillos y alimentos varios.

El peregrino duerme o reposa toda la noche con la cabeza junto al dictamo blanco.

Tan pronto como amanece, se examina el agua del cuenco, pues si en ésta se encuentran pétalos de las flores, hojas, verdes hierbecillas, el augurio no puede ser mejor y es segura la curación del enfermo. Si, por el contrario, el agua contiene hojas secas, pedacitos de tierra, o arena, el enfermo tiene que conformarse con su fatal suerte: una cercana muerte. La creencia en esto es tan grande, que el infeliz enfermo que tiene la mala suerte de ver en su cuenco unas hojas secas, no vuelve a recibir cuidados solícitos de su familia. ¿Para qué remedios, medicinas, ni mimos si tiene que morir?

Los que han sido favorecidos por la suerte, deben arrancar la planta y arrojarla a un río a su regreso al hogar.

A pesar de haber allí reunidas tantos miles de almas, el silencio es grande. Sólo se oyen los plañideros cánticos de la "matuza" y el llanto de alguna infeliz criatura que expresa su dolor en chillidos, indiferentes en su infantil dolencia a los preceptos que la tradición exige.

El espectáculo que presenta el Valle de la Salud, en la noche de la víspera de la Ascensión, es imponente, fatídico, y deja en el alma un sentimiento de dolor y en la boca un dejo de amargor.

Miles de lucecitas temblorosas, miles de figuras yacientes blancas, escuálidas, desencajadas, doloridas; la cadencia triste y gangosa de los cánticos religiosos de la iglesia griega, las matuzas y los sacerdotes recorriendo en silencio, como fantasmas, el campo del dolor, todo bajo un cielo obscuro casi siempre nublado, forma un conjunto terrible, doloroso y repugnante a la par. El que contempla este cuadro un año, no vuelve a verlo más en su vida.

Es horrible pensar en el destino de los pobres niños en cuyo cuenco ha aparecido una hoja seca. Desde aquel momento, puede decirse que sus padres le abandonan. El oráculo ha dicho "muerte", y si alguien le recomienda una medicina, un específico, un régimen, contestan "¡Degaba!", inútil. No se puede luchar contra el destino.

Al inicarse el alba, se levanta el campamento, pues una vez salido el sol no puede hacerse ceremonia alguna la última de las cuales ha de ser lavar el pecho y la cara de los enfermos con el agua del cuenco, examinada cuidadosamente para ver el contenido.

Miran el contenido del cuenco temerosos, como quien espera su sentencia de muerte, escudriñan bien el fondo, para leer su destino. En las miradas se lee la alegría en unos, la desesperación en otros, la esperanza en algunos, el dolor en todos, la resignación en pocos.

Algunas veces una cara toda asustada al ver hojas secas o tierra en el fondo del recipiente, se anima ligeramente; es que entre las hojas marchitas, o entre el barro formado ha descubierto un pétalo fresco, una hierbecilla verde. Aquello es esperanza, aquellos pedacitos de la lozana flora compensan, destruyen, o por lo menos equilibran el funesto presagio del primer examen.

Paciencia, esperanza, y a volver al año que viene. Un año más en el dolor, un año más, doce meses de tiempo para sufrir, para morir quizás y luego el largo viaje, sobre un colchón, en un vehículo viejo, incómodo, destartalado y lento para pasar una noche sobre el duro suelo, rodeado de un silencio que dice dolor, y de unas plegarias gangosas que oprimen el alma; diez horas de angustia, de inquietud, de intranquilidad, esperando que el agua esté cubierta de pétalos blancos y hojitas verdes.

Entonces estallan las exclamaciones de alegría, los gritos de dolor, las blasfemias del desesperado, los chillidos y ayes de los dolientes.

Una hora después, todos han desaparecido, no queda allí un ser viviente; el nuevo sol solamente calentará las plantas de dictamo y los trozos de barro de los miles de cuencos hechos añicos al terminar la ceremonia.

¿Por qué rompen los tazones? Nadie lo sabe, ninguno lo explica. Es la costumbre; así tiene que ser, es la respuesta que dan sanos y enfermos.

La ceremonia, indudablemente, debe ser de origen pagano, y data de los tiempos en que se adoraba al sol en aquella parte de Europa, adoración que aún existe, y se practica a pesar de que tanto la iglesia como el Estado la prohiben.

Es indudable que la planta juega una parte importante en el resultado de esta peregrinación. El dictamo es la planta medicinal, y está probado que una infusión hecha con sus raíces es un buen remedio contra la fiebre y las convulsiones. Las flores contienen un aceite volátil que hace que se inflamen las flores al acercárceles una llama y en las tardes calurosas de verano se rodean de una fosforescencia que parece están ardiendo. Sin duda debido a esto se le han atribuido estas propiedades maravillosas.

Pero la peregrinación causa más víctimas que curaciones.

EL USO:

de cocina y demás aparatos de calefacción a gas, ofrecen las ventajas de economía, aseo y prontitud.

LA COMPAÑIA ofrece colocar en ALQUILER ó AMORTIZACIÓN diferentes tipos de cocinas, estufas, planchas, etc.

CALENTADOR DE BAÑO, instalado con su cañería correspondiente pagadero en 12 cuotas mensuales de $ 20 m/n. cada una.

COMPAÑIA PRIMITIVA DE GAS

ALSINA 1169

Coop. 110, Central — U. T. 4760 Rivadavia

CHICHÍ

Entre flores, que adornan los jardines,
corre Chichí, con sus cabellos rubios,
aspirando, gozoso, los efluvios
que exhalan las diamelas y jazmines.

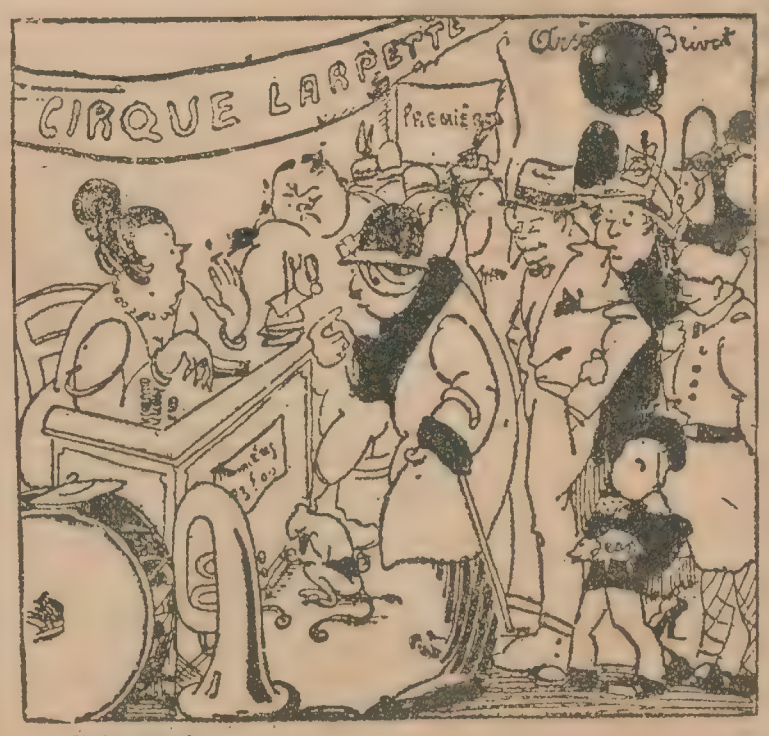
Juega con sus tambores y espadines,
y fabrica en la arena sus vesubios,
mientras a su oído van, como diluvios,
los trinos de preciosos colorines.

De pronto una luciente mariposa
sobre una rosa liba, con recelo,
y, al verla tan divina, el gran pilluelo

corre a cogerla con su mano hermosa:
la mariposa le levanta el vuelo,
y él, en su afán, hace morir la rosa...

Alfredo DÍAZ MOLINA.

EN EL CIRCO



—Media entrada.
—¿Cómo media entrada?
—¡Naturalmente! ¿No ve que sólo veo de un ojo?

Las mujeres en la literatura.— Finea (de Lope de Vega)

por Luis de OTEYZA

No sé cuál de los adaptadores de "La dama boba", esta maravillosa comedia del glorioso Frey Félix, donde Finea actúa de protagonista, ha subtitulado su trabajo "Gran maestro es el amor", y, aunque parezca absurdo, pues los tales autores de arreglitos, más que arreglar desarreglan, colocando semejante aditamento al título de la obra, tuvo un acierto enorme.

Efectivamente. Toda esta comedia de Lope es Finea, su protagonista, y toda esta mujer, boba antes de amar y sabia en cuanto ama, es la prueba plena de la eficacia de las lecciones del amor. En los felices tiempos de los grandes ingenios dramáticos no se había inventado aún el hacer con tesis las obras teatrales, y, acaso por eso, la tenían. Esta, al menos.

¡Como puede verse!, que decía aquel explicador de cuadros vivos.

El pedagogo que han puesto a Finea para enseñarla la lectura, desesperado de que su disciplina no aprenda ni el "b, a, n, ban" y el "b, e, n, ben", renuncia al cargo, con gran asombro de la boba dama, que pregunta:

> Pues las letras que ahí están,
> yo, ¿no las aprendo bien?...
> Venga cuando dicen "ven",
> y voy cuando dicen "van".

Tampoco el profesor de baile logra éxito alguno enseñando la danza a Finea, que pronto se cansa de las lecciones diciendo:

> Por poco diera de hocicos
> saltando. Enfadada vengo.
> ¿Soy yo urraca, que andar tengo
> por casa dando saltitos?...

Y respecto a la ciencia natural que posee esta mujer tan refractaria a todo género de estudios, basta decir que cuando le entregan un medallón con el busto del hombre que la pretende en matrimonio, se duele de que quieran darle un esposo que

> no pasa de la cintura.

Así es de ignorante y de negada a aprender. Finea, en los momentos mismos que el maestro amor se le acerca, proponiéndose instruirla hasta los últimos límites de la sabiduría. Y no creáis que sobre la materia tenga la dama boba conocimientos especiales, pues al hablarla de amor Laurencio, pregunta:

> ¿Qué es amor?, que no lo sé:

ni que para las enseñanzas amorosas muestre mejores aptitudes que para las del baile y las de la lectura, ya que al poético discreteo

> Conozco, hermosa señora,
> que no solamente viene
> el sol de las orientales
> partes, pues de vuestros ojos
> sale con rayos más rojos
> y luces piramidales.
> Y si ahora, que salís,
> tan grande fuerza traéis,
> al mediodía, ¿qué haréis?...

responde, prosaicamente:

> ¡Comer!

Sin embargo, pronto ama y comienza a iluminarse su mente,

> que es luz del entendimiento
> amor;

va adquiriendo cuanto saber necesita, pues como ella dice:

> Aprendo ya;
> que me enseña amor quizá
> con lecciones de cuidados,

y llega, al fin, a avisparse hasta el punto de ser, con toda malicia,

> boba para los demás
> y discreta para sí.

Ocurre que no gusta del hombre destinado a ser su esposo por la autoridad paterna, y que encuentra, en cambio, muy de su gusto al que está prometido para esposo de su hermana Nise. Enredo complicado, ¿eh?... Pues de este complicado enredo, que a la más discreta mujer dejaría presa y vencida, Finea, la muy boba, sabe escaparse llevándose el botín y el laurel del triunfo. ¡Y tan sencillamente!... Finge ser lo que antes era, cosa fácil ya

> que la tierra donde nacen
> saben andarla los ciegos,

y así, a lo tonto, lo tomo, se conduce con tal sabiduría y con tal agudeza, que pospone a la erudita e inteligentísima Nise, torciendo, además, los propósitos que respecto a los matrimonios de sus hijas tenía el padre de ambas.

¿No se la considera tonta?... Pues tantas estúpidas tonterías hace ante su novio, que logra desenamorarle, y hace tonterías tan encantadoras ante el novio de su hermana que consigue inspirarle simpatía y afecto. Y luego, siempre tontamente, se compromete en forma tan grave con el hombre amado, que precisa a la autoridad paterna imponerse... ¡para que se casen!

Ya la dama boba, ni en apariencia puede seguir siéndolo. La dama boba pasa a ser dama lista, pues lista y mucho demuestra ser la mujer que atrapa en el lazo matrimonial al hombre que quiere. Pero, ¿quién puede reprochar a Finea por la pérdida de su bobería?

Si acaso su desposado, que pensando unirse a mujer tonta—cosa agradable porque puede engañársela—se ve unido a mujer lista—cosa molesta porque se está expuesto al engaño.—Pero al reproche de éste:

> ¡Ay, Finea! A Dios pluguiera
> que nunca tu entendimiento
> llegara, como ha llegado;

ella responde:

> ¿De qué me culpas, Laurencio?
> A pura imaginación
> del alto merecimiento
> de tus partes, aprendí.
> No he tenido otro maestro
> que amor: amor me ha enseñado
> toda la ciencia que tengo.

Lo cual disculpa a la tonta despabilada, fijando de paso la tesis de la obra. La tesis que la comedia de Lope encierra, aunque no lo supiese su autor, y como su adaptador supuso perfectamente, al añadir el subtítulo de que hice mención antes. Tesis que, además, es tan verdadera como pueda serlo la mayor de todas las verdades.

"Gran maestro es el amor". Sí y sí. ¡Cuántas cosas enseña a las mujeres!... ¡Y a los hombres!... Muchas, muchas. Tantas, que no las expongo por falta de espacio. Pero que sería curioso exponerlas, ¿eh?...

Ni que fuera acopiador de... granos.

¿A qué se debe esta asombrosa cantidad de granos y barros que hacen que este mozo sea tan repelente?

A la fija que su intestino funciona mal y como los residuos de la alimentación allí amontonados se estancan, pululan las bacterias secretando toxinas que son absorbidas por la mucosa del intestino y pasan a la sangre envenenándola. Son las toxinas causa de todos estos granos, pues por allí salen al exterior. Hay que componer, limpiar, sanear este intestino, y para eso lo más indicado es

La Santeína

(Dioxidriftalofenona)

que tomada metódicamente hará que el intestino vuelva a funcionar normalmente. Bajo forma de una rica pastilla de chocolate, la Santeína es un buen desinfectante intestinal. Laxante a dosis de una pastilla y purgante a dosis de dos o más, es un remedio seguro y eficaz que puede tomarse a cualquier hora y en cualquier tiempo. :: :: ::

EN TODAS LAS FARMACIAS

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida — BUENOS AIRES

CRÓNICA DE FRANCIA

Los balnearios de Trouville y Deauville. Los famosos paraísos mundanos

La fantástica fiesta del lujo transforma Deauville, en un ardiente paraíso de suntuoso placer: el resplandor del oro... el "frou-frou" de las sedas acariciantes... la música de languideces orientales... y hasta el plañir de las olas, que dejan en las arenas el [illegible] de sus espumas... exornan este frívolo edén, con extrañas tonalidades y mágicos murmurios...

Al llegar la época de la temporada veraniega, Deauville, que permaneció silencioso y tranquilo durante los meses de la estación invernal, inicia su reinado de placeres con todo el ardor de los estíos luminosos.

Este escenario de la naturaleza se engalana con el más bello paisaje azul que ojos humanos puedan admirar: azul el cielo, azul el mar y hasta azules las praderas, dijérase que el quinto color del espectro solar se hubiera diluído, por caprichoso conjuro, en el firmamento inmaculado, en las aguas inquietas, en la niebla de los valles y en el horizonte ultramontano...

Los dos balnearios están repletos de una concurrencia promiscua y cosmopolita; pero hay algo que los separa, que los distingue, y es la categoría social.

Trouville es para una aristocracia de recursos más modestos; sin ser para todos es para muchos.

Mientras que Deauville es para unos pocos; Deauville es para los millonarios... los reyes de la industria... los magnates del Oriente, cuyas fabulosas fortunas son fuente de riqueza inextinguible... y para las grandes coquetas de alto precio, que ofrecen el amor moderno en frases elegantes:

—"L'amour et l'argen sont très chic!".

¿Comprendéis?

Deauville es para los privilegiados del bolsillo. Hablemos, entonces, de este último.

El magnífico hipódromo con su pista de hierba semeja una "pelouse" inglesa. Las praderas refrescadas por las lluvias de la estación anterior, forman un vasto tapiz que sirve de mullida alfombra a los pies de los transeuntes.

Las carreras de caballos, como "sport", no tienen aquí la importancia de las que se celebran, todos los años, en Inglaterra, como son las famosas de Ascot y sobre todo, las de Epson el día del Derby; las de Deauville constituyen una de las tantas atracciones que ofrece el balneario para amenizar la temporada veraniega; es más bien una oportunidad para desplegar el lujo y la elegancia, en un deslumbrante desfile de mujeres llevando trajes y tocados que representan las últimas creaciones de los magos de la moda; en los trajes se reconoce la fantasía de Paquin, y en los tocados, la mano de Marcel, el inventor del ondulado permanente.

Es también un desfile de mujeres hermosas.

—Aquella inglesa tan bonita que ve usted allí, es la duquesa de Sutherland,—díceme mi amigo Williams que sigue un curso de heráldica en la universidad de Oxford,—su abolengo es uno de los más antiguos de Escocia; lleva, por herencia ancestral, el mismo título de la que fué "Mistress of the Robes" de la reina Victoria. Aquellas otras damas, apoyadas sobre la baranda de la "pelouse", son las duquesas de Gaston de la Rochefoucauld y de Morny, de la más rancia nobleza de Francia.

Y para demostrarle a mi amigo que yo también entiendo de blasones y títulos, dígole:

—Aquel caballero, que está en la tribuna de los socios, entre el "shah" de Persia y el "maharajah" de Kapurtala, es el rey de España, que viene todos los años a jugar su partida de polo; es el hijo póstumo de Alfonso XII y de María Cristina, archiduquesa de Austria.

En cuanto a los demás, puedo asegurarle que son varones.

El rey de España, en su cabalgata matinal, acompañado de dos amazonas inglesas.

Una elegante de Deauville, en los floridos jardines del balneario.

Mi estudiante de Oxford, versado en la ciencia del blasón, sonríe y exclama:

—No hay duda que los que llevan pantalones, son varones.

En la playa, el arte de Poiret ha diseñado con suprema elegancia los ajustados trajes de las bañistas, cuyos cuerpos al contacto del agua se convierten en voluptuosos desnudos integrales, donde hay curvas que semejan ánforas griegas, y parabólicas rodelas de armaduras chinas...

La playa es el gran caleidoscopio marino donde las imágenes no guardan secretos anatómicos; es la exhibición gratuíta del gran cuadro de la naturaleza viva.

Aquí concurren los señores que se sientan en la arena, para ver la salida de "miss" Chicago o "mademoiselle" Mignon. De estos "habitués", poco tengo que contaros; lo que sí puedo afirmar,—sin temor a equivocarme,—es que ninguno de ellos es misógino, es decir, ninguno tiene aversión a las mujeres.

Cuando el céfiro de mar refresca la tarde, las ninfas, que juguetearon con las crestas rizadas de las olas, se pasean por la rambla, igualmente voluptuosas pero ya más recatadas; al caminar, sus cuerpos dejan suaves fragancias de Coty; el viento hace tremolar sus golas de "chiffon", y con sus chaquetas guarnecidas de piel de mono, y sus faldas abiertas a los lados, parecen estas parisienses las Evas de la floresta humana...

El shah de Persia presenciando un partido de tennis.

Al tender el crepúsculo sus nieblas nocturnas, inician el regreso a los hoteles de la villa, para cambiar de traje, cenar en el restaurant, y luego proseguir en los alegres "dancings" la fiesta de la noche, al compás de los "fox-trots" neoyorquinos y al son lastimero de los tangos...

En el casino, la diabólica pasión del juego anima los salones de la ruleta y del bacará; en torno a las mesas de tapete verde, jugadores que aventuran sus últimos caudales, libran la batalla que ha de darles la victoria o la derrota; momentos precursores de destinos ignotos, felices o trágicos, instantes precisos en que el libro de la psicología humana está abierto en la página más intensa de los protagonistas, donde cada pupila nos expresa una emoción, y cada rostro nos traza una novela.

Son los jugadores de oficio que participan del ambiente esplendoroso que rodea, en este paraje, a los nobles de Francia, los pares de Inglaterra y a los "maharajáhs" de la India, pero los únicos que no son ricos de verdad, porque son aventureros cuya existencia tiene la incertidumbre del juego: hoy vienen de Normandía para probar su suerte en Deauville, mañana se marcharán al principado de Mónaco, para iniciar en Monte Carlo la milésima partida del azar, restaurando lo que perdieron, o, tal vez, perdiendo lo que ganaron.

Si les sacaseis de estos sitios, se morirían como madréporas fuera del mar.

Por eso prefieren esta vida de lujo, de juego, de embriaguez de champaña, de aturdimiento, de ostentación y de artificio; en fin, vida estéril, triste es decirlo, donde encuentran la fortuna y después el suicidio.

Deauville es un pequeño paraíso y un jardín de efímeras delicias.

... Es la hora del orto y la playa está desierta; pero el faro giratorio del Havre con sus destellos rojos, pasa su cono luminoso alumbrando fantásticamente el balneario de Deauville, como, en Montmartre, las aspas del "Moulin Rouge" iluminan el cabaret llamando a los noctámbulos de París.

Ricardo H. Arámburu

Deauville. 1923

TEATROS Y DECLAMACIÓN

El genial actor italiano Ermete Zacconi, que ha reaparecido ante el público de Buenos Aires, en su temporada de despedida. El artista en la creación de "Morte civile".

María Melato, la actriz italiana que con tanto éxito actúa en el teatro Politeama

Señorita Elvira Montesano, gentilísima intérprete poética que ha descollado en nuestros salones sociales.

NOVIAZGO REAL

La princesa Ileana, de 14 años de edad, hija de la hermosa reina María, de Rumania, que se ha comprometido recientemente con el rey Boris, de Bulgaria. Una de sus hermanas es reina de Yugoeslavia y la otra reina de Grecia.

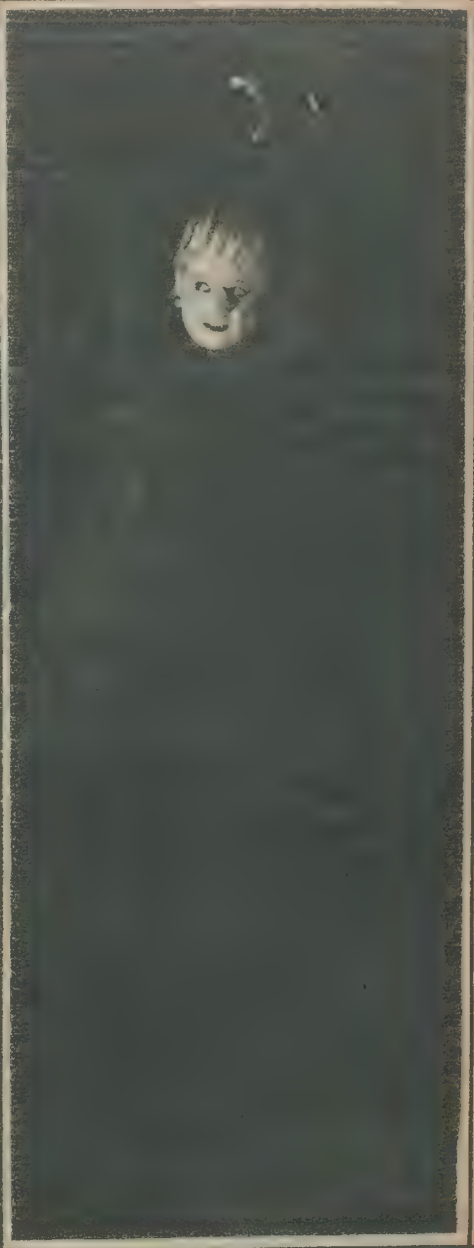
DE LOS ÉXITOS TEATRALES

"La madre del Cardenal"

El actor Juan Giussani, en su feliz interpretación.

Dr. David Peña, el prestigioso autor de la obra que con tanto éxito se representa en el teatro Marconi.

Con su última producción teatral, el doctor David Peña ha incorporado al repertorio de nuestro teatro, una obra que la crítica ha recibido favorablemente, así por los prestigios indiscutibles de su autor, la honestidad con que está concebida y el valor literario que tiene, bien reflejado, sin duda, en sus escenas y en su argumento.

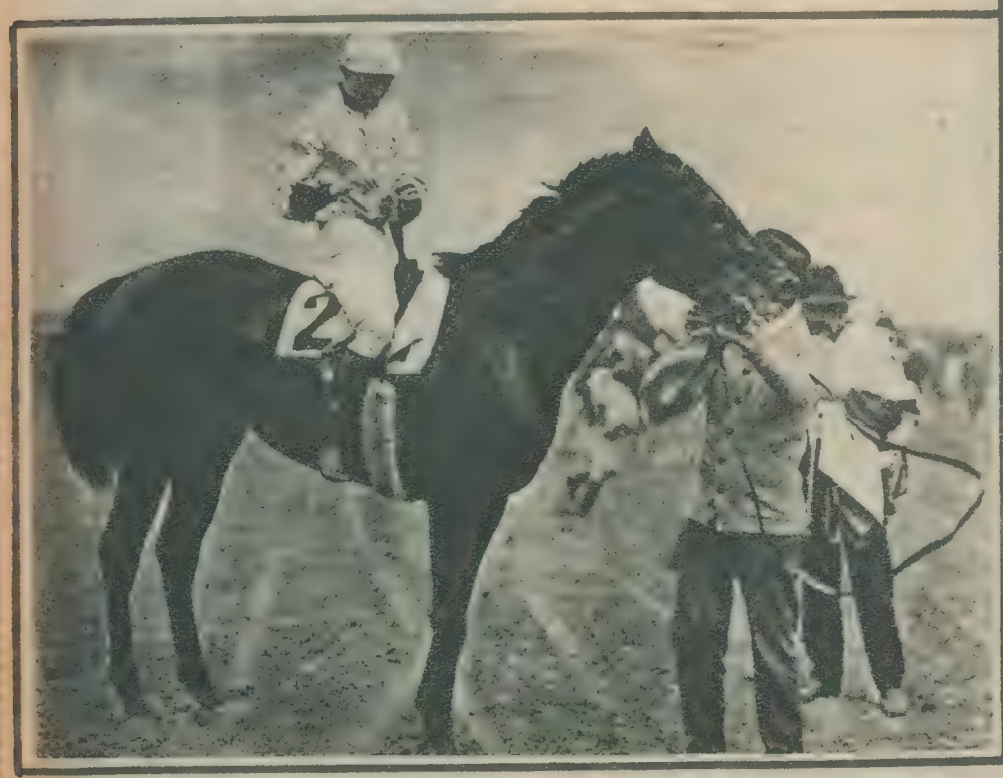


Blanca Podestá, en una de las escenas culminantes.

MUNDO FERROVIARIO. — Despedida del señor Félix Fighiera

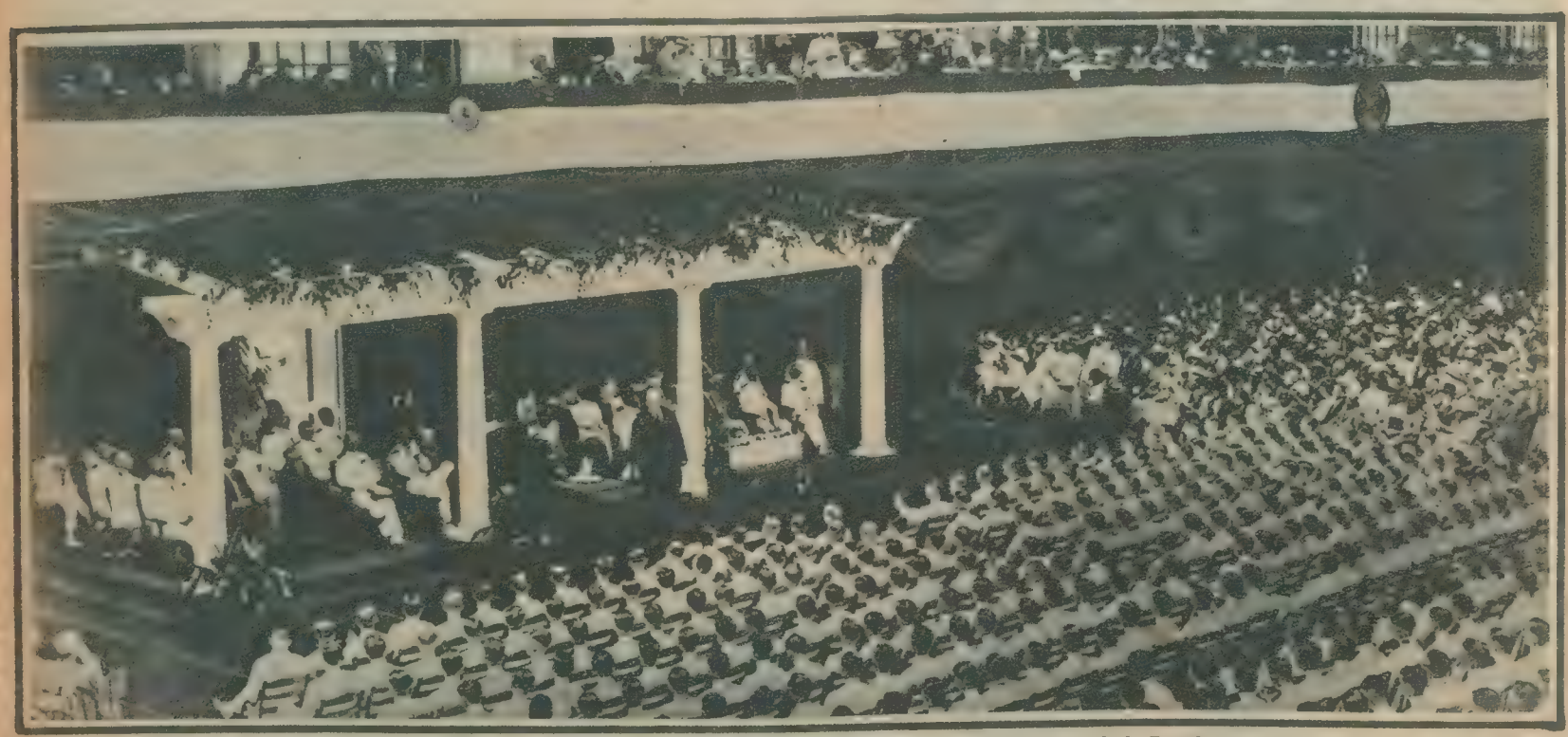
La cabecera de la mesa en el banquete que un grupo de amigos y altos empleados del Ferrocarril Central Argentino, ofreciera recientemente al señor Félix Fighiera (×), secretario del directorio de dicha empresa, radicado en Londres. El acto se llevó a cabo en el restaurant de la estación Retiro.

El as de los ases del látigo.—Los nuevos oficiales de la marina estadounidense.—Vida canina



Zev, un tres años norteamericano, que acaba de obtener cinco grandes victorias sucesivas, produciendo a su propietario 117 800 dólares

Esteban Donoghue, el más famoso de los jockeys [illegible] recientemente las "espuelas de oro", por haber [illegible] Inglaterra tres veces consecutivas. Cinco veces llev[illegible] prueba, que es la más importante del turf británico



Los Estados Unidos acaban de incorporar al personal de cinco de sus barcos de guerra 383 oficiales egresados en un año de la Escuela Naval de Annapolis. La fotografía representa la ceremonia de su graduación mientras el ministro de marina, Denby, les dirige la palabra

Siete recien llegados a esta perra vida que ya la miran con veteranía [illegible] Son de la altiva raza de los "airedales" no obstante verse, por el momento, a la altura de [illegible]

Notas gráficas de la temporada de invierno en el Iguazú

Vista general del nuevo edificio del Iguazú Hotel, situado a pocos pasos de las cataratas y construído con materiales del territorio de Misiones.

Señor J. Bacque y señora.

Instantánea en una galería del hotel.

Señora Ivone Wuy de Kohlstedt.

Señor Baraglia y familia.

Sorprendidas por nuestro corresponsal, durante una travesura. Al fondo: el antiguo hotel.

Probando la resistencia de un puente improvisado.

ECOS DE LA JIRA RECIENTEMENTE REALIZADA POR EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES DOCTOR JOSÉ E. ROBERT

Saladas. — Las competidoras del ferrocarril.

El enviado especial de "La Nación", señor Francisco Villamil.

Santo Tomé. — La iglesia. En primer término: el representante de "El Liberal", de Corrientes, señor Figuerero.

Posadas. — El subprefecto, señor de los Santos.

Vista panorámica del puerto de Posadas.

Mercedes. — Las damas ante el gobernador.

Posadas. — Antiguo edificio de la Asistencia Pública.

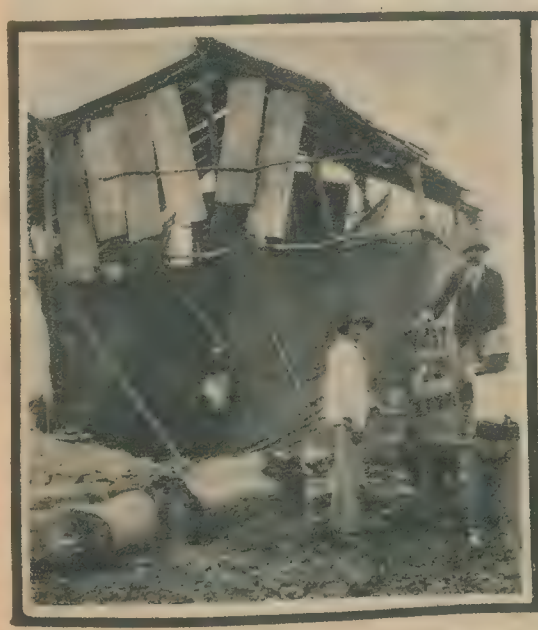
El general Harrisson, administrador del Ferrocarril Nord Este, organizador de la jira.

Posadas. — Un detalle del puerto.

En el yerbal de Núñez. — Viendo secar la yerba mate mecánicamente.

Santo Tomé. — El pueblo congregado en la estación.

Mercedes. — La recepción popular.

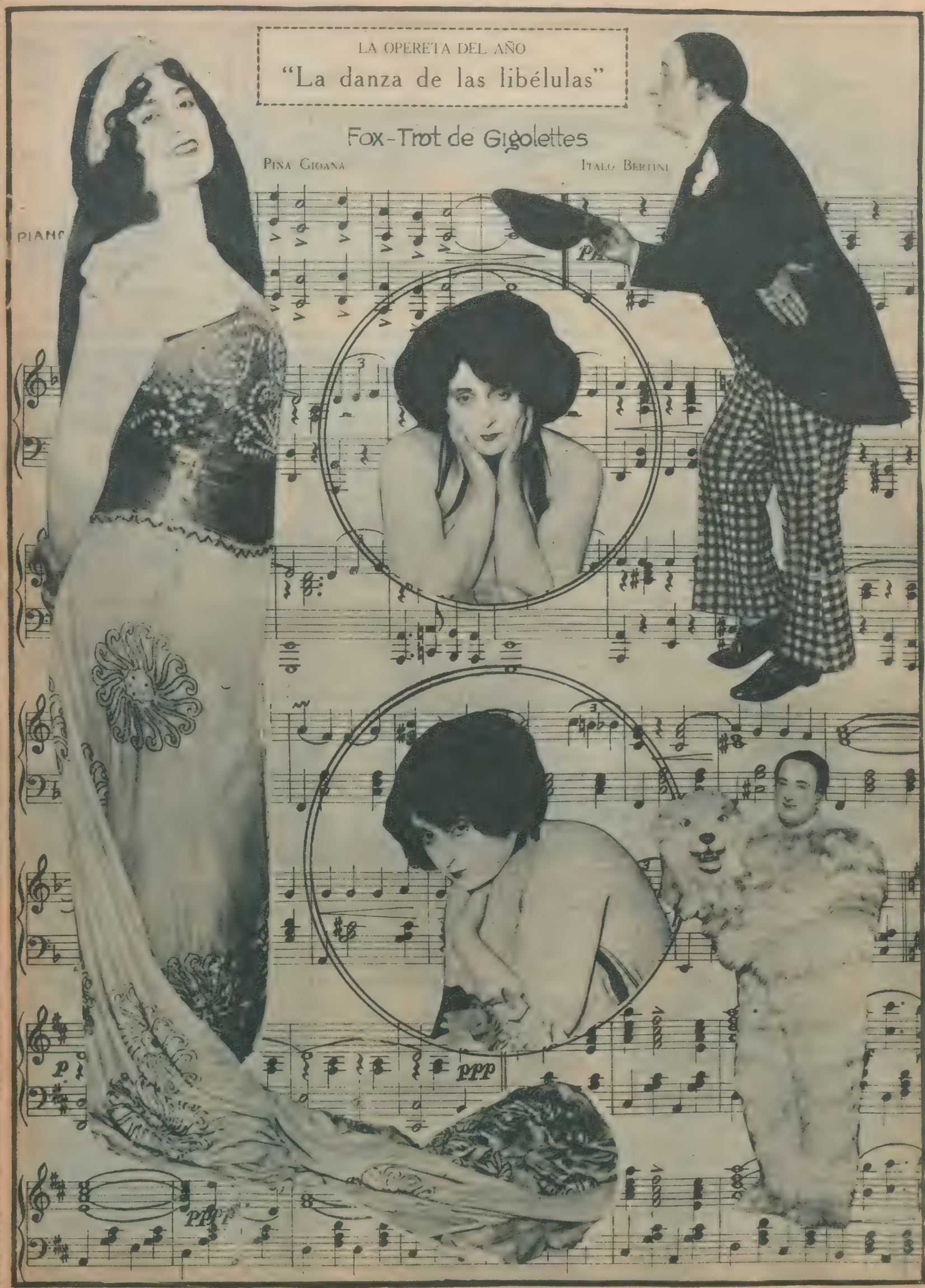


Posadas. — Otro secadero de yerba, pero de sistema primitivo.

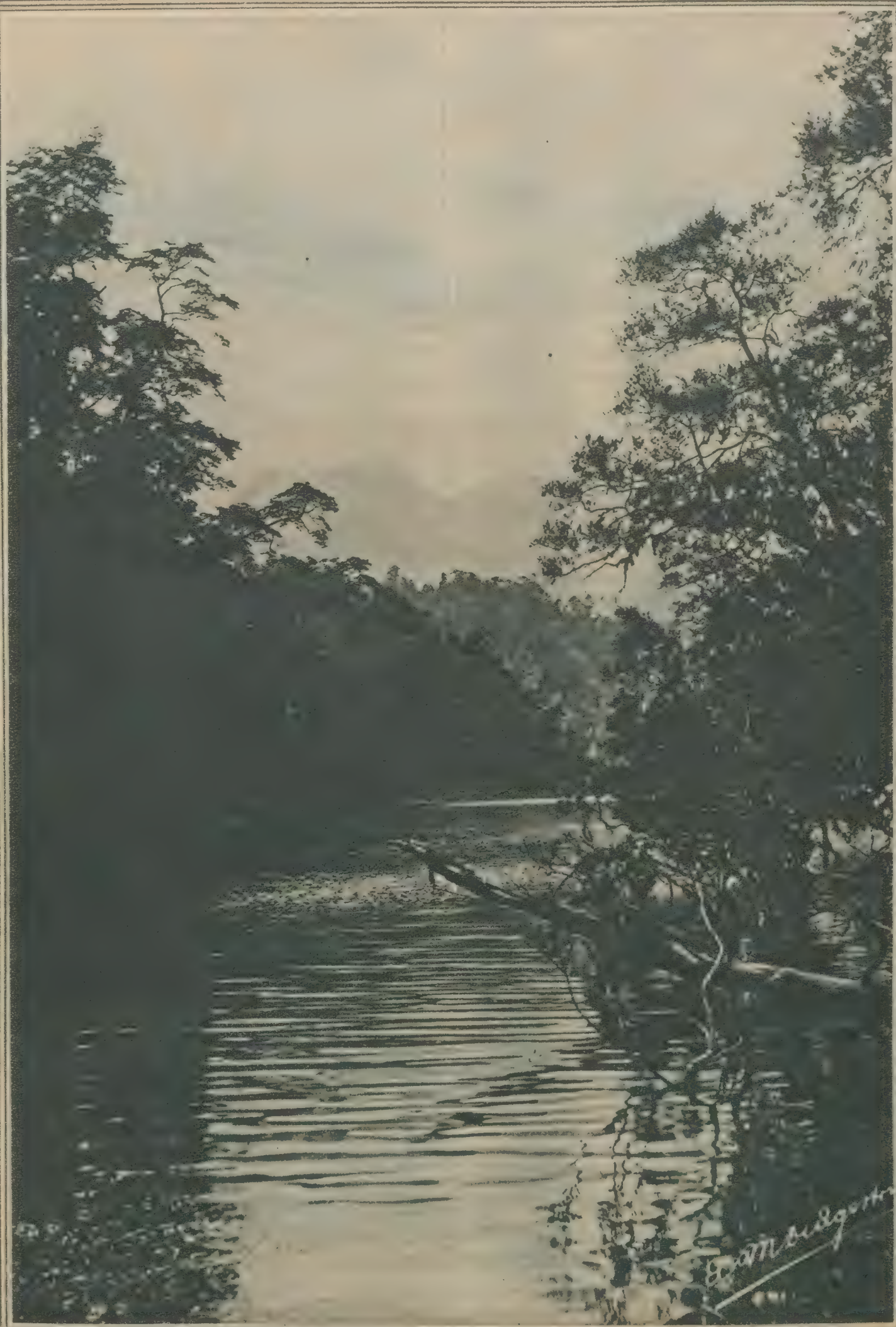
Mercedes. — La iglesia de la localidad, construída con piedra colorada.

Posadas. — Una casa muy semejante a las de la Boca del Riachuelo.

Fots. del periodista señor Luque, de Concordia.


LA OPERETA DEL AÑO
"La danza de las libélulas"
Fox-Trot de Gigolettes
PINA GIOANA
ITALO BERTINI
PIANO
PH
p
ppp
pppp

PAISAJES PATAGÓNICOS



Lago Esmeralda — Mulatani

Fot. de R. P. [illegible] De Agostini

El Club de Regatas Rosario, realizó la primera reunión correspondiente al campeonato interno

Bote del Bando Oro, ganador de la segunda regata, tripulado por los señores M. Avila, A. Botto, A. Fracchia y H. Sacco.

Embarcación del Bando Celeste, triunfante en la tercera prueba. La tripulan los señores R. Gabutti, R. Ercole, O. Gaspar y M. Tortá.

Bote correspondiente al Bando Oro, tripulado por los señores A. Gardi, J. J. King, F. Valero y E. O. Davies, vencedor en la séptima carrera.

Los señores A. Fracchia, M. Bertini, E. Navarro y P. Hudson, tripulando el bote del Bando Oro que ganó la cuarta carrera.

Fots. Cornet y Aranda.

La casa Teodoro de Bary y Compañía, acaba de instalar en Buenos Aires los primeros hornos eléctricos para pan y pastelería

El intendente municipal, señor Noel, acompañado del director de la Asistencia Pública, doctor Abel Zubizarreta y de otras personalidades, asistiendo a la inauguración de los hornos eléctricos instalados por la casa Teodoro de Bary y Cía., en la calle Corrientes, 1864.

NOTAS SOCIALES

Carlos Casares. — Señorita Lola González, que contrajo enlace con el señor Tomás Salvat (hijo).

Tucumán. — Enlace Casadey - Gaibiso. Los novios y algunos de los invitados, después de la ceremonia nupcial.

Fot. Martín.

BANQUETES

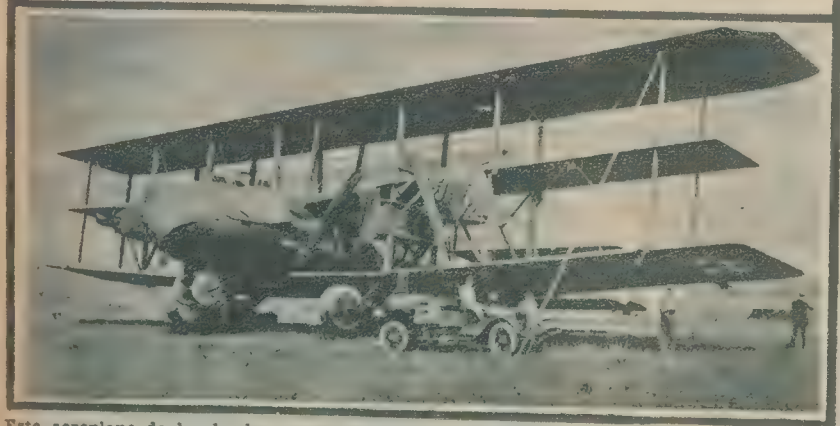
Grupo de empleados de la dirección general de Correos y Telégrafos que asistieron al banquete recientemente efectuado con objeto de estrechar vínculos de compañerismo. Durante el acto hicieron uso de la palabra los señores Giménez y Márquez.

Durante la comida que un núcleo de amigos del señor Vicente G. Retta organizó en honor del mencionado señor, festejando el triunfo alcanzado por el mismo en el teatro Nacional.

La aviación en el cine

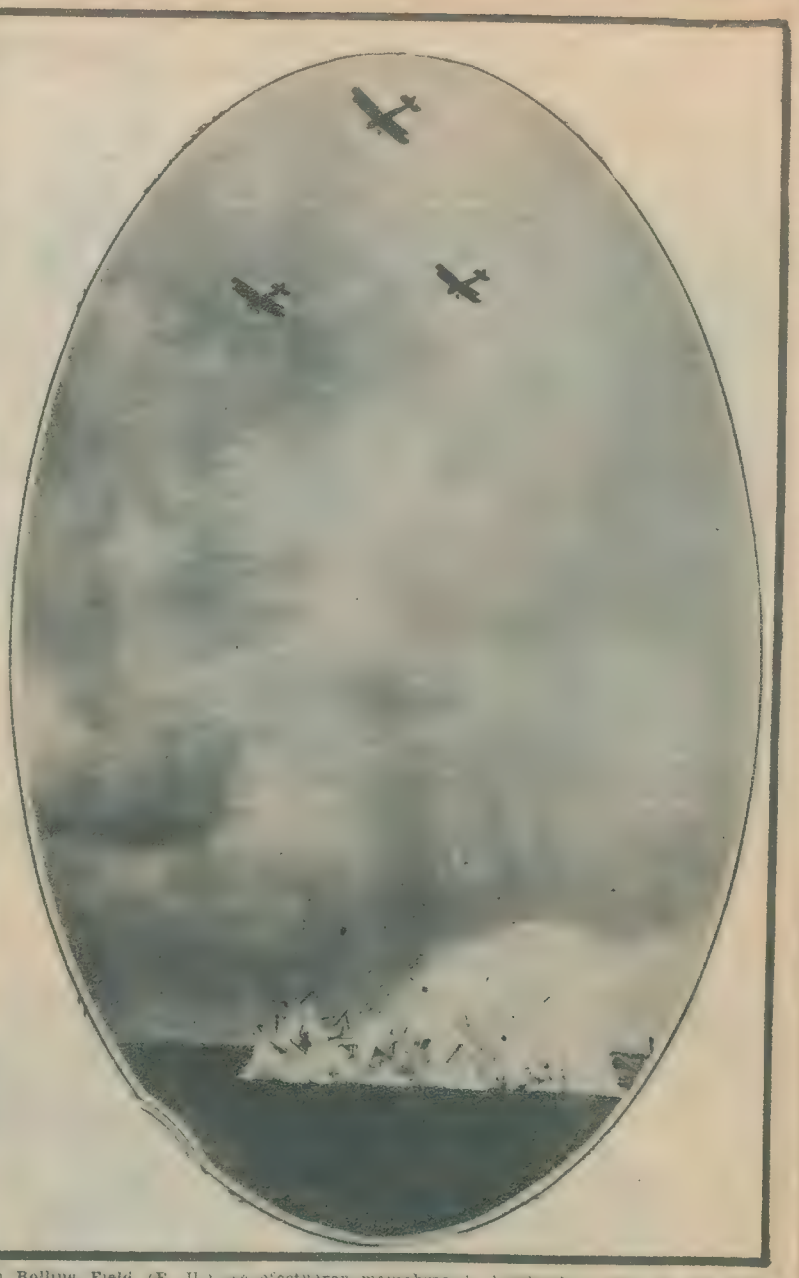
Las empresas cinematográficas norteamericanas toman a su servicio a los acróbatas del aire. He aquí uno de ellos ejecutando una peligrosa hazaña que reproducirá la cinta "Tras las garras del águila".

AVIACIÓN

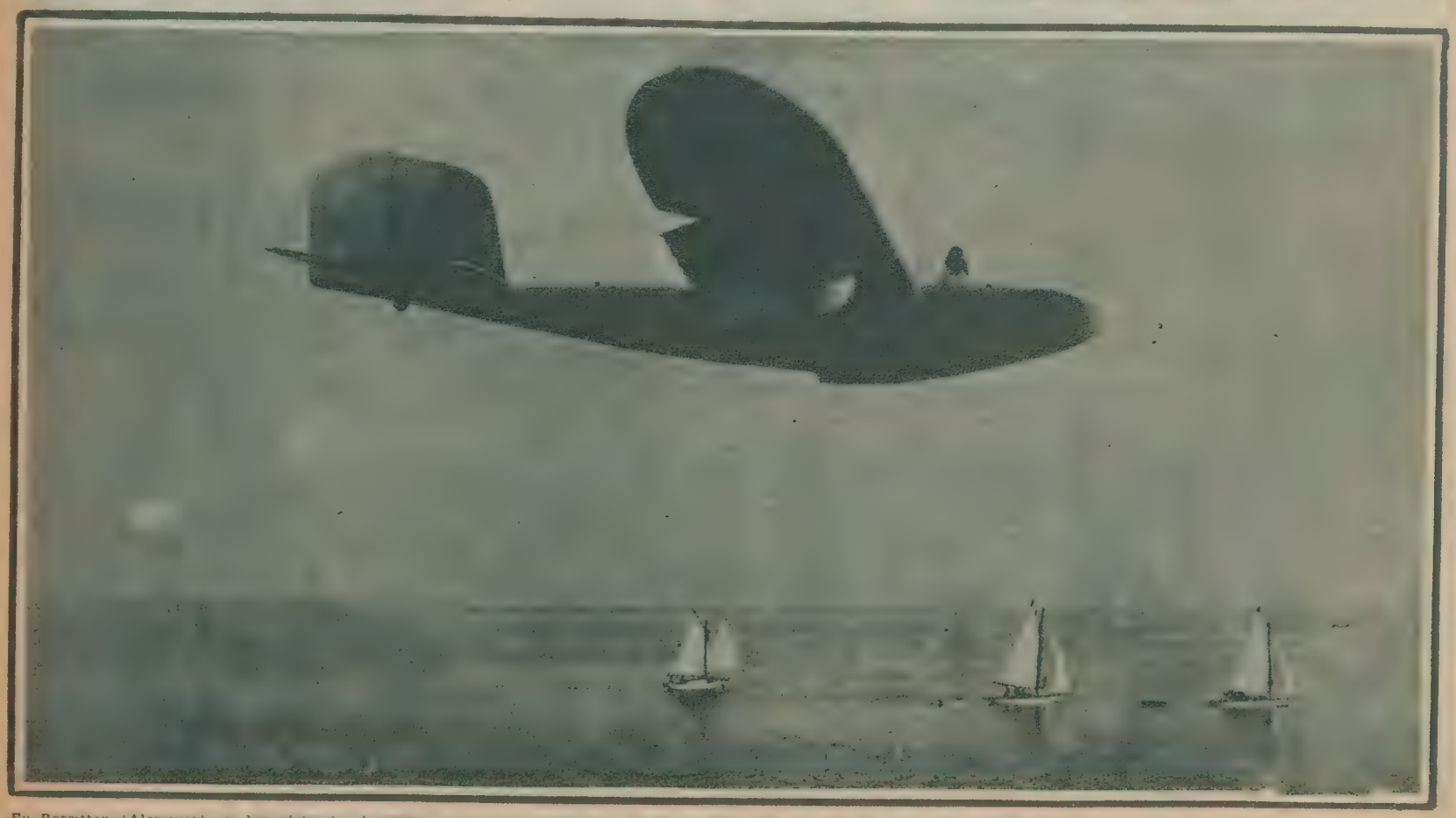


Este aeroplano de bombardeo, construído en los Estados Unidos, es el más grande del mundo. Mide 120 pies de extremo a extremo de las alas y puede transportar 2.000 libras de explosivos

El servicio de sanidad del ejército norteamericano ha sido dotado de aeroplanos ambulancias, que transportan cuatro camillas, personal médico y un equipo completo de material de cirugía.



En Bolling Field (E. U.), se efectuaron maniobras de bombardeo aereo de una población. Los aviadores destruyeron instantáneamente, por medio de bombas, un gran armazón que representaba edificios.



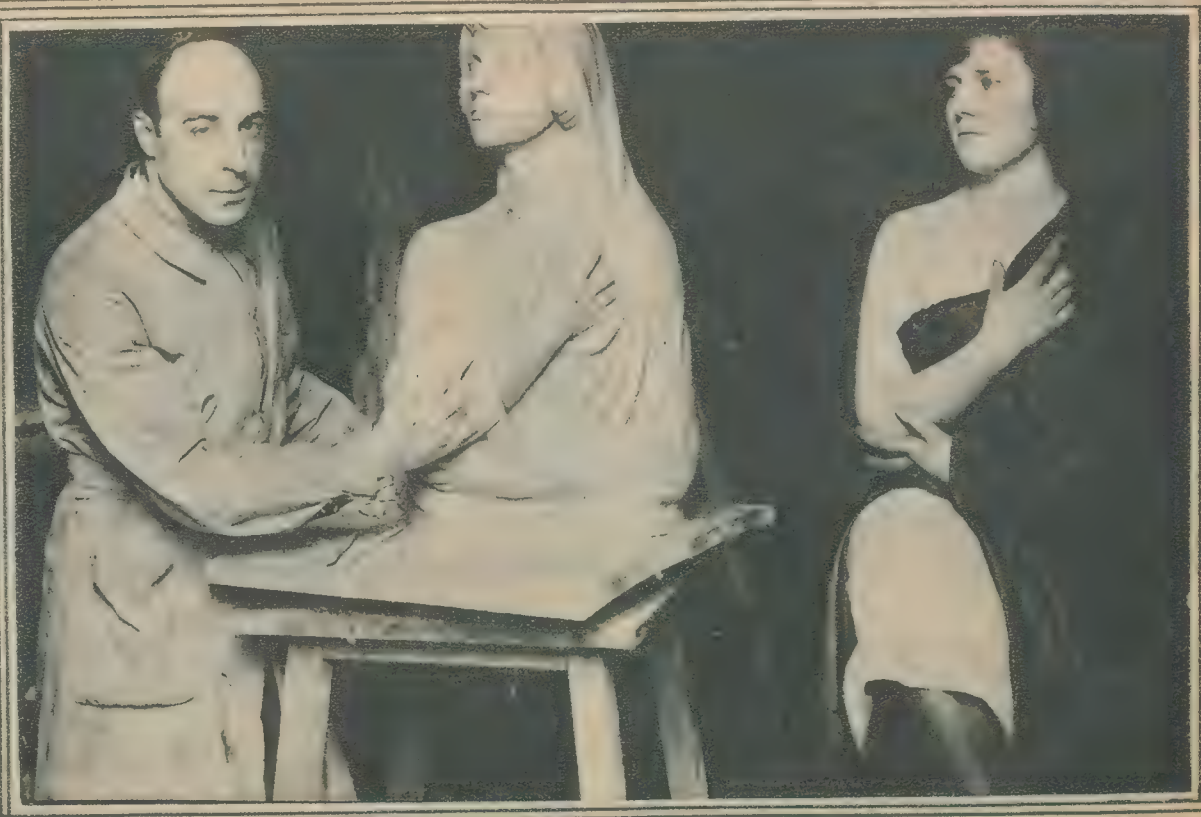
En Rossitten (Alemania), se ha celebrado el primer concurso de hidroplanos sin motor. Como se sabe, en virtud del tratado de paz, Alemania no puede construir aparatos aereos con motor, pero se dedica con empeño al perfeccionamiento de aparatos como el que reproduce la fotografía

NOTAS DE ARTE

Santiago Costa

En la laboriosa intimidad de su estudio, al que sólo llegan de vez en cuando, el aliento fraternal de un elogio o la investigadora curiosidad de un "amateur", este muchacho talentoso y entusiasta, que tiene la empeñosa voluntad de los triunfadores va preparando en fecundo silencio las obras de una exposición que ya ha de realizar en breve

Santiago Costa, escultor español, es uno de esos tipos inquietantes cuyo porvenir es una enorme interrogación suspendida sobre un abismo. Es un carácter empujado por una voluntad. Sin egotismo fanfarrón, pero también sin claudicante modestia, cree en sí, en la virtualidad del esfuerzo y en el supremo imperio del arte, que instaura primero su dominación sobre el artista y después—mucho o poco después—sobre la gente de su época o de otra generación posterior. Este concepto espiritual y romántico es el que le ha traído a Buenos Aires, con las manos en los bolsillos, sin firma y sin obra, sin recomendaciones ni propagandas, obscuro y sereno como todos los héroes



El escultor español Santiago Costa, en su estudio.

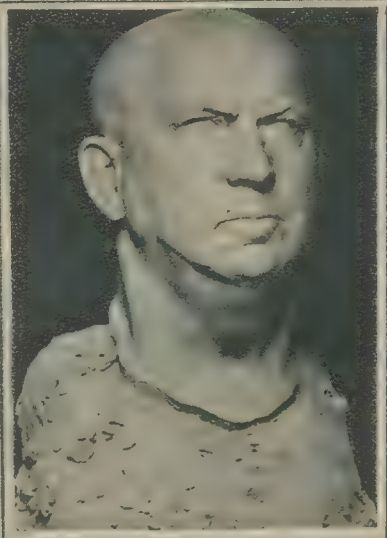
Y ahí está, librando cuerpo a cuerpo con la vida la terrible batalla de la gloria. No sabe de nadie, ni nadie le conoce a él, en este período de crisálida, en el que él mismo se está formando las alas. Trabaja con fe, con entusiasmo, con delirio a ratos.

No es, sin embargo, un "raro". Su arte es equilibrado, sincero, sin escuela y todo lo personal que puede ser un artista dentro de las normas regulares. Dentro de una sugestiva sencillez, Santiago Costa obtiene efectos estupendos de expresión y admirables realizaciones plásticas de composición. Aunque hasta hoy su obra no está aún definida, da la impresión de que su espíritu está abierto a todas las fuentes de belleza, pues lo mismo que interpreta sutilezas de exquisita emoción como en "Margarita", modela con vigoroso aliento los fuertes perfiles de "Reflexión".

Reproducimos en esta página algunas de las obras de Santiago Costa, cuya exposición ha de constituir sin duda la revelación de un gran artista.

"Recuerdo".

"Polo"



"Alaves".

"Margarita"

El artista modelando un busto.

"Enigma".

LOS DEPORTES EN EL INTERIOR

TUCUMAN. — Componentes del team "Casino Club", campeón de la Liga Comercial de Football.

SAN LUIS. — El jurado de la Unión Puntana de Football.

SAN JUSTO (Santa Fe). — Equipo del "Sanjustino", que venció al "Colón" por dos a cero goals, en el partido jugado durante el gran torneo atlético organizado por el F. B. C. "Colón".

Defensores del "Colón", derrotados en su encuentro con los representantes del "Sanjustino".

Equipo de niñas de los bandos rojos y azules que tomaron parte en el juego de las banderitas.

Algunas de las familias que presenciaron la importante fiesta deportiva.

PELLEGRINI. — Team del Club Atlético Pellegrini, que resultó vencido en el partido jugado contra Nacional, por la Copa 9 de Julio.

Equipo del Nacional, a quien correspondió la victoria en el encuentro con Club Atlético Pellegrini, marcando 2 a 1 goals.

Fots. Martín, La Vía y Bon.

ACTUALIDAD ITALIANA

La reina madre Margarita, de Italia, ha cumplido setenta y dos años. Este elegante retrato de la soberana es obra del pintor italiano Corcos.

Mutualidad del Tranvía Anglo-Argentino

Durante la asamblea anual de la Mutualidad del Tranvía Anglo Argentino, recientemente efectuada, en la cual se dió cuenta de los resultados del ejercicio vencido el 28 de febrero último, y se eligió la nueva comisión directiva, que quedó integrada con los siguientes señores: Ramón V. Potau, presidente; Ing. Bernardo Laurel, vicepresidente; Marino Jalikis, tesorero; Arturo Ruggiero, secretario; Luis Cascales, José Martínez, Vicente Cubero, Lorenzo Chiappe y Baldomero Meléndez, vocales; Juan B. Grandmontagne, Floro Russo y Santiago Mulaly, comisión revisadora de cuentas.

NOTAS PUNTANAS

Villa Mercedes. — Durante el almuerzo que el gobernador de la provincia de San Luis, señor Guillet ofreció a los colonos en la quinta Domínguez.

El gobernador, señor Guillet, acompañado por monseñor Ponce y por el teniente coronel Sarapura, después de asistir al Tedéum.

Tropas del 4.° grupo de artillería montada que rindieron honores militares el 9 de julio.

Ordenanzas de la casa de gobierno con el nuevo uniforme que estrenaron el día de la fiesta patria.

Fots. La Vía.

EL NUEVO EDIFICIO DE "LA RAZÓN"

Frente del futuro edificio, situado en la Avenida de Mayo, número 729, que ocuparán las oficinas y talleres de nuestro difundido colega "La Razón". La obra ha sido proyectada por el arquitecto, señor Edo, y ella pone de relieve, con su magnificencia, los grandes progresos materiales que, juntamente con los alcanzados en el orden periodístico, han hecho de "La Razón" uno de los primeros rotativos sudamericanos.

INAUGURACIÓN DE UNA ESCUELA EN LA PAMPA

Ingeniero Luiggi. — Amplio edificio escolar que construyó el Consejo Nacional de Educación, para la escuela Martín Rodríguez, con capacidad para 500 educandos y dotado de los adelantos más modernos entre sus similares de los territorios nacionales.

Grupo de maestras y directores de escuela que componían la delegación que concurrió al acto inaugural, en representación de la escuela 14 de Alta Italia (Pampa).

Parte de la numerosa concurrencia que presenció la inauguración del nuevo edificio destinado a la escuela Martín Rodríguez.

Delegación de docentes que ostentó la representación de la escuela 17 de Ojeda, F. C. O. en la ceremonia inaugural.

Fots. Diogenes Quiroga.

El cutis femenino

cuando es bello, constituye el más envidiable encanto del rostro y es, además, el factor que realza y avalora toda la estética facial.

El uso diario del POLVO GRASEOSO

LEICHNER

mantiene la piel fresca, suave, delicada y transparente, y, en consecuencia, comunica a la cara el mayor atractivo físico.

(Precio en la capital federal: $ 1.50 la caja)

Mendel y Cía.

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439
En Montevideo: Calle Cerrito, 673

PUCHITOS

El sombrero de copa apareció por vez primera el 15 de enero de 1797. Al día siguiente "The Times" publicaba lo que sigue: "John Heltherington, mercero del Strand, compareció ayer ante el lord mayor acusado de haber turbado el orden público y tuvo que depositar una garantía de quinientas libras. El señor Heltherington, persona de buena familia, apareció ayer en la vía pública ostentando en la cabeza lo que él llama "un sombrero de seda", que es un aparato alto y reluciente, y esto con el propósito de infundir miedo a los transeuntes. En efecto, los agentes de policía declaran que algunas mujeres sufrieron desmayo a la vista de ese aparato y que los niños se pusieron a gritar desesperadamente, y uno de ellos, arrollado por la multitud que se había congregado, sufrió la fractura del brazo derecho."

* * *

La fulgurita, de que algunos museos de geología exhiben ejemplares, no es propiamente un mineral ni una determinada clase de roca, sino un cristal producido instantáneamente cuando un rayo cae en una masa rocosa o en una capa de arena seca y funde el material que encuentra a su paso. Queda, entonces, una especie de cristal fundido, de diversa composición: cuarzo, feldespato, etc., según el mineral primitivo fundido por el rayo. Hay, pues, toda clase de fulguritas; pero cualquiera que sea el material presentan un curioso aspecto común y es el de estar constituídas por un agrupamiento de tubos cristalinos, que tienen hasta ocho centímetros de diámetros y un largo que varía de diez centímetros a dos metros.

* * *

La ciudad del mundo donde hace más frío es Verkhoiansk, situada en Siberia, al oriente, a los 67 grados más o menos de latitud septentrional. Es más bien una aldea, constituída por cabañas de madera y carpas en las cuales se refugian los yakutos y unos pocos rusos que habitan la región. Se vive de la cría del reno, de la pesca y de la caza de animales de pieles finas. La temperatura mínima llega a 49 grados bajo cero. Como Verkhoiansk está dentro del círculo polar, permanece cuarenta días sin ver el sol.

* * *

El ministerio de agricultura de los Estados Unidos ha hecho importar de las montañas de Yuñnan, situadas al sudoeste de China, para difundirlas en el país, numerosas plantas hasta ahora desconocidas fuera de China, entre las cuales se cuentan algunas de gran valor comercial, destinadas acaso a competir con otras de cultivo secular. Se cuentan también entre ellas plantas silvestres de manzano, peral y melocotón, que servirán como pies de injerto para hacer inmunes a las pestes esas especies frutales cultivadas.

* * *

¿Por qué se construyen todavía barcos a vela en nuestro tiempo de la navegación a vapor? Ante todo por economía, pues no consumen combustible, y luego porque los barcos a vela permiten efectuar viajes mucho más largos que los viajes a vapor, pues no necesitan hacer escalas para proveerse de carbón o petróleo, y además tienen, proporcionalmente, mayor capacidad: en efecto, se utiliza en ellos para cargar mercadería el espacio que en naves de otro tipo se destina a carboneras. Por otra parte, los viajes a vela actuales pueden ser más largos que en otros tiempos mediante una innovación sencillísima: antiguamente, los veleros se veían obligados a tocar puertos para renovar su provisión de agua dulce, que al cabo de varios días o semanas se echaba a perder. Con la adopción de tanques de hierro esmaltado, este inconveniente ha desaparecido.

* * *

Los peces siluroides pueden pasar un día entero fuera del agua sin morir. Estos animalitos ofrecen, además, la particularidad de gritar cuando se les quiere agarrar. Algunos emiten sonidos parecidos al tañer de la flauta, lo que les ha valido el nombre de pez cantante.

* * *

Casi no hay ciudad en China donde no abunden los pedícuros ambulantes que hacen sus oficios al aire libre. Su abundancia es debida al gran número de personas que padecen de callos; pues, a decir verdad, no hay chino que no los tenga, merced al uso de calzado estrecho por la punta y muy duro, que comprime los dedos y las uñas y provoca numerosas formaciones epidérmicas, tales como los callos y ojos de gallo.

* * *

Puede hacerse un par de botines en treinta y cuatro minutos, gracias al auxilio de la mecánica moderna. Un trozo de cuero pasa en tan corto tiempo por quince máquinas y está en manos de 63 personas.

* * *

En la costa occidental de la India se cría una especie de ostra cuya concha se compone de dos placas circulares de unos quince centímetros de diámetro. Estas placas son tan delgadas y transparentes, que pueden emplearse y se emplean en vez de cristales para las ventanas. A través de ellas pasa la luz y parecen de cristal cuajado, pero son mucho más ornamentales.

* * *

San Agustín tuvo, desde su juventud, una ardiente imaginación e inclinación amorosas sumamente enérgicas.

* * *

Haydn, a los trece años, compuso una misa y estudió el contrapunto sin necesidad de maestro.

* * *

Madame de Sevigné, autora de las famosas "Cartas", lloraba escuchando la música del florentino Lulli.

* * *

—¿Qué habría yo conocido — dice Byron — ni escrito si hubiese sido yo un tranquilo mercader, un político, o un lord de la cámara?

* * *

El pintor Cimabué, maestro del Giotto, obligado a concurrir a la lección de gramática, se dedicaba con furor a dibujar hombres y caballos en sus libros.

* * *

Juan Sebastián Bach es tal vez el compositor que ha producido la más hermosa música religiosa. Nació en 1685, falleciendo en 1750.

* * *

Richelieu fué el fundador de la Academia Francesa.

* * *

La hortensia fué importada de China y Japón, donde era cultivada desde la antigüedad.

* * *

La legión romana estaba compuesta de unos 6.000 hombres.

* * *

Chicago—la ciudad de los enriquecidos,—tiene entre las ciudades norteamericanas triste precedencia por el gran número de divorcios. En 1885 había en Chicago un divorcio por cada 17 matrimonios; en los últimos diez años esta proporción se ha duplicado; y las estadísticas de los últimos tres meses revelan que se produce un divorcio por cada cinco matrimonios.

El pulgar de los Césares ordenaba al gladiador triunfante, cuando su adversario no era digno de gracia: "¡Mátalo!" Cuando el hombre se ve asaltado por el dolor físico, su organismo todo, impulsado por el poderoso instinto de la defensa, le da ese mismo mandato definitivo e inapelable: "¡Mátalo!". La ciencia moderna, tras de largos esfuerzos, le ha proporcionado para ello un arma absolutamente efectiva y segura: la CAFIASPIRINA. A su acción ceden, de modo inmediato y completo, los dolores de cabeza, muela y oído; las neuralgias; los resfriados, etc. Como tiene un gran poder tonificante, hace desaparecer el decaimiento que acompaña a los dolores muy fuertes, al exceso de trabajo mental y al abuso de las bebidas alcohólicas. Pero lo que ha dado a la CAFIASPIRINA su indiscutible superioridad ante los médicos del mundo entero, es el ser completamente inofensiva para el corazón. Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS de una dosis. Ambos empaques están identificados por la Cruz Bayer.

BAYER

SECCION VERMOUTH

LO MÁS FÁCIL

—¿Sabrías decirme, nene, si es cierto que la tierra gira?
—Sí, papá; es cierto.
—¡Ah! Y ahora dime: ¿cómo es que nosotros no giramos?
—¿Nosotros? Nosotros no somos la tierra.

NO HAY PELIGRO

Guillermito ha oído decir más de una vez que los libros, sobre todo los libros usados, pueden contener microbios de terribles enfermedades; pero Guillermito se apresura a tranquilizar a su padre que, preguntado, confirma la cosa:
—Por mí, puedes estar tranquilo, papá: no volveré a abrir un libro.

UN DIEZ

Repite que te repite, al cabo de media hora la maestra creyó que los niños habían comprendido por fin la explicación, y a modo de resumen, les dijo:
—Ahora recuerden bien que el sujeto de la oración representa siempre la persona o cosa de que se habla. ¿Han comprendido?
—Sí, señorita.
—Si, por ejemplo, yo digo: "El Papa es el jefe de los católicos", ¿cómo se llama esto?
—Una oración.
—Muy bien. ¿y dónde está el sujeto?
—En Roma, señorita.

UN OPTIMISTA

La explosión destrozó los dedos al pobre hombre. Inmediatamente una multitud de curiosos se estrujó en torno suyo. Solícitos le tomaban de un brazo, de una pierna, de la cintura, tironeándole en su afán de auxiliarle.
—¡Qué desgracia!—exclamó uno.
—Sí,—repuso la víctima,—pero pudo ser peor: ¡imagínense si hubiera tenido el sueldo en la mano!

ATENUANTE

—Se le acusa,—dijeron en la comisaría al automovilista,—de haber atropellado a un agente de policía. ¿Qué dice en su descargo?
—Yo... yo... creí que era un transeunte...

Pida en
CHOPP

QUILMES
DE
INVIERNO

exquisita cerveza
de la estación.

LA MARAVILLA CALLEJERA

El peine irrompible.

INCRÉDULO

—Dígame con franqueza, doctor, que es lo que tengo. Desde hace tres días no puedo más con esta pierna.
—Ya sé lo que tiene: reumatismo.
—¡Me parecía! ¿Y de qué me puede haber venido?
—La vejez, amigo, la vejez.
—No puede ser, doctor.
—¿Cómo no?
—No, doctor; vea: en la pierna derecha no tengo absolutamente nada, sin embargo, las dos tienen la misma edad.

IMPRESIONANTE LÓGICA

A Lolita le acaban de anunciar que tiene un nuevo hermanito. La niña corre a verlo. Está en una cunita al lado de la cama de su mamá. Lolita lo contempla largo rato, con asombro, pero sin mucha satisfacción, pues no es tan lindo como creía. Al fin pregunta:
—Mamá, ¿cómo se llama?
—Todavía no tiene nombre.
—¿De veras?
—Sí. ¿Te extraña tanto?
—Sí, mamá, porque, entonces, ¿cómo supiste que era nuestro?

LA EDAD

El hombre había sido, cuando joven, cazador apasionado. Contaba que hacía unos treinta años había participado en una expedición británico dedicada a la caza de fieras en el centro de Africa, y en esa ocasión había dado muerte a un número enorme de felinos, un número "un poco bastante mucho" exagerado. De vez en cuando el viejo recuerda aquellos felices tiempos.
—Pero,—le observó un amigo,—la vez pasada dijiste que habías matado de un solo golpe cuatro leones; más tarde rebajaste a tres, y ahora dices que eran dos...
—Sí,—repuso lentamente el viejo cazador,—ya lo vez: de día en día voy perdiendo la memoria.

EL PORVENIR DEL NENE

—¡Qué lindo nene!—exclamó la señora que estaba de visita.—¿Y qué será cuando sea grande?
—No sé...—dijo la madre con cansado acento,—pero a juzgar por el papel de la pared y por todo lo que toca, creo que será técnico en impresiones digitales.

BUEN PARTIDO

—¿Qué ha sido de Elisa?
—Se ha casado.
—¿Con un buen partido?
—Su esposo lleva un gran tren.
—Me alegra.
—Sí; es maquinista de la línea del Sud.

ENTRE AMIGOS

—Necesito hacerme ropa. ¿Sabes si tu sastre me abriría un crédito?
—Creo que sí.. Como no te conoce...

ENTRE PADRE E HIJO

—Dime, ¿qué harás cuando seas mayor?
—Pues lo mismo que tú.
—¿Lo mismo que yo? No comprendo. ¿Qué es lo que hago yo?
—Pedir dinero a todo el mundo.

AL CONTRARIO

—Muchacho, ¿cómo vienes con las narices hinchadas y arrojando sangre?
—He encontrado a mi enemigo Luis.
—¿Y te ha hecho cara?
—No, señor; me la ha deshecho.

BIBLIOGRAFÍA

El Libro de Ella, por Federico Morador. — Editorial Renacimiento. Montevideo, 1923.

El autor de este libro forma con Juana de Ibarborou, Silva Valdez y Emilio Oribe, un interesante cuadrilátero, con el que se representa el Uruguay en la poesía contemporánea, y de bien admirable modo!

En su libro primogénito, "Poesía", dió Federico Morador una resaltante prueba de sus múltiples cualidades de lírico modernista. No llegaré a decir que fuera ultraísta ni creacionista; pero con sagaz sentido, supo aprovechar lo que de "nuevo" traían estas escuelas, para darnos un breve manojo de versos en verdad originales.

Por su mayor variedad en los temas, si me diesen a optar entre aquel libro y este que ahora publica, yo me quedaría con aquél; pero eso no significa que no considero a "El Libro de Ella", un buen hermano de su primogénito.

Es este un libro de versos de amor, exclusivamente. El joven poeta pasa por ese momento delicioso y único, y es encomiable que lo traduzca en versos, para que hablen por él todos los jóvenes a todas las jóvenes. Son estos libros los que arrancan—corrido los años—una sonrisa de conmiseración a su propio autor, pues, ya habrán pasado muchas desilusiones, muchos desengaños, muchas tristezas, y sus pupilas ya no verán toda la vida sintetizada en el cuerpo joven, fresco, puro de la mujer amada. Mas son estos libros necesarios, aun cuando su autor después sienta quizás un poquillo de vergüenza por haberlos escrito.

Ese "momento único" los traduce Morador de inconfundible manera—y es su mérito de hoy como de ayer—en algunas de sus composiciones. Ejemplo: "Nada importa", "¿Por qué la quiero?", "Si fuese mía la antigua"; y para que el lector aprecie mi afirmación de que es este un poeta original cantando el amor (la cosa más vieja del mundo, según otro poeta), reproduzco aquí su composición:

LA CASA DEL POETA

La casa del poeta está llena de gracia
al borde del sendero que sube a la montaña.
En las pesadas horas de canícula, el sol
llena las aberturas profundas de la casa,
y rebervera sobre las paredes de cal
y sobre el techo rojo como si fuese un agua.

Una mujer ha entrado y toda
la casa del poeta está llena de gracia.
Bajo la buena luna nueva la casa es pálida;
la madreselva rosa perfuma como un alma;
suben a las estrellas los ojos de las dalias;
y en los gigantes álamos carolinos se calla
el silencio más alto de Dios, como en un cáliz.

En esta hora noble de silencio y de calma,
tal como dice el Génesis que "en el Espíritu
[eterno
de Dios estaba encima de las aguas",
el espíritu puro del poeta está en todos
los rincones y en todas las cosas de la casa.

Y ahora, porque entre sus composiciones elegíacas ha deslizado una puramente personal, como las que constituían su primer libro, hela aquí también:

LA PIPA

Antes era esta pipa de madera olorosa
un cerezo crecido en la vieja Inglaterra.
Lo cortó un leñador y un obrero ebanista
del corazón del árbol hizo la pipa ésta.

Siento que ella se pone más olorosa y roja
al llegar la estación en que daba cerezas.
Como cuando a los pájaros dieron sombra
[sus ramas
en el solar nativo, la roja pipa sueña...

Y yo sueño... y las cosas que me rodean
[sueñan...
Como una usina, en tanto, la roja pipa
[humea,
parece que en la hornalla redonda de esta
[pipa
se quema la profunda raíz de mi existencia!

Se trata, pues, de un poeta joven de verdad. Sus imágenes son nuevas y sus sentimientos puros. De desear es que siga cosechando en su espíritu hermoso frutos ópimos de belleza.

Ernesto Morales

La juventud frente a la cuestión social. — Encuesta organizada bajo la dirección del señor Fernando Antuñana.

El señor Fernando Antuñana ha dado a la publicidad en un pequeño volumen la encuesta que ha organizado acerca de la juventud frente a la cuestión social.

Constituyen este libro acertadas opiniones de escritores consagrados, muchos de los cuales señalan a la juventud una bella ruta a seguir frente al actual momento social, de inquietud y desorientación.

Contiene el volumen opiniones de nuestros escritores, si bien en él se nota una dualidad se explica dada la discrepancia de criterios.

En la hora actual, en que nuestra juventud necesita de una mano poderosa que le señale la senda del bien, que lleva al amor y la justicia, este libro llega como un exponente de sinceridad que ha de irradiar en el seno de aquella.

La juventud argentina hallará en estas manifestaciones la fuente poderosa que siempre es patrimonio de altos ideales.

Entre los que figuran en esta encuesta encontramos firmas de gran prestigio como las de Alberto Nin Frías, José de Ingenieros, Juan José Frugoni, Alfredo A. Bianchi y muchos otros.

Tibiezas de nido. — Poesía de Delfor B. Méndez. La Plata.

Conocíamos la musa apasionada y seria del señor Méndez, pues en varias ocasiones hemos podido percatarnos de sus libros anteriores como de su labor dispersa en revistas. Ahora, en "Tibiezas de nido", denota una mayor inspiración, una desenvoltura espontánea en el verso, que confirman nuestras primeras impresiones.

El señor Méndez ha hecho un libro bello en el cual se concreta a cantar al hogar, siendo este su principal motivo. Su estro sencillo, al contrario del de muchos poetas, lo hace tejer estrofas claras, siguiendo una ruta semejante a la del autor de "La causera", Vicente Medina, egregio portalira; sólo que el señor Méndez más ponteista, más encastillado en los moldes clásicos y más lírico, no se detiene tanto en las cosas que le inspiran, es decir, no las ahonda; no quiero por esto pensar que su verso sea objetivo, no, su subjetividad es profunda, dominadora, sólo que la naturaleza con su matiz egregio, con su armonía y color, lo hace su égido, tornándolo, desde luego, amplio, descriptivo.

Opinamos que la parte tónica del poeta está en sus romances, como en "La casita blanca". Indudablemente que el señor Méndez no nos ofrece un libro en que haya innovación, pero dentro de los moldes consagrados, está su personalidad, la emoción, la dulzura y el amor. Por eso este libro es apacible y bello y no mancha la rebeldía su sonoridad.

Transcribimos un trozo de una composición, quizá la más sentida, en que le canta a su hijito.

"Amada, nuestro hijo es la obra Suprema
de todos, nuestra obra consagra en un poema
mi gloria de poeta, tu gloria de mujer!
. . . . . .
Y al verlo así dormido, medito en su inocencia
medito en su futuro, medito en su existencia
y medito en el triunfo sublime de los dos."

F. B. V.

Hemos recibido:

Renán.—Conferencia pronunciada en la inauguración del año académico 1923, en la Facultad de Filosofía y Letras, por Clemente Ricci.

Mirra. — Volumen de poesía, por Mercedes de Saavedra Zelaya.

A través de Alemania. (Impresiones y aventuras de un estudiante), por Gadir.—Obra excelentemente impresa por la Editora Internacional.

Boletín de la Secretaría de Educación Pública. Tomo I. Núm. 3. Méjico.

Mutualidad del Tranvía Anglo Argentino.—Boletín del mes de mayo de 1923 y memoria anual de la comisión directiva correspondiente al décimocuarto ejercicio financiero.

Prevención de las caries dentarias en los niños asilados, por Eduardo Zawels.

Revista de la Cruz Roja Argentina. Año I. Número 2.

Mundial. Año IV. Núm. 162. Lima.

Inter-América. Volumen VII. Número 1.

Tierra. Epoca III. Números 6 y 7. Méjico.

Las campañas de los ejércitos libertadores 1838-1852, por el teniente coronel Juan Beverina.

Don Siliuto y el Siliutismo, cuento alegórico, por Juan Domenech.

Poemas de amor y juventud, por Horacio Ferreyra Díaz.

España y América. Año XII. Número 130.

YERBA "Paulista"
PURA, EXQUISITA Y AROMATICA
Sec. Premios: Av. de Mayo 864

EFECTIVAMENTE

—Pierda cuidado. Conozco el camino mejor que nadie. Ahora viene una vuelta peligrosísima.

—¿No le decía yo?

CANCIÓN PROFANA

por Carlos Aureliano MIRANDA

Las últimas notas de un vals morían en el ambiente y un ritmo de cristal ungía la risa amplia de los comensales. Por el salón de Invierno, todo búcaro de flores y munificente luz, ondulaba la gracia de los bustos femeninos en emulación de elegancia; y era la dicción del conjunto, arabesco de buen decir.

En primer plano, platicaba el filósofo Artenio y el amanerado Luis. Mirábalo aquél con la aptitud intimista que le era peculiar: quedo desmenuzaba el cuadro de la insuficiencia en que este se debatía. Acertó a pasar Ivoe y tuvo para ellos la espiritualidad de una frase que hizo sonreír a uno y dejar como estupefacto al otro.

Artenio echó la cabeza sobre el respaldo del sofá y con la vista en el "plafonnier", articuló:

—Ivoe... usted que es tan buena...

—Maestro articuló ella a su vez, mientras proyectaba sobre su faz la gloria de sus ojos y el marfil de sus dientes parecían una como floración de lirios en la púrpura de sus labios.

—¡Gracias! Usted que es tan buena —repúsole insinuante el filósofo por segunda vez...

—¿Usted dirá?

—Debería recitarnos "Aux bord d'eau", de Sully Produhome...

Varias parejas detuvieron su paso y asintieron al pedido del filósofo. Ivoe puso su vista más allá de las cosas y de los seres que la asediaban. Hubo en la expresión de sus ojos y en el giro de sus ademanes la sensación de una transmutación elocuente. Se hubiera dicho poseída, quitasenciado su espíritu en una emoción de belleza infinita.

Se desplegaron sus labios; en la palidez marfiliña de su rostro se rubricó la elocuencia de su voz como ritmo de ensueño... El aplauso restalló elocuente mientras Ivoe, toda emoción, se confundió en el conglomerado del salón... Este, salmodeaba su canción de vanidad e indiferencia hacia la expresión artística. Tal vez era ello la "posse" de rigor o bien la incomprensión del motivo lírico...

Volvieron a quedar solos el filósofo y Luis. Las espirales del humo de sus cigarros proyectaban en el techo de la sala una geometría absurda y sensual. Ellos parecían ensimismados; tal vez adormecidos bajo la impresión estética de la frase y el verso. Hubiese sido imposible distinguir la preeminencia de aquellos dos elementos que acaban de conjugarse en el orden lírico y humano, pues surgía en consorcio majestuoso el ritmo y el busto de Ivoe como trasunto o rasgo de infinito.

Como volviendo de un sueño articuló el filósofo:

—Ha estado sublime; ¿no es verdad?

—¡Hombre!—exclamó Luis con un dejo de indiferencia cruel.

—¿Se diría que a usted no le ha satisfecho?

—Hasta por ahí no más... La poesía es un artículo...

—...caro, ¿eh?

—No; en nuestros días muy barato.

—Verdad; nadie se enriquece con ella sino los que la entienden.

—No hay duda... Es cuestión de gusto...

—Eso es; nada más que una cuestión de gusto y esto es fundamental. Para gustar de la poesía es menester una cierta superioridad espiritual.

—No le discuto...

—Ni lo pretenda; desde que no nos avendríamos...

—Luego, esta mujer es extraña.

—No me asombra que usted tenga este juicio de ella.

—En efecto; no siendo santo de mi devoción la poesía...

—... es fatal que ella no le agrade toda vez que es sinónimo de poesía?

—Quería decirle: no agradándome lo que es su adorno, podría haberme agradado como mujer...

—Le hubiera hecho daño, mi amigo. Luego, esta clase de mujeres son una como especie de fuente sellada a eso que nosotros los hombres ambicionamos... Sí, mi amigo, estos son manjares que no gustan de prodigarse sino en holocausto del arte...

—Porque son egoístas...

—Dejo al arte, no quiera usted contaminarlo; aun cuando él es como aquel plumaje de Mirón: no se mancha...

Un vals de Strauss ponía laxitud y gloria. Ivoe, como una acaricia aterciopelada emergió del conjunto hacia ellos...

—La sacaré a bailar,—exclamó Luis aprestándose a poner en ejecución su pensamiento...

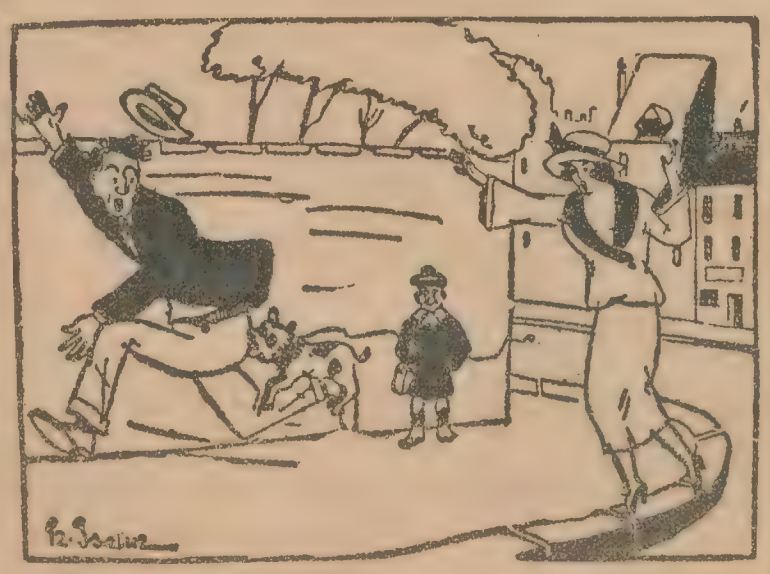
—Maestro... mientras ellos se promiscuyen en la sordidez del vals...—articuló Ivoe.

—... nosotros platicaremos sobre la emoción del silencio?

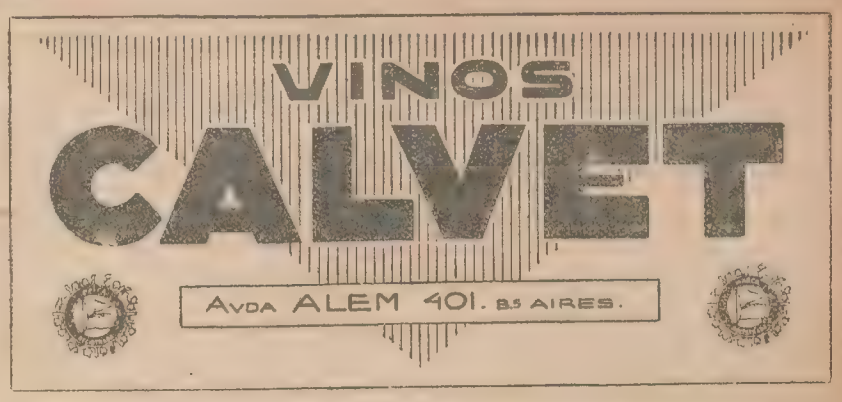
—Que es amor, únicamente amor...

Luis hizo una leve inclinación de cabeza y se perdió tras la portada que daba acceso al ambigú...

UN AUDAZ



—¡Auxilio! ¡Se lleva mi perro!



El bumerang

De todas las armas arrojadizas, el bumerang de los aborígenes australianos es la más notable, por el secreto que encierra la combinación de sus curvas, mediante las cuales puede volver a la mano del que la lanzó después de haber herido el objeto deseado por el tirador.

Cuando va hendiendo los aires, el bumerang produce un zumbido semejante al vuelo de un ave, circunstancia que, unida a la de la forma característica del bumerang de casa, que visto a lo lejos semeja un ave de grandes proporciones, la aprovechan los citados aborígenes para cazar con red bandadas de patos silvestres.

En lugar adecuado, a orillas de un río, y oculta por los árboles, tienden una red, y queda al cuidado de ella un individuo diestro tirador de bumerang, mientras que otros compañeros emprenden el ojeo y echan hacia el sitio de la red las bandadas de patos que encuentran, asustando a las aves todo lo posible. Los patos vuelan velozmente, siguiendo el curso del agua, pero de repente oyen el graznido de un halcón, perfectamente imitado por un indígena, al mismo tiempo que se precipita sobre ellos un bumerang. Las aves, aterrorizadas, creyendo que llega su temido enemigo, se dirigen rápidamente al agua, y se meten en la red que inmediatamente cae sobre ellas y las aprisiona.

Una página del gran poeta portugués Guerra Junqueiro

LO QUE ES LA VIDA

La vida es el mal. La expresión última de la vida terrestre es la vida humana, y la vida de los hombres cifrase en una batalla inexorable de apetitos, en un tumulto desordenado de egoísmos, que se entrechocan, rasgan y laceran. El progreso márcalo la distancia que va del salto del tigre, que es de diez metros, a la trayectoria de la bala, que es de veinte kilómetros. La fiera nos perturba a diez pasos. El hombre, a cuatro leguas, nos llena de terror. El hombre es una fiera aumentada.

Nunca los abismos de las ondas produjeran monstruos equivalentes al navío de la guerra, con las escamas de acero, las entrañas de bronce, el mirar de relámpago, y las fauces abiertas, pavorosas, rugiendo metralla, masticando llamas, vomitando muerte.

La pata prehistórica del atlantesaurio aplastaba el peñasco. Las dinamitas del químico quiebran montañas, como nueces. Si la presa del mastodonte despedazaba un cedro, el cañón Krupp aniquila baluartes y trincheras. Una víbora envenena a un hombre; mas un hombre, solito, arrasa a una capital.

Los grandes monstruos no llegan en verdad en la época secundaria: aparecen en la última, con el hombre. Junto a Napoleón, un megalosaurio es una hormiga. Los lobos de la vieja Europa devoran algunas docenas de viandantes, en tanto que millones y millones de miserables caen de hambre y de abandono, sacrificados a la soberbia de los príncipes, a la mentira de los curas y a la gula devoradora de la burguesía cristiana y democrática. El matadero es la fórmula cruda de la sociedad en que vivimos: Unos nacen para reses; otros, para verdugos. Unos comen y otros son comidos. Hay seres tenebrosos, vestidos de andrajos, minando montes, y seres espléndidos, cubiertos de oro y de terciopelo, radiantes al sol. En el cofre del banquero duermen pobrezas metalizadas. Hay hombres que cenan en una noche un barrio lúnebre de mendigos. Adornan gargantas de cortesanas rosarios de esmeraldas y diamantes, mucho más siniestros y luctuosos que rosarios de cráneos en el pecho de salvajes.

Viven cuadrúpedos en caballerizas de mármol y agonizan parias en estercoleros infectos, roídos de gusanos. La letrina de Vanderbilt costó aldeas de miserables. Y en vista de que los palacios devoran pocilgas, todo "boulevard" grandioso reclama un cuartel, una cárcel y una horca. El dios Millón no digiere sin la guillotina de centinela. Los hombres se reparten al globo como los buitres el carnero. A mayor buitre mayor porción. Hombres que tienen imperios, y hombres que no tienen hogar.

Los pies mimosos de las princesas se deslizan lucientes de oro sobre alfombras, y los pies vagabundos pisan, sangrando, guijarros, ásperos y breñas. Beben "champagne" algunos caballos de deporte, usan anillos de brillantes algunos falderillos, y hay criaturas que, por falta de una corteza de pan, encienden hornillos para morir. Bendito el óxido de carbono que exhala paz y olvido! ¡Y la naturaleza, insensible al drama bárbaro del hombre! ¡Guerra, odios, crímenes, tiranías, hecatombes, desastres, iniquidades, déjanla indiferente e inconsciente, como la peña inmóvil a quien roza el ala de un avispa! El clamor atronador de todas las angustias no arranca un ay de la inmensidad inexorable. La aurora sonríe con el mismo esplendor a los campos de batalla y a la cuna infantil, y las yerbas golosas no distinguen la podredumbre de Locusta de la podredumbre de Juana de Arco. Regad vergeles con la sangre de Iscariote o con la sangre de Cristo, y los lirios inocentes (extraña inocencia), brotarán igualmente cándidos y nevados.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

Modo de impedir la condensación de la humedad en las paredes. — Para evitar este inconveniente es preciso que las superficies tengan reducido a su mínimum los poderes de radiación y emisión. Se puede, para conseguir este fin, hacer un revestimiento de ladrillos poco cocidos, dejando espacios libres de 10 centímetros; también puede emplearse otro revestimiento más complicado, constituído de una capa de asfalto, una lámina de cobre o de fieltro y después una capa de amianto. Se consigue igual objeto aplicando una capa de parafina o empleando la madera parafinada, el fieltro y la tela fuerte, pero siempre dejando un espacio para el aire. En fin una sustancia que ha dado excelentes resultados es una simple capa de negro de humo bastante espesa.

Para quitar el olor del petróleo a los cacharros que lo hayan contenido, no hay que hacer más que fregarlos bien con agua de cal, y a los pocos minutos no quedará rastro del aceite mineral.

Los cortinones de encaje no deben lavarse cuando adquieren mal color por efecto del polvo y del humo, porque se acorta su duración. Para limpiarlos se emplea harina de avena o de maíz, del modo siguiente:

Se descuelgan los cortinones y se sacuden para quitarles bien el polvo, y después de extenderlos en el suelo sobre una sábana, se cubren de harina y se enrollan muy apretados. Así se dejan uno o dos días, transcurridos los cuales se desenrollan, se les quita la harina con un cepillo y se tienden al sol unas cuantas horas, al cabo de cuyo tiempo, se vuelven a colocar en su sitio y estarán como nuevos.

Para evitar la humedad de las bodegas, cocheras y garages. — En Alemania se sirven de un cemento, que consiste en lo siguiente: a 45 kilos de argamasa de escoria y de cemento de Portland se le agrega poco más de 300 gramos de cera vegetal o laca vegetal y 30 gramos de cal viva disuelta en 7 litros de agua hirviendo. Cuando todo está bien mezclado, se deja enfriar y secar; después se machaca el producto obtenido. Este polvo fino se utiliza para formar una capa de 10 a 12 milímetros de espesor sobre la pared.

Para quitar el papel viejo de las paredes de las habitaciones, se embadurna con una pasta compuesta de un cuartillo de engrudo de harina, batido en un cubo de agua caliente.

Como de ello resulta una pasta espesa que no se seca con rapidez, da tiempo a que se sature el papel de humedad, pudiendo desprenderse fácilmente al cabo de cierto tiempo.

La cocina

PERDICES ENCEBOLLADAS

Limpias y preparadas las aves, se pone manteca de cerdo en una cacerola y se rehoga en ella una libra de cebollas bien picadas, con buena sazón, dos hojas de laurel, tomillo, perejil y perifollo.

Reblandecida la cebolla, se moja el todo con caldo o con agua, hasta que forme papilla, y en ese momento se echan las perdices, que se habrán escaldado antes a fuego vivo, con un poco de manteca, en la sartén.

Basta para terminar la operación una hora a fuego lento, si las perdices no son duras, y para servirlas es preciso colocarlas en una fuente, cubriéndolas con la pasta de cebolla que de este guiso resulta.

LANGOSTA A LA AMERICANA

Cocida la langosta al natural, es decir, poniéndola en agua fría al empezar la operación y sacada al primer hervor, se deja enfriar para desconcharla por completo.

La cola se corta en trozos grandes y se colocan en una fuente honda, que vaya al fuego formando anillo. Con la carne de las patas y todo lo que en el interior de la cabeza se halla, se hace un picadillo muy menudo, y con él se rellena el hueco del anillo.

Luego se rehogan bien en una cacerola con manteca de vaca, cuatro cebollas grandes como huevos, picadas muy menudo, y a los tres minutos el rehogado se moja con vino blanco seco, y se deja cocer media hora, se añade entonces salsa española y puré de tomate a partes iguales, y una chispa de pimienta de Cayena; se reduce la salsa de dos terceras partes sobre fuego vivo, y se cuela por un cedazo fino, vertiéndola en la fuente sobre la langosta.

Diez minutos antes de servir este manjar, preparado como se ha dicho, cocerá en el horno a fuego suave un cuarto de hora.

HERMANDAD

Con todos los que tejen una cántiga,
pródigos del amor y del ensueño,
fijos los ojos en la esperanza deslumbradora,
yo una cántiga tejo.

Con todos los que vierten una lágrima,
huérfanos de la paz y del consuelo,
juntas las manos en la plegaria confortadora,
yo una lágrima vierto!

Con todos los que elevan un apóstrofe,
víctimas del oprobio y del tormento,
altos los puños en la protesta vindicadora,
yo un apóstrofe elevo!

Ellos son soplo mismo de mi espíritu,
claves de mis afanes y mis credos;
conmigo cantan, conmigo lloran, conmigo luchan...
¡y yo siempre con ellos!

Todo es común en nuestro franco vínculo:
amores, penas, odios y derechos,
y cada aurora nueva es el lazo que ha de hermanarnos
¡hasta después de muertos!...

Miguel de ARZUBIAGA.

UN POBRE ENFERMO

—Me siento mal, Teodora. Prepárame un vaso de wisky bien lleno... y házmelo tomar, aunque no quiera!..

Las viudas, las casadas y las solteras

deben saber que muchos de los malestares y dolencias que sufren obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido para favorecer grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infectado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir las posibles consecuencias de la negligencia observada en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida, como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las mujeres supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general, y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4139
Montevideo: Cerrito, 673

HUEVOS DE SORPRESA

Se agujerea un huevo crudo, haciéndole un taladro del diámetro de una moneda de 5 centavos. Se introducen pedacitos pequeños de trufas y un poquito de sal con una chispita de manteca de vaca, y con un palillo se revuelve todo por dentro reventando la yema, y se tapa la abertura con un parche que se hace con cáscara de otro huevo y un amasijo de cal y clara de huevo.

Se deja secar, y en seguida, o al otro día, se cuece pasado por agua y se sirve en hueveras metido con la punta remendada abajo.

TRUCHAS A LA PROVENZAL

En una tartera de metal, que ha de ir a la mesa, se echa aceite fino para bañar el fondo y se colocan cuatro o cinco truchas de media libra. Se sazona con sal y pimienta y sobre fuego vivo se doran, moviendo la tartera para que no se peguen.

Cuando están doradas por un lado, se vuelven del otro y se cubren entonces con pan rallado, mezclado con sal, perejil, cebolleta y ajo, picado todo muy menudo.

Con poquísimo fuego por debajo y fuego por encima, sobre la tapadera de la sartén, se cuece durante un cuarto de hora, teniendo cuidado de humedecer a menudo la superficie con el poco aceite que está en el fondo, y se sirve cuando toma buen color.

PASTEL DE CAFÉ

Se mezclan bien y se cernen una taza de azúcar muy molido, un cuarto de taza de harina, media cucharada pequeña de sosa y otra entera de crémor tártaro. Por otra parte se pone al horno hasta que se derrita, un cuarto de taza de manteca, y cuando hierve se le añaden dos huevos, se retira en seguida del calor llenando la taza hasta arriba de leche. Luego se mezcla con el azúcar y los demás ingredientes meneándolo bien, se aromatiza con almendra o vainilla y se cuece al horno fuerte.

LOS PASTELILLOS, por Alfonso DAUDET

I

Aquella mañana,—era domingo,—el pastelero Sureau de la calle Turene, llamó al marmitón y le dijo:

Aquí tienes los pastelitos para el señor Bonnicar... Vete a llevarlos y vuelve en un vuelo... Dicen que los versalleses han entrado en París.

El rapaz, que maldito si entendía de política, metió los pasteles calentitos en la tartera, envolvió la tartera en una servilleta, se lo puso todo encima de su gorra blanca y salió a galope para la isla de San Luis, donde vivía el señor Bonnicar. Hacía un tiempo magnífico; lucía el espléndido sol de mayo, que hace brotar en las fruterías los manojos de lilas y las piñas de cerezas. Aunque se oía el tiroteo lejano y en las esquinas sonaban las cornetas, el viejo barrio del Marais conservaba su apacible fisonomía. Se respiraba el aire del domingo; había corros de niños en el fondo de los patios, y delante de las puertas las muchachuelas jugaban al volante, y la diminuta silueta blanca que corría por en medio de la calle, desierta, dejando tras sí un rico perfume de pastel caliente, acababa de prestar aquella mañana de batalla un aspecto cándido y dominical. Toda la animación del barrio parecía haberse concentrado en la calle de Rívoli. Unos arrastraban cañones; otros trabajaban en las barricadas; grupos a cada paso, guardias nacionales que trajinaban de un lado a otro, muy afanados. Pero el pinche no perdió la cabeza. ¡Estos muchachos están tan habituados a andar entre la multitud y el bullicio de las calles! Precisamente, los días de fiesta y de barullo, en las apreturas de Año Nuevo y de Domingo Gordo, es cuando tienen más ganas de correr; de suerte que las revoluciones no les arredran gran cosa.

Verdaderamente daba gusto ver la gorra blanca filtrarse entre los quepís y las bayonetas, evitar los choques contoneándose graciosamente, unas veces rápidamente, otras con una lentitud forzada, en la que, sin embargo, se percibían las ganas de correr del muchacho. ¿Qué le importaba a él la lucha? Lo esencial era llegar a casa del señor Bonnicar a la primera campanada de las doce y coger en seguida la propineja de encima de la mesita de la antesalá.

De pronto, la multitud se apartó, empujándose terriblemente, y los educandos de la república desfilaron a buen paso cantando. Eran pilluelos de doce a quince años, hechos unos adefesios, con fusil, cinturón rojo y botas altas, que iban tan orgullosos disfrazados de soldados como cuando el martes de carnaval corretean por el fango de los bulevares con una montera de papel y un pedazo de sombrilla color de rosa. Entonces sí que le costó trabajo al marmitón guardar el equilibrio entre los empujones; pero él y su tartera habían tantas veces patinado juntos en el hielo y habían jugado tantas partidas a la coxcojita en las aceras, que los pastelillos no se asustaron por temor a caerse. Por desgracia, la animación, los cantos, los cinturones rojos, la admiración, la curiosidad, metieron en gana al pinche de dar un paseo en tan buena compañía, y sin darse cuenta rebasó el Ayuntamiento, los puentes de la isla de San Luis, y se encontró arrastrado, sin saber adónde, entre el polvo y el viento de aquella loca carrera.

II

Desde hacía lo menos veinticinco años era costumbre en casa de Bonnicar comer pastelillos los domingos. A las doce en punto, cuando toda la familia, chicos y grandes, estaban reunidos en el salón, un campanillazo agudo y alegre hacía exclamar a todo el mundo:

—¡Vaya!... Ya está ahí el pastelero.

Entonces, entre un gran rebullicio de sillas y el frafrú de las ropas almidonadas, con algazara de niños ante la mesa puesta, aquellos felices burgueses se sentaban alrededor de los pastelillos, simétricamente colocados sobre el recalentador de plata.

Pero aquel día la campanilla permaneció muda. El señor Bonnicar, escandalizado, miraba el reloj, un viejo reloj coronado de una garza disecada, que jamás en la vida había adelantado ni retrasado un minuto. Los niños bostezaban tras los cristales, acechando la esquina por donde el pinche solía doblar. Las conversaciones languidecían, y el hambre, que aumentaba al oir las doce campanadas, repetidas, del medio día, hacía parecer muy grande y muy triste el comedor, a pesar de la antigua vajilla de plata que brillaba sobre el mantel adamascado y de las servilletas plegadas alrededor en forma de tiesos cucuruchos blancos.

Ya varias veces había entrado la vieja criada a decir al oído del amo: "El asado se ha quemado... Los guisantes se han pasado de cocer". El señor Bonnicar es obstinaba en no sentarse a la mesa sin los pastelillos, y, furioso contra Sureau, resolvió ir a ver por sí mismo qué significaba tan inaudito retraso. Unos vecinos que le vieron salir colérico blandiendo su bastón le advirtieron:

—Tenga usted cuidado, señor Bonnicar. Dicen por ahí que los versalleses han entrado en París.

Cerró los oídos y no quiso oir nada, ni el tiroteo que venía desde Neuilly, a flor de agua, ni el cañón de alarma del Ayuntamiento, que estremecía todos los cristales de la vecindad.

—¡Ese Sureau!... ¡Ese Sureau!

Y abstraído, frenético, caminaba hablando solo. Ya se veía en medio de la tienda golpeando las baldosas con su bastón, haciendo temblar las lunas del escaparate y los platos de natillas. La barricada del puente de Luis Felipe le sesgó al medio la cólera. Había algunos federales de feroz catadura tumbados al sol sobre el suelo desempedrado.

—¿Adónde vais, ciudadano?

El ciudadano se explicó; pero la historia de los pastelillos pareció sospechosa; tanto más, que el señor Bonnicar, con su hermosa levita de los domingos y sus espejuelos de oro, tenía toda la planta de un viejo reaccionario.

—Es un espía—dijeron los federales.—Hay que llevárselo a Rigault.

Oído lo cual, surgieron cuatro hombres de buena voluntad, a quienes no disgustaba mucho dejar la barricada, y a culatazos se llevaron delante al pobre hombre, exasperado.

No sé cómo se las compusieron, pero el caso es que media hora después habían sido copados todos ellos por la infantería y agregados a una larga fila de presos que iba a salir para Versalles. El señor Bonnicar protestaba cada vez más fuerte, levantaba el bastón, relataba su historia por centésima vez. Por su mala fortuna, aquella invención de los pastelillos parecía tan absurda, tan increíble en medio de una revolución, que los oficiales se reían a más y mejor.

—Bien, bien por el pobre viejo. Ya lo explicarás en Versalles.

Y por los Campos Elíseos, aun blancos del humo de la pólvora, la columna se puso en marcha entre dos filas de cazadores.

III

Los prisioneros caminaban de cinco en cinco, en filas compactas y apretadas. Para impedir que el convoy se diseminase, les obligaban a ir del brazo, y el largo rebaño humano, al caminar entre el polvo de la carretera, hacía talmente el ruido de una lluvia de tempestad.

El desgraciado Bonnicar creía soñar. Sudando, resoplando, aturdido de miedo y de fatiga, se arrastraba a la cola de la columna, entre dos viejas brujas que olían a petróleo y anís, y al oir las palabras de "Pastelero... pastelillos", que sin cesar le venían a la boca en sus imprecaciones, los de alrededor creían que se había vuelto loco.

El caso es que el hombre no estaba en sus cabales. ¿Pues no se le figuraba, en los repechos, en las bajadas, cuando las filas se aclaraban un poco, no se le figuraba ver allá, entre la polvoreda que llenaba los huecos, el trajo y la gorrilla del pinche de casa de Sureau? Pues esto le sucedió hasta diez veces en el camino. Aquel blanco resplandor pasaba ante sus ojos, como haciéndole mofa, y luego desaparecía entre la oleada de uniformes, de blusas, de harapos.

En fin: al caer el día llegaron a Versalles, y cuando la gente vió al viejo burgués de gafas, desabrochado, polvoriento, arisco, todo el mundo convino en que tenía cara de desalmado. Se oía decir:

—Es Félix Pyat... ¡No! Es Delescluze.

Trabajo costó a los cazadores de la escolta llevarle sano y salvo hasta el patio de la Orangerie. Sólo cuando hubo llegado allí pudo diseminarse el cansado rebaño, tirarse en el suelo, recobrar el aliento. Unos dormían, otros vomitaban juramentos, éstos tosían, aquéllos lloraban. Bonnicar ni dormía ni lloraba. Sentado en el borde de una escalinata, la cabeza entre las manos, medio muerto de hambre, de vergüenza, de fatiga, veía en la imaginación los accidentes de ese día desgraciado: su salida de casa, sus convidados intranquilos, el cubierto puesto hasta la noche, que aun le estaría esperando; luego, la humillación, las injurias, los culatazos, y todo por causa de un pastelero poco puntual.

—Señor Bonnicar, aquí tiene usted sus pastelillos—dijo en aquel momento una voz a su lado.

Y el pobre hombre quedó estupefacto al levantar la cabeza y ver al pinche de casa Sureau—que había sido pescado juntamente con los educandos de la república—descubrir y presentarle la tartera, oculta bajo su mandil blanco. Y así fué como, a pesar del motín y de la prisión, aquel domingo, igual que desde hacía veinticinco años, el señor Bonnicar comió sus pastelillos

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. J. M. Blanco Spangenberg
Del hospital Alvear
Venéreo - sifilíticas
De 3 a 6 p. m
U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. A. R. ZAMBRINI
Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque
TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. VICTOR MORASCHI
OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL OFTALMOLÓGICO "SANTA LUCÍA"
DE 2 A 4 ½
Bdo. IRIGOYEN 257 U. T. 4723, Rivadavia

Dr. Eloy A. Escobar Bavio
Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

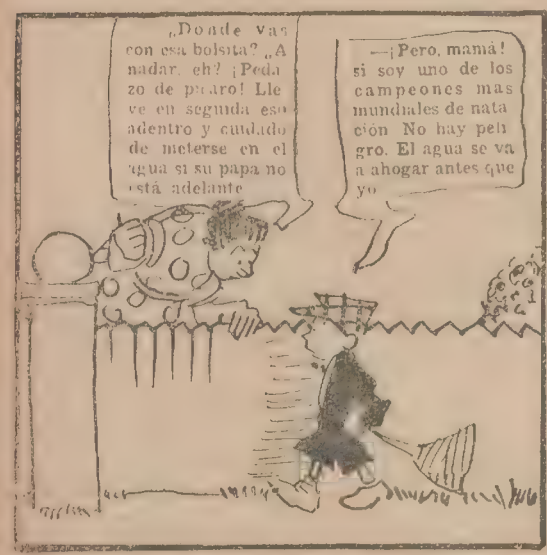
Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor Sebileau (París).
Consultas: de 2 a 4 p. m.
Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

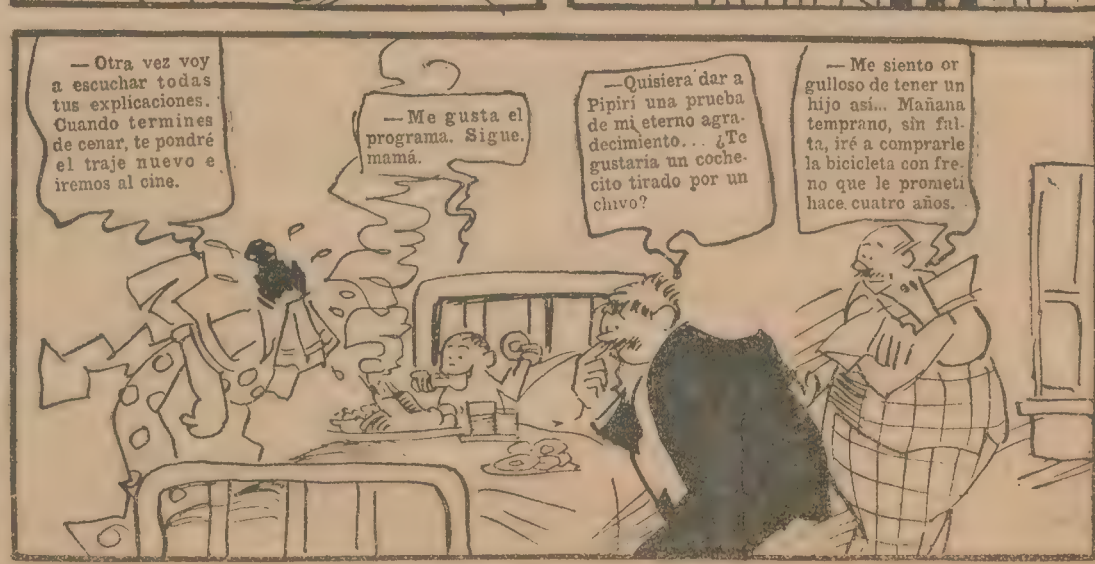
Dr. Alberto T. Barragán
Dentista cirujano
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. Alfredo T. Rapallini
Dentista cirujano
Martes, Miércoles, Jueves y Sábados de 14 a 19
Horas especiales
A. DE MAYO 1022, 3.er piso
U. Telef. 21 Barracas 0339

APARECIÓ EL
CÓDIGO PENAL PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
COMENTARIO SINTÉTICO DE LAS DISPOSICIONES DEL NUEVO CÓDIGO
Por el Dr. EMILIO C. DIAZ
Tela . . . . . $ 8.50
½ pasta . . . . . „ 10.—
INTERIOR por giro postal, agregando $ 0.50 para envío.
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS y
RIOJA 666 BUENOS AIRES

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí





LA VERDAD,

Diálogo de Jacinto BENAVENTE

ESCENA PRIMERA

Luisa.—Criado.

(Gabinete de una casa de soltero. Suena un timbre; y a poco aparecen Luisa y el criado.)

Luisa.—¿Está solo el señorito?

Criado.—Sí, señorita.

Luisa.—Pues anúncieme usted. Es decir... no, sí, anúncieme usted. ¡Nada de sorpresas!... Digo, sorpresa será de todos modos; por la de usted ya presumo la del señorito. Está usted como quien no sabe qué hacer ni qué decir.

Criado.—No, señorita... ¿yo, por qué?

Luisa.—Pero, la verdad, ¿es que no está solo?

Criado.—Sí, señorita, completamente solo.

Luisa.—¿No esperaba a nadie?

Criado.—A sus amigos; pero aún es temprano.

Luisa.—A unos amigos, sí, ya lo sé. ¿Muchos amigos?

Criado.—Tres o cuatro, los de siempre. El señorito Gonzalo.

Luisa.—El señorito Gonzalo no falta nunca, ¿verdad?

Criado.—La señorita debe saberlo.

Luisa.—¡Ah! ¿Está usted enterado?

Criado.—Ya ve la señorita. Han hablado hasta los periódicos. Yo sé que se casan ustedes pronto; que sea para bien.

Luisa.—Gracias. Y aquí se habrá hablado más que en los periódicos.

Criado.—Yo no sé lo que hablan los señoritos. Cuando entro y salgo para servirles y hablan de sus asuntos, hablan siempre en francés.

Luisa.—Pero usted sabe francés.

Criado.—Sí, señorita. Para entenderme con los franceses cuando viajamos; pero a los señoritos, la verdad, lo hablan tan bien, que no les entiendo. Me parece que el señorito está detrás de aquella puerta. Habrá oído el timbre, y como no le he anunciado a nadie, y me habrá oído hablar.

Luisa.—Y habrá oído una voz de mujer. Una voz extraña en esta casa. Entra, entra, ¡soy yo! (Entra Pepe).

ESCENA II

Los mismos.—Pepe.

Pepe.—¡Eh! ¿Tú, Luisita? (Al criado). ¿Por qué no me avisaste?

Luisa.—Es que estaba tan asustado de verme aquí, como tú en este momento.

Pepe.—Es verdad.

Criado.—¿Mandan algo los señoritos?

Pepe.—Nada. Si viene alguien, que pase allá dentro. No cierres la puerta.

ESCENA III

Luisa y Pepe

Pepe.—¿Qué sucede, Luisita? ¿Tú aquí sola? ¿No te acompaña nadie? ¿Saben en tu casa?

Luisa.—¿Qué han de saber? Habría que oirles, si lo supieran. Yo aquí sola contigo, en tu pisito de soltero. Estos pisitos que tienen tan mala reputación, que son el escándalo de las familias... Sí que es atrevimiento, ¿verdad?

Pepe.—¿Atrevimiento? Tú sabrás.

Luisa.—A saber vengo.

Pepe.—Pues tu dirás...

Luisa.—Déjame, déjame que curiosee primero... Todo muy "chic"... Veamos los retratos... Vaya... Veo que tienes el buen gusto de no presumir con los retratos de tus amiguitas. Retratos de familia, de amigos... Está bien... ¡Ah!... Ya apareció: sección de artistas.

Pepe.—Tres o cuatro.

Luisa.—¡Ah! La Platanito. Esa muchacha de quien habla todo el mundo; dicen que tiene mucha gracia, que canta con mucha picardía.

Pepe.—Sin tener voz y sin saber cantar. ¿Te parece poca picardía?

Luisa.—La verdad es que si toda la casa está por el estilo, no hay por qué temer mucho.

Pepe.—Pues ¿qué te habías figurado? ¿Lo que se figura mucha gente, que porque un hombre vive solo?...

Luisa.—Eso es... Ha de estar siempre acompañado.

Pepe.—No valdría la pena... Yo no me he separado de mi apreciable familia deseoso de libertad, sino de sosiego...

Luisa.—Sí, sí... pues si oyes a tus tías...

Pepe.—Por no oirlas, me he establecido aparte. ¿Lo has curioseado ya todo? Pues ahora me toca a mí, que también estoy muerto de curiosidad. ¿A qué debo el honor?... Ante todo: ¿cómo te has arreglado para venir sola?

Luisa.—Salí con doña Rosalía. Me dejó en casa de Merceditas Santonja... Merceditas estaba en el secreto, y desde su casa salí yo sola, tomé un coche... le dejé en la esquina y aquí me tienes.

Pepe.—Encantado de tenerte. Pero muy preocupado por si te trae algo grave.

Luisa.—¿Grave, grave?

Pepe.—O algo muy ligero; pero como para una mujer no hay nada más grave que una ligereza.

Luisa.—La causa, no sé si es grave o ligera, como tú dices; las consecuencias no pueden ser muy graves. He venido a tu casa, porque tú eres para mí como un hermano, eres de la familia, nos conocemos desde chiquillos... Eres bastante juicioso.

Pepe.—No me desacredites... Y eso que hoy voy a acreditarme para toda la vida.

Luisa.—Hoy, ¿por qué?

Pepe.—Porque estás guapísima.

Luisa.—Por Dios, Pepe, no caigas en la vulgaridad de creer, como todos los hombres, que para ser agradable a una mujer hay que hablarla siempre en actitud de enamorado. Bien sabemos nosotras cuando enamoramos de veras.

Pepe.—Entonces, estoy tranquilo. Ya sabes que me gustas una barbaridad. No volveré a decirte un piropo.

Luisa.—Muy bien. Cuando venga Gonzalo, tu amigo íntimo, mi futuro marido, le desafías, le matas, en seguida corres a casa, hablas a papá, le pides mi mano.

Pepe.—Y tu padre me rompe la cabeza.

Luisa.—Y entonces empezaré a creer que te gusto esa barbaridad que dices... Son disparates, ¿verdad? Como que no tienen más fundamento que tus ponderaciones... "Me gustas una barbaridad". "Te quiero una barbaridad". Pues hijo, para creer en las barbaridades, no basta decirlas, hay que hacerlas. Ya ves, vengo a pedirte una cosa muy sencilla, y me pondrás inconvenientes a pesar de esa barbaridad de cariño.

Pepe.—Según lo que me pidas. Puede que el cariño consista en no acceder a ello.

Luisa.—Esperas a Gonzalo, ¿verdad? y a otros amigos; a Luis Montalbán, a Enrique Santonja, a Bumbun, ese vejete ridículo que es el que os desmoraliza.

Pepe.—¡Pobre Bumbun!

Luisa.—¡Sí, pobre!... A la institutriz de la de Arellano, le hizo creer que se casaba con ella... y tuvieron que despedirla... porque cuando se enteró de que Bumbun estaba casado, quería reclamar a la embajada inglesa.

Pepe.—¿Para qué? Tus hermanos se educan en el extranjero... ¿Pero qué tiene que ver Bumbun con lo que aquí te trae?

Luisa.—El, nada, ni los demás tampoco; coro general y acompañamiento. Yo he venido... a saber... ya te lo dije.

Pepe.—¿A saber? ¿Qué?

Luisa.—Lo que todas las mujeres quisiéramos saber; lo que habláis los hombres de nosotras, cuando estáis vosotros solos... Yo voy a casarme con Gonzalo, dentro de pocos días. ¿Y qué sé yo de Gonzalo? Conozco al novio; del hombre que será el marido no sé nada.

Pepe.—¿Y te propones?

Luisa.—Conocerle.

Pepe.—¿Cómo? ¿Escuchando aquí escondida nuestra conversación de es-

Obras de CARLOS CORREA LUNA

APARECIÓ LA

"HISTORIA DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA"

Obra escrita por encargo de la Sociedad en celebración de su primer centenario, con un prefacio del doctor Antonio Dellepiane. En venta en todas las librerías al precio de $ 3.50 m/n.

Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con $ 10.000 por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de $ **2.50** m/n.

Del mismo autor, a $ 1 el ejemplar:

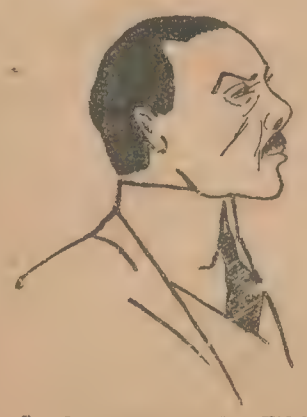
UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879

DE LA LEGISLATURA BONAERENSE, por Feilberg



Senador Daniel Amadeo Videla, conservador.

Senador Fernando Lillia, radical.

Diputado Agustín de Arrieta, socialista.

Diputado Benito García Alberdi, provincialista.

ta tarde? ¿Y si hablamos de cosas indiferentes?

Luisa.—Es que tú procurarás que se hable de mujeres, que se hable de mí. No será difícil. En estos días, debo ser un tema de actualidad.

Pepe.—¡Pobre Luisita! ¡Como todas las mujeres! Cuando pretendéis ser más avisadas, sois más inocentes. Buscas una verdad. ¡La verdad! Tú crees que has de hallarla aquí. Tú crees que los hombres somos sinceros entre nosotros... ¡Si casi no lo es uno consigo mismo!... Acaso oyeras aquí a Gonzalo burlarse de tu cariño, dárselas de escéptico, decir que se casa contigo por conveniencia o por comodidad, o por cinismo, o que está dispuesto a engañarte y que no le importaría si tú le engañaras, y tú creerías que eso era la verdad.

Luisa.—Si dijera eso...

Pepe. — Pues bien pudiera decirlo; acaso lo haya dicho.

Luisa. —¡Pepe!

Pepe. — Todos decimos cosas como esas, y nos burlamos de los sentimientos más nobles, del patriotismo, de la familia, del amor. Y el que nos oiga y nos juzgue de ligero, pensará que somos unos malvados. No, no lo somos; somos cobardes, sencillamente. Y es que la hipocresía del mal, más frecuente tal vez que la hipocresía del bien, no se ha estudiado lo bastante; y es que, claro, como consiste en alardear de todo lo malo, no parece hipocresía. Y no obstante, yo estoy seguro de que son más los buenos sentimientos que se ocultan, más las buenas acciones que dejan de realizarse por esta hipocresía del mal, que los sentimientos perversos y las malas acciones que se ocultan o dejan de ejecutarse por los otros hipócritas, los de la virtud. Si el malo parece tan malo, es porque los malos, claro está, son malos, y los buenos procuran parecer malos, y los buenos que no parecen malos parecen tontos.

Luisa.—Y en resumidas cuentas, ¡todo es malo!

Pepe.—Son malas las apariencias... pero aunque dicen que de apariencias se vive, no es cierto. En las horas serias y graves de nuestra vida, resplandece la verdad sobre todas nuestras mentiras, y entonces es inútil que el mal quiera parecer bien, ni el bien mal. Yo he llorado muchas noches por cosas de que me había reído todo el día... Pero nadie me vió llorar, y muchos me habían visto reír. La verdad, ¿dónde estaba?

Luisa.—Tú lo has dicho antes: en la cobardía; en esa cobardía de lo bueno, que es...

Pepe.—Sí, eso, una cobardía; no rectifico, una cobardía casi siempre, pero alguna vez acaso sea pudor... Nadie, por seguro que esté de su belleza física, se desnuda ante el primero que llega. ¿No es verdad?

Luisa.—¡Qué disparate!

Pepe.—Los más atrevidos, y las más atrevidas, sois en este caso las mujeres, y en reuniones de sociedad ofrecéis todo lo más algunas muestras—que yo no llamaría sin valor—de vuestra hermosura física. Pero... la completa, la total desnudez...

Luisa.—¡Pero qué cosas dices!

Pepe.—Pues la belleza moral tiene también su pudor; las almas delicadas no se desnudan así como así, ante el primero que llega.

Luisa.—Bien está. Pero una cosa es desnudarse y otra taparse tanto que parezca que tenemos que ocultar alguna imperfección.

Pepe.—Es que la verdadera bondad es alegre y bromea; se viste de máscara y parece locura. La falsa bondad es la que suele vestirse de señora y suele andar muy grave y triste... Desconfía siempre de esos sujetos austeros, de mano en pecho, que en cualquiera ocasión y por el motivo más insignificante alardean de su virtud o de su honor; de su honorabilidad, como dicen ahora, para que el vocablo sea más largo y tape más, como ropa de cola. ¿Pero dónde he leído yo que nadie puede saber de lo que es capaz en la vida si no ha sido rey absoluto unas horas y no ha pasado hambre unos días?

Luisa.—Según eso, no es posible saber la verdad de nada ni de nadie...

Pepe.—¿La verdad? Si quieres saberla del que será tu marido, pregunta a unos y otros: cada uno te dirá su verdad, y todas serán mentiras. Sería curioso leer unas cuantas biografías de uno mismo, escritas por diferentes personas: por nuestros amigos, por nuestros acreedores, por nuestros criados; parecerían mil biografías de otras tantas personas, y si uno mismo quisiera escribirla, tampoco sería la verdadera, porque siendo todos como somos, todos nos figuramos que somos de otra manera.

Luisa.—Entonces, la verdad...

Pepe.—La verdad de nuestra vida está en el corazón de los que nos quieren: los que nos quieren en todas las horas de nuestra vida, en los que alguna vez, de tanto querernos, hasta pueden creer y puede parecernos que nos odian, que ni el cariño, cuando es verdadero, puede ser el mismo todos los días ni en todas las horas de nuestra vida, porque es... como la vida misma: y a su paso va con nosotros por los buenos y los malos caminos, en las horas tristes y las horas alegres, y no porque seamos de esta o de la otra manera, sino de cualquier manera que seamos. Es uno de tantas maneras, tan bueno y tan malo, tan débil y tan fuerte, tan heroico y tan cobarde... unas veces injusto hasta la crueldad, otras compasivo hasta la injusticia. Unas veces tan altos, que podemos creernos sobre todos los cariños y sobre todas las admiraciones; tan bajos otras, que de todo perdón y de toda misericordia necesitamos. Por todo esto, cuando vienes a buscar aquí la verdad, ¿sabes lo que yo creo?: que no es que dudas de Gonzalo; es que dudas de ti... Si temes que él no sea como tú le quieres, es porque tú no le quieres sea como sea. Ha sonado el timbre. Serán mis amigos... También él... Estás a tiempo... ¿Quieres esconderte? ¿Prefieres salir sin que te vean? ¿Quieres oirles? ¿Prefieres oir a tu corazón?

Luisa.—No, no quiero saber nada, ni quiero oir nada. ¿Puedo salir sin que me vean?

Pepe.—Sí, ven conmigo, pasaremos por la puerta de la sala.

ESCENA IV

Los mismos.—Criado.

Criado. — Los amigos del señorito. Les he dicho que esperen en el billar.

Pepe.—No; que pasen aquí. (A Luisa). ¿Dudas? Estás a tiempo.

Luisa.—No. ¿Hago mal?

Pepe.—Haces bien.

TELÓN.

COMUNIÓN SECRETA

¡Yo estaba en ti! Mucho antes de encontrarte
sabía que existías y te amaba,
porque siempre en mis sueños y quimeras
vi que mi alma en otra alma se extasiaba.

¡Y tú estabas en mí! Cuando mi lira
conmovida cantaba a la belleza,
yo entornaba los ojos dulcemente,
presintiendo tu voz en mi tristeza.

Y te lloré en mis noches silenciosas,
y te soñé en mis horas de bonanza
amándote en la esencia de las cosas;

que, en comunión secreta, nuestras almas
se hallaban, desde tiempos muy remotos,
como dos verdes y fecundas palmas!

Clarisa Gaviola de Diego Arbó

La progenie por matemáticas

Hace sesenta y cinco años, un fraile austriaco, llamado Gregorio Mendel, se entretenía en el jardín del convento cruzando las plantas que tenían características extrañas y más distintivas. Las peculiaridades de las generaciones que siguieron a ciertos cruces y su repetición con precisión matemática, le llevaron a la determinación de una ley de herencia que lleva su nombre y que le hizo famoso.

Mendel afirmaba que al cruzarse dos razas que ofrecen gran contraste entre sí, es lógico que una resulte dominante. Los hijos resultantes de este cruce deben ser semejantes a la raza dominante y estos hijos deben procrear a su vez otros individuos que en sus tres cuartas partes sigan a la referida raza dominante, mientras que una cuarta parte reacciona hacia el abuelo más débil y presenta las características de este miembro que no se habían presentado en la primera generación. En la tercera generación estas características del individuo débil vuelven a aparecer en los descendientes de los que las han presentado en la segunda generación y quedan fijas siguiendo reproduciéndose indefinidamente. De este modo, quedan en esta generación fijas las características del veinticinco por ciento de la raza dominante, quedando sin fijar un cincuenta por ciento que debe crear otra generación con las características parcialmente fijas y parcialmente sin fijar, en las mismas proporciones, como en la generación anterior. Todas las generaciones que siguen a esta división no fija, deben ser semejantes a la tercera generación en sus características y en sus proporciones.

Desde los tiempos de Mendel no han dejado de comprobar su ley otros hombres de ciencia, y ahora el gobierno yanqui ha comprobado definitivamente la exactitud de las teorías del fraile austriaco.

Bajo la dirección del doctor E. C. Schroeder hace años se empezaron a conservar familias de ratas hasta conocer definitivamente el linaje de cada familia junto con los rasgos característicos de sus miembros, anotando todos los detalles con la mayor minuciosidad; y gracias a este trabajo de observación, que todavía se continúa, se han podido comprobar de un modo concluyente las afirmaciones del fraile austriaco.

La ley de Mendel es exacta, aunque esto no quiere decir que las proporciones de las cualidades sean absolutas o invariables. En los experimentos ha figurado un gallo de pelea sin cola del que no se consiguió obtener descendientes igualmente sin cola, al cruzarle con gallinas de cola, mientras que entre la progenie de otro gallo sin cola, cruzado con las mismas gallinas, figuraba un cincuenta por ciento de pollos sin cola.

Una rosa de un jardín puede ofrecer características no observadas en sus progenitores. Matrimonios de pelo negro tienen a veces hijos de cabello rubio o rojo.

En una familia compuesta de miembros tontos todos, puede encontrarse un individuo de excepcional inteligencia. La propensión a la tuberculosis y al reuma aparecen en unos individuos de una familia y en otros no; pero en general la ley de Mendel puede servir de guía al ganadero y al padre de familia, porque atenéndose a ella pueden prever el porvenir y evitar que nazcan seres débiles.

EL GIN BOOTH'S

NO TIENE RIVAL EN EL MUNDO

Unico agente para las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Bs. Aires

U. T. 616, B. Orden—Coop. T. 220, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cía.

Maipú 845

La distancia de las estrellas

Todo el mundo sabe la rapidez con que viaja el telégrafo, que es tanta, que si los hilos fueran conductores perfectos, un signo telegráfico podría dar la vuelta al mundo en sólo un segundo.

Supongamos—decía el sabio inglés Sir Robert Ball—que queremos enviar un telegrama a la Luna; esto ocuparía más de un segundo, porque la Luna está bien cerca de nosotros. Al Sol tardaría unos ocho minutos.

Pero, a la más próxima de las estrellas, no sería cuestión de segundos, ni de minutos, ni de días, ni de semanas, ni aun de meses.

Si cuando se dió la batalla de Waterloo se hubiese enviado a la estrella más cercana un relato del combate, el telegrama estaría llegando ahora. Hay estrellas mucho más distantes. Las hay a donde si se hubiera telegrafiado, de existir el telégrafo en aquel tiempo, no habría llegado todavía la noticia de la invasión de Inglaterra por los normandos; y otras, más lejanas aún, donde a estas fechas, estaría en camino el despacho noticiando el nacimiento del Mesías.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

Debuta Margarita Xirgu con "CRISTALINA", de los hermanos Alvarez Quintero, en el San Martín.

Los hermanos Alvarez Quintero, constituyen una firma literaria de singular prestigio, pero que da también sus sorpresas, es decir, sorpresas relativas, pues sólo se produce ese fenómeno cuando no puede inducirse por el título el carácter de la obra.

Los maestros del sainete de costumbre aciertan siempre en este género y si no éxitos clamorosos alcanzan fácilmente el aplauso manejando personajes, costumbres y ocurrencias del pueblo andaluz, que tanto y tan interesante material ha suministrado y puede suministrar al sainete. Pero hace tiempo que ambos distinguidos autores se sienten atraídos por Melpómene, es decir, por una pérfida sirena disfrazada de musa y andan resbalando por la comedia dramática y colocándose en situaciones difíciles.

"Cristalina" es una de sus últimas resbaladas. Es una pieza bien teatralizada, pero cuyo asunto es tan flojo y su final tan frío, que no llegan a despertar emoción los aciertos del diálogo.

Se presentó con esta obra la compañía de Margarita Xirgu, actriz española de mucho mérito. La Xirgu, tiene un vigoroso temperamento dramático y un claro sentido de la escena. Dice bien, acciona con sobriedad y eficacia y sobre todo se adueña del papel con interés, lo asimila con inteligencia y lo desarrolla con arte. Su cuerda sonora es la pasional, donde alcanza sus mejores efectos.

Los demás elementos de la compañía son correctos y constituyen un conjunto muy aceptable.

EL SEÑOR VACCAREZZA SE REPRODUCE

La otra noche, en el Nacional, el señor Vaccarezza nos dió la impresión de un termómetro cuya columna mercurial se hubiese congelado. El sainete "A mí no me hablen de penas" es una de esas cosas de Vaccarezza que no son más que cosas, como un ladrillo o un abrochador. Cada una de esas cosas tiene un objeto simple y por sí sola no puede transcender. "A mí no me hablen etc." tiene también su objeto simple, simplicísimo, hacer reir. Así lo aseguró muy serio, al final, cuando salió a recibir los aplausos de la claque. Pero hay un pequeño error por parte del señor Vaccarezza. No es él quien hace reir al público, sino los cómicos. Haga la prueba. Salga un día a escena a leer la pieza y le damos cien pesos por cada silla que quede en su sitio.

POR LAS DUDAS

Un sandwich está bien,
dos no están mal,
tres se pueden comer,
cuatro quizás,
pero si uno se fija
puede a observar
que tanto sandwich seca
su paladar,
y si no cambia el plato
se llega a hastiar.
¿No le parece, Parra,
que esto es verdad?

¡ESTÁ BIEN, ¡QUÉ EMBROMAR!

Confirmó plenamente su éxito el interesante melodrama de tesis "La madre del cardenal", de David Peña. Con todas las objeciones que pudieran hacerse a este género de literatura teatral, hay que reconocer los valores positivos de la pieza que ocupa el cartel del Marconi. Para hacer hablar en escena a un cardenal, a una duquesa de Parma y a otro cualquiera personaje de esa laya, hay que acomodarse bien los anteojos y mojar varias veces la pluma, pues de lo contrario el cardenal no parecerá más que un monaguillo y la duquesa una costurera. Por los demás, los dramas sexuales de hogar burgués y la literatura popular del mal paso, ya nos tienen más cansado que guardia de la línea 9 del Anglo.

UNA ANÉCDOTA DE ZACCONI

Contaba Zacconi sus impresiones de viaje. Recordaba homenajes recibidos en varios países, al final de una carrera artística que todo lo merece. Uno de los recuerdos más perdurables fué la despedida que le hizo el público de Madrid al dar la última función de su última temporada en la capital de Muñoz Seca. Terminado el espectáculo, el público, de pie, le tributó una ovación delirante. El telón subía y bajaba como los marcos alemanes. Aquellos aplausos brotaban incesantes, continuos, regulares, como el agua de una canilla. Parecía que el público estuviese presa de una "epilepsia palmar". Aquello no tenía trazas de terminar nunca. Después de un rato larguísimo un espectador, desde un palco, reclamó la atención del auditorio. Conseguido el silencio después de esfuerzos enormes, el hombre dijo más o menos así: "Yo creo, señores, que si aplaudimos ahora todo lo que nuestro entusiasmo nos exige, vamos a pasar aquí toda la noche. Me parece mejor que reservemos todos ahora mismo en boletería las localidades que ocupamos y pidamos al gran Zacconi que nos dé mañana otra despedida extraordinaria para terminar de aplaudirle". La iniciativa tuvo fortuna y se realizó la función al otro día con un éxito clamoroso. Eso se llama triunfar, caballeros.

"LA SAMARITANA", de F. Defilippis Novoa, en el Liceo

Interesante y emotiva, la última obra estrenada por la compañía de José Gómez, es indudablemente uno de los buenos aciertos de su autor. En ella se plantea un doloroso conflicto, muy bien llevado a través de los tres actos de la pieza, para estallar al final después de una preparación que da al motivo dramático toda la eficacia necesaria. El diálogo está bien trabajado y aunque no alcanza grandes expresiones de concepto ni extraordinarias bellezas de forma, se mantiene siempre dentro del marco correspondiente a las piezas nobles.

Héroes de la interpretación, José Gómez y Gloria Ferrandiz.

CANTO A ROSARIO

Es alegre, risueña, graciosa,
canta bien y al hablar tiene chispa,
lleva bien el mantón, el sombrero,
la peineta, la blanca mantilla,
debutó en la Comedia hace poco
con un triunfo completo de risas...
¡Ay, Rosario, Rosario, Rosario,
Rosario Chinchilla!

ADDIO...

Noches pasadas se despidieron de nuestro público por un tiempito nada más, los populares actores Vittone y Fomar, que van a emprender una jira por provincias, la que seguirá después por Méjico y tal vez alguna otra República de hispanoamérica. Que les vaya muy bien y ojalá produzcan en la patria del extinto Pancho Villa una revolución teatral, única que deseamos al valiente, simpático y revolucionario pueblo de los formidables abuelos aztecas.

LAS CONSECUENCIAS DEL ORIGEN

He aquí un fenómeno curioso que brindamos sin copa y gratuitamente a los pensadores de todas las latitudes. Buen tema para filosofar, éste de las consecuencias del origen. Por lo que al teatro se refiere daremos como dato ilustrativo el de que las consecuencias del origen (de "El origen del hombre") es un éxito persistente y halagador por tratarse de una pieza noble y de un actor de los méritos de Casaux.

LA MELATO

Ha interesado vivamente la temporada dramática italiana que efectúa en el Politeama la compañía de la señora Melato. La versión de "María Stuard", de Schiller, y "Maternitá", de Roberto Bracco, determinaron dos buenos éxitos para la talentosa actriz y sus compañeros de escena.

SE ESTRENÓ "LA YUNTA BRAVA"

En el Buenos Aires, los elementos que secundan a Muiño y Alippi dieron a conocer una nueva pieza de Alejandro Berruti, titulada "La yunta brava". Fué bien acogida y en su interpretación sobresalió Muiño, especialmente.

APOLO

Como quien no quiere la cosa, la compañía de César Ratti prosigue representando "El seminarista o creced y multiplicaos", "portentosa" producción del empresario de la sala, don Julio C. Traversa. El caso no puede sorprender a nadie. Somos muchos los que sabemos que Traversa es un "genio"... de género chico.

CASINO

El campeonato de lucha greco-romana que efectúa todos los años este teatro, ha despertado en esta temporada viva curiosidad. Es así que el público concurre en gran número a presenciar los encuentros. El programa se integra con números de variedades interesantes.

FLORIDA

Dos números de gran atracción reaparecieron en este teatro. Queremos aludir a la popular cancionista Teresita Zazá y al dúo Gardel-Razano, no menos popular y aplaudido. Esta sala, pues, ha recibido un estimable refuerzo en su cartel.

GRAND SPLENDID

Estrenóse el domingo "Comprada, pero no pagada", por Agnes Ayres, Jack Holit y Walter Hiers, y la cinta "Histerismo de conveniencia", por Constance Talmadge, dos notables trabajos que atrajeron mucho público. Producciones no menos hermosas se harán conocer en esta semana.

CAPITOL

Fué recibido con aplausos el debut de Aurea, eminente bailarina clásica, creadora de "Les chants plastiques", que ejecuta notables danzas sobre motivos de Grieg y otros autores. Es una danzarina elegante, de mucha escuela. Gustó mucho.

CALLAO

La aristocrática sala de este nombre viene desarrollando con éxito su temporada. Excelentes películas se exhibirán en la semana que comienza y todo hace suponer que gran cantidad de familias asistirán a las funciones.

LA QUIROGA

Continúa representándose en el Odeón la pieza de don Pablo Groussac, "La divisa punzó", que alcanza ya un número considerable de repeticiones.

El éxito de esta obra es sumamente satisfactorio y en cierto modo representa una reacción de nuestro público, fatigado de tanta obreja como se le ha ofrecido en esta temporada.

Se ensaya "Aimer", traducción del francés.

MAIPO

Sigue en buen pie la temporada de Morganti y Gutiérrez. Los últimos estrenos, "Un lunar en la rodilla" y "El grito lejano", constituyen dos aciertos. La última, pieza grandguignolesca de Horacio Dutra, novel autor, significa la incorporación a las filas de los productores teatrales de un escritor de cualidades promisorias. "El grito lejano", sin ser nada del otro mundo, es un discreto intento de teatro terrífico como se le suele llamar al género de grand guignol.

PORTEÑO

Se ha incorporado a la compañía que actúa en esta sala y en carácter de director artístico, don Manuel Romero, conocido autor de sonados éxitos en el género chico. Seguramente Romero encarrilará la temporada, un tanto desfalleciente. Desde luego, confiando más en sus fuerzas que en las ajenas, prepara para esta semana "El ganador de la Copa de Oro", pieza turfística de su coleto que ha de estar hecha de manera que constituya un éxito. Para esta compañía se está traduciendo, arreglando y reduciendo a los límites de una sección, "La danza de las libélulas", opereta de Lehar que tanta aceptación tuvo en el Politeama y sigue teniendo en el Coliseo con la compañía Bertini-Gioana.

SIMARI-FRANCO

La brava yunta de actores criollos logró un éxito con el sainete "El casamiento de Chichilo", de Folco, en que Simari hace una interesante creación de un tipo de italiano, personajes que son su fuerte.

En otro número nos ocuparemos de "Cuando un padre va de farra", nuevo estreno realizado a tiempo de cerrar esta edición.

La IODHYRINE
del Dr. DESCHAMP
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS
ADELGAZAR
SIN PERJUDICAR LA SALUD
Combate la gordura excesiva.
Reduce las caderas y vientre.
Adelgaza el talle.
No deja arrugas
Es el MÁS SERIO de los específicos contra la
OBESIDAD
Autorizada por el Dto. de Higiene.
Todas las Farmacias, $ 7.50 la caja.
Concesionario: M. León.
SAN MARTIN 450

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

A Belisario Roldán

Se alzaba en la tribuna su figura
como nimbada de genial aliento;
y pronto el verbo de marcial acento
vibraba con timbrada galanura.

La fluidez, la elegancia y la tersura
de la palabra, en él halló su asiento
y en él cobró el humano pensamiento,
cual la flor de este nombre, su hermosura;

por eso, con justicia, el pueblo hispano
lo aclamó: El Castelar americano
al sabio seductor de multitudes,

cuya elocuencia; ora era apacible
como un céfiro suave; o ya terrible
como un soplo de indómitos aludes.

Salvador NAPOLITANO.

Horas idas

Horas deliciosas que pasé a su lado...
horas que dejaron en mi corazón
de un recuerdo amable, colores, perfumes,
olas de ilusiones y ensueños en flor.

Horas que la vida en loca carrera
hizo que pasaran como vendaval...
vinieron y apenas sonrieron alegres
a ignotas regiones las vimos marchar.

Horas que supieron de nuestros secretos
confidentes fieles de un amor azul...
enhebraron ansias, acallaron penas,
hicieron armonías de oriental laúd.

Yo las reverencio y que me visiten
el empeño loco de mi corazón...
mientras las vivía en mi alma anidaban
dicha peregrina más bella que el sol.

Deliciosas horas, fragmentos de cielos,
chorros de ventura, auras de jardín:
en el arco iris de vuestros encantos
brota de otra vida fecundo elixir.

Pascual A. De VITA.

El rapto

Bajo el beso de la luna, reposaba el vasto llano;
y a su luz se distinguía, un feliz rancho campero
que dormía, protejido contra el soplo del pampero,
por un viejo ombú que al cielo, se elevaba soberano.

Quebrantando aquél silencio, se oyó nítido y cer-
[cano
el repique de unos cascos, y después, por el sendero,
destacó su estampa hermosa, un fogoso parejero
sobre el que surgía, gallarda, la figura de un pai-
[sano.

Se detuvo frente al rancho; y al instante de su
[espera
una sombra fugitiva salvó presto la tranquera
y llegó hasta donde estaba, aguardándola el ji-
[nete...

Y al volver por el sendero, en la noche campesina,
no iba solo aquél paisano, pues con él iba una china
sentadita sobre el anca temblorosa de su flete!!

Domingo F. ARIETTI.

El cazador cazado

Al poeta amigo Julio Diaz Usandivaras.

Trátase de un cazador
que se ganaba el sustento,
con el volátil portento
que cotara un buen señor.

Cazaba con el ardor
de llevar el alimento
a sus hijos, que, contento,
les brindaba con amor.
Cazaba en el coto ajeno,
pero de entusiasmo lleno
que lo acechaban no vió...

Y una tarde lo mataron.

.....

¿Los niños? ¡Cuánto esperaron
al padre que no volvió!

Alfredo MOZZI.

El encuentro fugaz

(Canción ingenua)

No sé dentro de cuantos años
pasaré cerca de tu puerta,
en una tarde gris de Otoño
o en una azul de Primavera,
tú estarás, ¡oh, dulce sueño!
maravillosamente bella,
y al verme un estremecimiento
agitará tu alma serena
y brillará en tus ojos cándidos
con un fulgor de blanca estrella,

LAS GRANDES ADVERSIDADES

Partido de football. Dos pesos la entrada. Y paredón de seis metros.

alguna lágrima, ¡oh, divino
dulzor de la reminiscencia.
Yo pasaré en silencio; el alma
presa de turbación intensa,
te miraré tímidamente
por no herir tu delicadeza
y seguiré entre altivo y triste
por la apacible callejuela,
sin saber si dejo en tu alma
ya alegría o ya pena...
¿Cuándo será el feliz instante
del grato encuentro ante tu puerta?
¿en una tarde gris de otoño
o en una azul de Primavera:..?

Israel ZEITLIN.

Almas errantes

—¡Puaff!... —exclamó con asco. —¡Qué frío hace!

—Si, asintió ella mansamente. Hace mucho frío.

Eran dos muchachos de diez y ocho años solamente; empero conocían la vida desde hacía mucho tiempo.

—Vamos hasta los vagones—dijo él, sin mirarla. Y sin esperar aprobación, echó a andar, en la dirección indicada.

Ella, sumisa y calladamente, lo siguió.

Estaban en el puerto silencioso. Los buques proyectaban sus sombras, sobre el agua obscura y tranquila. Un vientecillo pertinaz y molesto, levantaba el polvo de la playa vecina; la noche era clara y plácida.

Hasta en la misma baja temperatura se infiltraba la tranquilidad ambiente. Diríase, que el frío, también tenía pereza...

Llegaron hasta la larga hilera de vagones vacíos. En el interior de ellos, quedaban aún restos de la carga, diseminados por el suelo.

El, encaramóse en actitud de saltar, luego, como arrepintiéndose, dijo:

—Sube tú y ayudóla en su intento.

Cuando estuvieron dentro, cerró la puerta del vagón, que chirrió endemoniadamente. El viento se colaba por las junturas de la madera, haciéndolos temblar. Largo rato permanecieron callados, después ella, impensada e inconscientemente, lanzó una fuerte carcajada.

—¿De qué ríes?—interrogó brutalmente el muchacho.

Extrañóse ella del tono seco y mordaz de la voz.

—Pensaba, que parecíamos un matrimonio en luna de miel—repuso sonriente.

—Vete al diablo—barbotó él—al mismo tiempo que procuraba alejarse más aún de la mujer.

Quedó sobrecogida y temblorosa. Mirábalo con una expresión de afecto infinito, y su seno, flácido y sucio, alzábase agitadamente. Un ligero temblor sacudía su labio inferior y pareció que su cerebro estaba ocupado por una cantidad de pensamientos que nunca hasta ahora, había tenido. Contrastaba su agitación, con la placidez de las naves en reposo.

Miró al muchacho, quien a su vez contemplábala fijamente. Al darse cuenta de la atención con que ella lo observaba, dióse vuelta, malhumorado. Al poco rato, pareció quedar dormido.

Pasó media hora, en silencio completo. La mujer, con timidez se acercó a él, y comenzó a acariciarle los cabellos. Después, instintivamente, le hizo apoyar la cabeza, contra su falda. El seguía dormitando.

La muchacha quedó un buen rato inmóvil. Luego casi sin darse cuenta, comenzó a cantar:

Cuando vuelvas, amado,
mi vestido de novia estará listo
blancas serán las flores
blanco estará mi rostro.

Cuando vuelvas amado
yo cesaré el llanto
y besarás alegre
mi blanco rostro. (1)

Al sonido cristalino de la voz, él despertó. La miraba con fijeza como asaltado por un temor o una alucinación, cual si la amara y odiara, a la vez. Ella siguió cantando:

Cuando vuelvas amado
me llevarás a la "jepe" (2)
y daré siete vueltas
alrededor tuyo.

Él poco a poco incorporóse.—No cantes—dijo. Ella obedeció.

Quedaron un rato en silencio. Pocos minutos después los ojos de él, poblárouse de lágrimas.

—Schewster (3)—gritó prorrumpiendo en sollozos y luego convulsivamente,—la abrazó.

Ella accediendo a un pedido mudo y ansioso, siguió cantando:

Cuando vuelvas amado
te besaré en los labios
te besaré en los ojos
cariñosamente.

Bruscamente, él levantóse.—Calla bruja—dijo, y obedeciendo a un impulso poderoso e ineludible, saltó fuera del vagón.

Corrió unos cien metros. Luego arrojándose de bruces al suelo, lloró con lágrimas bienhechoras y silenciosas.

El viento parecía traer las notas de la canción:

Cuando vuelvas amado
te besaré en los labios
te besaré en los ojos
cariñosamente...

Israel CHAS DE CHRUZ

(1) Popular canción israelitá.
(2) En las ceremonias de casamiento israelita, la novia da siete vueltas con los padrinos, alrededor del novio, debajo de la "jepe", o palio.
(3) Hermano.

Compañía Gral. de Fósforos.—Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

Cordillera de los Andes. — Efectos de las recientes nevadas.

Fot. Villalón.

Un pintoresco detalle del arroyo Guaminí, en la provincia de Buenos Aires.

Laguna del Monte.—Al caer la tarde, en el muelle de embarque.

Fots. C. de los Santos.

Santa Fe.—Vista del histórico mangrullo Fortín Melincué, construído el 25 de octubre de 1775, por el capitán Juan M. González, para observar y vigilar el avance de las indiadas guarecidas en las márgenes de la ya famosa laguna Melincué. En los sótanos de este observatorio se encontraron dos cañones, los cuales fueron entregados a la jefatura política de San Urbano.

Fot. Corti.

LA BEBE TODO EL MUNDO

En todas partes y en cualquier momento siempre es buena.

ÚNICOS IMPORTADORES

MOSS y Cía. Ltda. S. A.

ALSINA, 641 — BUENOS AIRES